

**CORRELACIÓN ENTRE LOS PATRONES DE CRIANZA  
Y LA EXPECTATIVA LOCUS DE CONTROL, EN RELACION  
AL ORDEN DE NACIMIENTO  
(Trabajo de grado para optar el título de psicólogos)**

**MARYBELL LUCIA BENITEZ ROSERO  
DAMIAN DE LA CRUZ PAGUATIAN**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE PSICOLOGIA**

**2006**

**CORRELACIÓN ENTRE LOS PATRONES DE CRIANZA  
Y LA EXPECTATIVA LOCUS DE CONTROL, EN RELACION  
AL ORDEN DE NACIMIENTO  
(Trabajo de grado para optar el título de psicólogos)**

**MARYBELL LUCIA BENITEZ ROSERO**

**DAMIAN DE LA CRUZ PAGUATIAN**

**Asesora:**

**Dra. CARMEN EUGENIA CARVAJAL**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE PSICOLOGIA**

**2006**

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

Asesor

---

Jurado A

---

Jurado B

San Juan de Pasto, 1 de Marzo de 2006

A mi padre, mi madre y mi hermana,  
porque junto al calor de un hogar  
he aprendido el valor de la responsabilidad,  
lo gratificante de sentirse respaldado,  
y ante todo el cariño y el afecto  
incondicional.

A mis amigos, por esas tardes y noches  
en las que permitieron la expresión de mi ideas,  
por ver conmigo lo que a otros les es imposible,  
por hacer de las risas y las derrotas  
lo crítico de la existencia,  
por ser compañeros, ser amigos, hermanos.

A Ana Maria por su amor y apoyo.

A todas aquellas buenas personas

que supieron de esta idea.

Y a esta ciencia tan bella

que le da sentido a mi vida

DAMIAN

*A las personas que en mi vida más quiero:*

*Mis padres GLORIA y GUILLERMO,  
por su amor, dedicación e incondicional apoyo;  
por ser en mi vida el verdadero respaldo  
en los buenos y malos momentos.*

*A ellos mi gratitud, admiración, respeto  
y enorme afecto.*

*Mis hermanas SANDRA, NUBIA, JANETH,  
quienes con su singular forma de ser, me brindan  
fortaleza, confianza y amistad.*

*Con quienes siempre puedo contar.*

*Mis queridos sobrinos, MEMO, VANESSA  
y LEONARDO, por ser la alegría en la familia,  
con su inocencia, ternura, carisma y travesura,*

**Marybell**

## AGRADECIMIENTOS

A Carmen Eugenia por su conocimiento, paciencia y trabajo

A Fredy Villalobos por su colaboración y orientación  
en los inicios de la investigación.

A Elizabeth y Maria Mercedes por comprender  
la intención de nuestro trabajo.

A Arcenio Hidalgo y Guillermo Cabrera por su contribución  
en la parte estadística y metodológica.

A Claudia Calvache y Nelson Chicaiza por permitirnos  
hacer uso de su cuestionario.

A Leonidas Ortiz, Patricia Gonzáles y Zeneida Cevallos por  
su colaboración en la validación de la escala psicológica.

A mis padres por su constante apoyo en mi trabajo.

A Gerardo Uribe porque en un momento de mi formación  
su conocimiento sirvió de inspiración a este trabajo.

A Ana Maria por su colaboración desinteresada  
y profesional en el trabajo de campo.

A Marybell por su paciencia  
y por hacer realidad esta idea.

A Jeisón, Janeth y Nuvia por facilitarnos  
los recursos técnicos.

Y a las 273 personas que estudiamos  
quienes hicieron posible esta investigación.

DAMIAN

## AGRADECIMIENTOS

*A Carmen Eugenia, por su valiosa asesoría; por compartir su conocimiento y experiencia de forma amable y desinteresada, orientando con total acierto la realización de este proyecto.*

*A Elizabeth y Maria Mercedes, quienes creyeron en nuestro propósito desde sus inicios y lo enriquecieron con sus valiosos aportes y sugerencias.*

*A Fredy Villalobos, por la asesoría que nos brindó en principio, Permitiendo orientar el rumbo de este proyecto.*

*A Arsenio Hidalgo y Guillermo Cabrera, por sus orientaciones en la parte metodológica.*

*A Patricia Gonzáles, Zeneida Ceballos y Leonidas Ortiz, por su colaboración en el proceso de validación de la escala psicológica.*

*A Claudia Calvache y Nelson Chicaiza, por permitir hacer uso de su prueba psicológica, de valiosa ayuda para el propósito de la investigación.*

*A las 273 personas, quienes nos abrieron las puertas de sus casas y de sus vivencias. Sin su colaboración hubiera sido imposible obtener el novedoso aporte que reveló la investigación.*

*A mis padres por su comprensión, apoyo y paciente espera.*

*A mis familiares y amigos, quienes supieron de este trabajo y estuvieron dispuestos a colaborar. Janeth, por la fortaleza que siempre me brinda y por su invaluable ayuda en los difíciles momentos. Jeisón quien nunca niega su mano amiga, a sulma y mi tía Diela por su ayuda oportuna.*

*A DAMIAN, mi amigo y compañero del recorrido que emprendimos, con paso lento pero seguro, hacia el logro de éste propósito.*

Marybell

## TABLA DE CONTENIDOS

Resumen .....	1
Abstract .....	2
INTRODUCCION.....	3
ELEMENTOS DE IDENTIFICACION.....	5
Tema.....	5
Título.....	5
Planteamiento del problema.....	5
Formulación del problema.....	10
Sistematización del problema.....	10
Objetivos.....	11
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos.....	11
Justificación.....	11
MARCO TEORICO.....	16
Patrones de crianza.....	17
Familia.....	17
Estructura.....	18
Funciones.....	19
Conceptualización de patrones de crianza.....	21
Definición.....	21
Clasificación.....	22
Patrones de crianza y orden de nacimiento.....	26
El primogénito o hijo mayor.....	31



Hijo intermedio.....	34
Hijo menor.....	36
Patrones de crianza y desarrollo psicosocial.....	38
Efecto dimensión control fuerte – afecto.....	38
Efecto dimensión control laxo – afecto.....	39
Efecto dimensión control fuerte – no afecto.....	40
Efecto dimensión control laxo – no afecto.....	41
Locus de control.....	42
Antecedentes históricos.....	42
Posturas tradicionales del estudio del comportamiento.....	42
Conducta y cognición.....	43
Teoría del aprendizaje social.....	49
Potencial conductual.....	49
Expectativa de reforzamiento.....	49
Valor de refuerzo.....	50
Situación psicológica específica.....	50
Conceptualización de la expectativa locus de control.....	50
Definición.....	50
Locus de control interno.....	51
Locus de control externo.....	52
Locus de control y desarrollo psicosocial.....	52
Patrones de crianza y locus de control.....	56
MARCO CONCEPTUAL.....	61
METODO.....	63

Enfoque de la investigación.....	63
Tipo de estudio.....	63
Población.....	64
Sujetos.....	64
Instrumentos de medición... ..	65
Cuestionario de patrones de crianza.....	65
Escala general de locus de control I – E para adultos.....	66
Variables.....	67
Definición de variables de estudio.....	67
Definición de variables de control.....	68
Valores de las variables.....	68
Hipótesis.....	69
Plan de análisis de datos.....	69
RESULTADOS ANALISIS Y DISCUSIÓN.....	71
Análisis estadístico descriptivo.....	71
Control parental afecto parental .....	73
Hijos primogénitos.....	73
Hijos intermedios.....	78
Hijos menores.....	83
comparación entre grupos ordinales.....	89
Afecto madre.....	89
Afecto padre.....	91
Control madre.....	92
Control padre.....	93

Locus de control.....	95
Hijos primogénitos.....	96
Hijos intermedios.....	97
Hijos menores.....	97
Comparación entre grupos ordinales.....	98
Análisis de Regresión Múltiple Patrones de Crianza y L de C.....	101
Hijos Primogénitos.....	101
Hijos intermedios.....	103
Hijos menores.....	104
Análisis de Regresión Múltiple entre Afecto y Control Parental.....	105
Control Parental.....	106
Control de la madre en el hijo intermedio.....	106
Control de la madre en el hijo primogénito.....	108
Control de la madre en el hijo menor.....	109
Control del padre en el hijo primogénito.....	112
Control del padre en el hijo intermedio.....	113
Control del padre en el hijo menor.....	115
Afecto Parental.....	116
Afecto de la madre en el hijo menor.....	116
Afecto de la madre en el hijo primogénito.....	116
Afecto de la madre en el hijo intermedio.....	118
Afecto del padre en el hijo intermedio.....	119
Afecto del padre en el hijo menor.....	119
Afecto del padre en el hijo primogénito.....	120

Comprobación De Hipótesis.....	121
CONCLUSIONES.....	123
RECOMENDACIONES.....	127
REFERENCIAS.....	130

## **RESUMEN**

Cuando se habla de familia se entiende generalmente que los padres establecen una serie de normas y creencias con las cuales esperan educar a sus hijos. A todo el conjunto de expresiones afectivas y de control disciplinario se lo ha denominado patrones de crianza. Destacar cómo al interior de la familia existen diferencias de trato parental con cada hijo es una labor que el presente estudio emprendió, logrando a su vez ampliar los elementos teóricos que sobre orden de nacimiento la psicología ha estudiado. Por otro lado, como fin central de la investigación se pretendió establecer cómo las estrategias de crianza de los padres se hallan relacionadas con el desarrollo de formas cognitivas particulares en cada hijo de entender comprender y afrontar el entorno, en particular la expectativa de locus de control considerada como variable de estudio en ésta investigación.

## **ABSTRACT**

When we speak about family we generally understand that parents establish a series of rules and believes which they hope to educate their sons. All that affective expressions and behavior control has been called growing statements. Differences exist into the family structure about paternal behavior with each child, and it's a labor that this study has begun taking into account amplifying theoretical elements which born order psychology has studied about. On the other hand, as a meaning goal of this research work is to establish how the strategies about parents growing are involved in the particular development of cognitive ways in each son to understand, comprehend and to confront the environment, particularly the expectative of locus of control considered as the variable study of this research work.

**CORRELACIÓN ENTRE PATRONES DE CRIANZA  
Y LA EXPECTATIVA LOCUS DE CONTROL, EN RELACION  
AL ORDEN DE NACIMIENTO**

La presente investigación, de enfoque cuantitativo, abordó de manera específica la correlación entre los *patrones de crianza* recibidos por los hijos en la familia y la orientación de la expectativa de *locus de control* que los mismos adoptan, tomando en consideración el *orden de nacimiento*. La muestra de estudio está conformada por 91 grupos de tres hermanos de la ciudad de Pasto.

En la revisión bibliográfica de la investigación, se podrá encontrar la descripción de cada una de las variables de estudio y los efectos que tienen en el desarrollo psicosocial del individuo, así mismo, un análisis de la interacción entre las variables de estudio.

Desde la perspectiva de los estudios correlacionales, la investigación buscó en primera instancia, describir los patrones de afecto y control parental recibidos por cada hijo dentro de la familia, teniendo en cuenta su posición ordinal (hijo mayor o primogénito, hijo intermedio e hijo menor) con el fin de observar si existen o no patrones distintivos de crianza de los hijos dentro de una misma familia, para tal efecto se utilizó como instrumento de evaluación el Cuestionario de Patrones de Crianza de Calvache y Chicaiza (2000) diseñado para evaluar, desde la perspectiva de hijos, los patrones de crianza de afecto y control parental recibidos por el padre y la madre. En segunda instancia, se buscó determinar la orientación de locus de control que los hijos adoptan, para tal fin se aplicó la Escala General de Locus de Control I – E para adultos, de Julián Rotter (1966). Lo anterior permitió establecer si existe o no relación

entre las variables patrones de crianza y locus de control de en cada grupo ordinal.

Como complemento a la descripción de patrones de crianza, se consideró la necesidad de establecer un análisis de regresión múltiple entre las variables afecto parental y control parental entre los tres grupos ordinales. Las puntuaciones de control parental de cada grupo de hermanos se correlacionaron entre si del mismo modo que se hicieron las de afecto parental.



## **ELEMENTOS DE IDENTIFICACION**

### **Tema**

Patrones de crianza y locus de control de acuerdo al orden de nacimiento

### **Título**

Correlación entre los patrones de crianza y la expectativa locus de control, en relación al orden de nacimiento

### **Planteamiento del Problema**

La presente investigación pretende correlacionar los patrones de crianza con el locus de control teniendo en cuenta el orden de nacimiento. El estudio fundamenta la definición del problema objeto de investigación, desde dos miradas; por un lado, desde el marco de antecedentes teóricos, es decir, la revisión de la literatura acerca de las tres variables del estudio (patrones de crianza, orden de nacimiento y locus de control); y por otro lado, desde una perspectiva práctica, a partir de las observaciones respecto a la implicación psicológica de éstas tres variables en la vida de las personas.

Partiendo del marco de antecedentes, la revisión teórica en el contexto regional no da cuenta que se hayan realizado investigaciones que involucren las variables del presente estudio. En las revisiones de la literatura en cuanto a las variables que se delimitan en ésta investigación, se encuentra que sobre el tema patrones de crianza, en el ámbito nacional e internacional los estudios se han enfocado en establecer los estilos de crianza que los padres adoptan para con sus hijos, tomando en cuenta dimensiones generales de la conducta parental (Merino, 2000; Mussen, 1978; Quintana, 1992). Así mismo, se han realizado estudios comparativos para establecer las diferencias de los estilos de

crianza en distintos contextos socio – culturales; en Colombia, por ejemplo, con la participación de varias universidades del país, se realizó un estudio con la finalidad de establecer los cambios y permanencias en cuanto al ejercicio de la paternidad y maternidad en la labor educadora y socializadora de los hijos (Puyana, 2000); por otro lado, con el auspicio del Ministerio de Educación Nacional se han llevado a cabo algunas investigaciones en distintas regiones del territorio nacional con el fin de establecer las diferencias de las pautas y prácticas de crianza de los niños teniendo en cuenta las diferencias culturales y su incidencia en la educación de los niños, entre dichas investigaciones están: la realizada en el Valle del Cauca, en dos comunidades de población negra (AUPEC, 1998) y la realizada en Antioquía con grupos de familias campesinas (Luna, Peñaranda, 2000). Por otra parte, se ha investigado la influencia de los estilos parentales en el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cognitivas (Fernández, 2002) y en la incidencia de conductas disfuncionales como delincuencia (Sobral, Romero, 2000), trastorno de pánico y depresión (Calvache, Chicaiza, 2000) y conducta de agresión en adolescentes (Puetate, Tutistar, 2002), éstas dos últimas investigaciones realizadas en el contexto local.

Sin embargo, los estudios al respecto dejan entrever que al interior del núcleo familiar, los patrones de crianza tienen un carácter homogéneo para con todos los hijos. Si se toma en cuenta las revisiones sobre orden de nacimiento, se habla que los padres tienden a mostrar una forma particular y diferencial de trato con cada hijo (primogénito, intermedio, menor) (Niella, 2001), aunque no se reporta que ésta clase de comportamientos de los padres se los haya

asumido como patrones de crianza o se los haya abordado de manera sistemática en alguna investigación mediante su categorización en estilos de conducta parental. Por tanto, se observa que la probabilidad de un patrón de crianza específico para cada hijo en la familia, es un problema no investigado aún en nuestro contexto.

Respecto a la expectativa locus de control, en el ámbito internacional se encuentran estudios que la involucran como una variable de predicción del comportamiento en contextos específicos, especialmente en el campo de la educación (rendimiento escolar, motivación de logro) (Navarro, 2003) y la salud, (locus de control y enfermedad terminal, locus de control y dolor crónico) (Bárez, 2002; Linares, 2001). En el contexto regional, Valenzuela (2000) llevó a cabo una investigación en el campo de la Psicología de la Salud, que involucró la variable locus de control en lo que respecta a estilo atribucional en pacientes oncológicos, sin embargo, no se reportan estudios que relacionen ésta variable con las variables del presente estudio (patrones de crianza ni orden de nacimiento).

Por otro lado, desde una perspectiva práctica, vale la pena resaltar ciertas implicaciones psicológicas de las tres variables del presente estudio en la vida de las personas. En primer lugar, se puede considerar que existen dos formas de observar y vivenciar las pautas de crianza al interior del ámbito familiar: Por una parte, desde la visión de los padres, quienes las imparten y por otra, desde la visión de los hijos, quienes las reciben. Los padres conciben un trato igualitario para todos los hijos, sin embargo, en la realidad no se puede pretender que el afecto y control parental operen de tal forma; por ejemplo, en

una familia se establecen parámetros de disciplina mas elevados para unos hijos que para otros sin que los padres reparen o admitan éstas diferencias de interacción familiar. Desde la perspectiva de los hijos, se observa que algunos son susceptibles de percibir las diferencias en el trato que reciben de sus padres, en comparación con el que trato que reciben sus hermanos, percepción que repercute en la forma de entender su entorno, las dificultades que se les presentan y la manera de afrontarlas.

En las dos posturas anteriormente descritas, irrumpe un matiz de divergencias y contrastes. Si bien es cierto que en la familia se comparten normas generales para la convivencia de sus miembros, cada hijo posee sus prioridades y características psicológicas que es necesario considerarlas en procura de la consolidación de su propia identidad. El orden de nacimiento de cada hijo en el hogar no solo le otorga un lugar cronológico, sino que se constituye en una variable que demanda la atención y comprensión particular e individual del comportamiento de los hijos en torno a sus propias necesidades de reconocimiento, de control, de afecto, de independencia, de protección y de bienestar; en función de sus expectativas de logro o fracaso; en torno al valor que cada uno le otorga a las metas y objetivos de su vida, así como las dificultades para actuar de forma adecuada. La presente investigación pretende abarcar dichas diferencias en el trato parental de cada hijo desde una comprensión teórica más sólida mediante información sistemática que sustente lo que en la literatura se refiere como las diferencias individuales que desde el orden de nacimiento se argumenta (Engler, 1994; Nelsen, 1998).

Por otra parte, de acuerdo con las posturas psicológicas cognitivas, las múltiples problemáticas y dificultades psicológicas que se presentan en los ámbitos de la vida, bien sea en la familia, la escuela, el trabajo y en las distintas situaciones sociales en las que se desenvuelven las personas, son debidas, en parte, a la forma particular de cada sujeto de percibir, interpretar y comprender las situaciones del entorno al que se enfrenta. Por ejemplo, las investigaciones sobre estrés y la manera de afrontarlo, destacan diferencias marcadas de pensamiento de sujetos vulnerables a experimentar reacciones más agudas de estrés en comparación con sujetos que experimentan similares situaciones estresantes pero que exhiben mejores formas afrontamiento. Así mismo, los resultados confirman que la expectativa locus de control, es un tipo de cognición que ejerce un impacto importante en la vida de las personas, reportándose mejores beneficios psicológicos en quienes tienden a un locus de control interno que externo, en contextos como la salud, la educación, entre otros.

Teniendo en cuenta lo anterior, las diferencias de tipo cognitivo en las personas, se supone están relacionadas con la historia de aprendizajes, sin embargo no se precisa qué tipo de experiencias tempranas en la familia se hallan relacionadas con las formas de interpretar y afrontar las situaciones del entorno a las que el sujeto se ve expuesto. Si se considera que una de las facultades de los procesos de aprendizaje es la capacidad de generalización del conocimiento a otras situaciones o contextos, es claro que las experiencias tempranas en la niñez van a tener una enorme influencia en el desarrollo de comportamientos de adaptación o desadaptación futuros. En consecuencia, se

observa la necesidad de investigaciones precisas que den cuenta de cómo se relacionan y que tipo de relación se presenta entre variables de tipo cognitivo y variables de tipo ambiental, tal es caso de la presente investigación, que de manera específica busca la correlación entre las primeras experiencias aprendizaje de cada hijo en la familia (patrones de crianza) y la forma de interpretación de los acontecimientos de la vida (locus de control).

### **Formulación del Problema**

¿Qué correlación existe entre los patrones de crianza de cada hijo de acuerdo a su orden de nacimiento y la orientación de locus de control que adoptan, en una muestra conformada por 91 grupos de tres hermanos de la ciudad de Pasto?

### **Sistematización del Problema**

¿Cuáles fueron los patrones de crianza (afecto y control parental) de cada grupo de hermanos de acuerdo al orden de nacimiento (primogénitos, intermedios y menores)?

¿Cuál es la orientación de locus de control de cada grupo de hermanos de acuerdo al orden de nacimiento (primogénitos, intermedios y menores)?

¿Qué relación existe entre los patrones de crianza (afecto y control parental) y la expectativa de locus de control de cada grupo ordinal (primogénitos, intermedios y menores)?

¿Qué correlación existe entre el afecto parental y el control parental, entre los diferentes grupos ordinales (primogénitos, intermedios y menores)?

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Establecer la correlación existente entre los patrones de crianza de cada hijo de acuerdo a su orden de nacimiento y la orientación de locus de control que los mismos adoptan, en una muestra conformada por 91 grupos de tres hermanos pertenecientes a la ciudad de Pasto.

### **Objetivos Específicos**

Identificar cuáles fueron las pautas de afecto parental y control parental (patrones de crianza) de padre y madre, de cada grupo ordinal (primogénitos, intermedios y menores).

Determinar la orientación de locus de control de cada grupo ordinal (primogénitos, intermedios y menores).

Establecer la correlación entre los patrones de crianza (afecto y control parental) y la orientación de locus de control de los diferentes grupos ordinales (primogénitos, intermedios y menores).

Describir la correlación entre el afecto parental y el control parental de padre y madre entre los diferentes grupos ordinales (primogénitos, intermedios y menores).

## **Justificación**

Diferentes estudios e investigaciones han aportando en el conocimiento de estilos de crianza que adoptan los padres, clasificándolos de modo general, en dimensiones de afecto y control, así como sus efectos en el desarrollo psicosocial y los problemas de conducta. En el contexto nariñense, investigaciones recientes han hecho el valioso aporte en la construcción,

validación y estandarización de un instrumento que permite evaluar los estilos parentales de crianza de padre y madre (Calvache y Chicaiza, 2000) y con éste instrumento se han establecido, por un lado, las pautas de crianza para personas con trastorno de pánico y depresión; y por otro lado, la relación entre patrones de crianza y reacciones agresivas en población de adolescentes (Puetate y Tutistar, 2002). Sin embargo, en relación a la variable locus de control son escasas las investigaciones que la involucren como variable de estudio, así mismo no existen estudios que involucren el orden de nacimiento.

De acuerdo con lo anterior, el presente estudio permitirá establecer un referente teórico, que va a dar cuenta del estado actual de los patrones crianza en nuestro contexto (Nariño), y se podrá establecer, desde esta perspectiva, si los resultados son consistentes con lo encontrado en las investigaciones realizadas en el contexto local y nacional. Además, servirá de marco de referencia desde el cual las posteriores investigaciones podrán hacer comparaciones de los probables cambios en las formas de crianza a lo largo del tiempo, así como la posibilidad de hacer estudios comparativos entre las diferentes regiones del país. Más aún, al involucrar el orden de nacimiento como variable de estudio, aportará (a nivel descriptivo) a la ampliación y profundización en el conocimiento teórico y en el área de aplicación de los patrones de crianza, pero con cada hijo.

Por otro lado, las perspectivas actuales en desarrollo psicológico sugieren un cambio necesario en la construcción de una cultura de crianza familiar, que considere las necesidades e intereses de cada individuo en armonía con su entorno social y cultural, en procura de una mejor adaptación y una adecuada



convivencia con sus propias emociones. La presente investigación permitirá conceptualizar los patrones de crianza y la posición entre los hermanos como factores de riesgo o factores protectores de las conductas adecuadas o inadecuadas respectivamente, que científicamente se han comprobado están relacionadas con una determinada inclinación de locus de control. Lo anterior contribuirá a la planificación y desarrollo de programas de intervención dirigidos a los padres, basados en la orientación de estilos de crianza que promuevan la independencia, creatividad y gusto por aprender; así como la orientación en valores (cooperación, solidaridad, responsabilidad, entre otros.), teniendo como premisa fundamental, las características individuales y las necesidades de cada hijo.

El ámbito educativo se ha beneficiado de las investigaciones que se han realizado sobre locus de control y atribución, en las cuales se ha analizado el comportamiento de éstas variables en relación con el desempeño escolar, la conducta de logro y la motivación intrínseca e extrínseca, entre otras. El presente estudio tiene sus aplicaciones en esta área, en la que el orden de nacimiento puede servir como indicador de la presencia de una determinada inclinación de locus de control. Al tener a disposición información acerca de la relación entre el orden de nacimiento y el locus de control, permitirá establecer parámetros de evaluación así como el desarrollo de programas de estudio acordes con las expectativas y necesidades de los alumnos en el aula de clase.

La generación y mantenimiento de la motivación y el logro académico, que aseguran el éxito escolar, debe ser un proceso en el que se evalúen las características individuales de los alumnos, se trabaje sobre sus fortalezas y se

atienda sus debilidades, mediante estrategias educativas alternativas a las estrategias estandarizadas de enseñanza escolar. Para el maestro, el tener en cuenta el orden de nacimiento del estudiante como predictor de la orientación de locus de control en los planes y estrategias curriculares, les otorga a los estudiantes la oportunidad de aprender mediante técnicas y estrategias de trabajo que promuevan beneficios motivacionales y de rendimiento, asegurando en mayor medida el éxito escolar y la reducción de la desidia y la deserción en la escuela. Esto sin duda alguna, es un aporte que debe complementarse con la investigación de otros factores de carácter psicológico y pedagógico.

Dentro de la práctica clínica, los procesos terapéuticos son considerados como un conjunto de aprendizajes destinados a la consecución de un objetivo en beneficio del paciente, si se tiene en cuenta que el locus de control se constituye en un buen predictor de la conducta de logro, el poseer información que sugiera la relación entre el orden de nacimiento del individuo y su forma de responder con un locus de control específico, le permitirá al terapeuta contar con un parámetro de referencia desde el cual podrá juzgar el pronóstico del paciente.

En el marco de las diferencias individuales, campo de amplia aplicación dentro del ámbito clínico, el constructo locus de control ofrece la posibilidad de enriquecer la información disponible acerca del orden de nacimiento en cuanto a las características que diferencian a los hermanos, dado que esta variable permite distinguir entre individuos, formas de cognición particulares de interpretar y afrontar los acontecimientos de la vida. De la misma forma, va a

aportar información valiosa a la literatura que sobre locus de control existe, al agregar la variable orden de nacimiento a las observaciones como el género, la edad, la posición socio - económica, entre otras que generalmente las investigaciones hacen.

Además, cabe señalar que el locus de control, al ser una cognición aprendida, refleja el historial de reforzamiento de cada individuo, en consecuencia, es interesante establecer el grado de asociación de esta variable con los patrones de crianza, que en los años de la infancia son los responsables de la adquisición de comportamientos que perduran y rigen en adelante el comportamiento futuro del individuo. Observar hasta que punto los aprendizajes tempranos adquiridos desde una forma de patrón de crianza guardan relación con una forma de expectativa de control que dirige en la actualidad el comportamiento, permitirá inferir posibles relaciones causales entre éstas dos variables.

## MARCO TEORICO

El contenido del marco teórico de la presente investigación está conformado por tres apartados. El primero, bajo el título general de *patrones de crianza*, tiene como base los aportes de algunas investigaciones que se han realizado en Colombia y en el exterior sobre la temática; comprende la revisión teórica sobre aspectos generales de la familia, su estructura y funciones; posteriormente se aborda la conceptualización de patrones de crianza y su clasificación con base en el modelo de Maccoby y Martín; en este mismo apartado se incluye el *orden de nacimiento* en el que se enfatiza las características psicológicas de cada grupo de hermanos (primogénitos, intermedios y menores); finalmente se aborda la influencia de los patrones de crianza en el desarrollo psicosocial.

El segundo apartado, bajo el título general de *locus de control*, parte de los antecedentes históricos de la psicología conductual y cognitiva que han aportado a la comprensión del concepto de expectativa, el que a su vez a servido de base para la formulación del constructo locus de control. Posteriormente se entra a definir el constructo a partir de las premisas de Julián Rotter, por ser quién lo formulo en el marco de la teoría del aprendizaje social y quien además desarrolló la primera escala de su medición (escala de locus de control I – E para adultos), la cual será utilizada para los propósitos del presente estudio.

Finalmente, el tercer apartado titulado patrones de crianza y locus de control, comprende una revisión teórica de la relación de las dos variables a partir de las investigaciones que sobre locus de control se han llevado a cabo en los últimos

años, así como de algunos elementos teóricos perteneciente al campo de la psicología del desarrollo, área del conocimiento que resalta el papel de las experiencias tempranas en el desarrollo psicosocial del ser humano.

### **Patrones de Crianza**

Los diferentes contextos de interacción social: la escuela, el trabajo, los medios de comunicación y en especial, la relación establecida con los seres más cercanos en el ámbito familiar, modelan y orientan el comportamiento del individuo en beneficio de la convivencia y el ajuste social (Mejía, 1999). Las creencias, conductas y expectativas de los padres dan forma y contenido al estilo particular de crianza con el que pretenden orientar el comportamiento de sus hijos. El propósito de la conducta parental va a ejercer un impacto importante en la vida futura del sujeto, condicionando la manera específica de entender el mundo, la comprensión de las propias experiencias y la convivencia con los otros (Puyana, 2003).

### **Familia**

Todas las culturas en todos los tiempos y desde diferentes perspectivas conciben a la familia como el núcleo de la sociedad, responsable de asegurar la transmisión generacional de los valores, creencias sociales y tradiciones del contexto cultural al que pertenece (Mejía, 1999). La familia facilita el desarrollo de formas compartidas de interacción social y las características individuales del sujeto, condiciones que se ven reflejadas en las habilidades, creencias, valores, expectativas y normas, para la vida en sociedad. En este sentido la familia es el eje socializador en las etapas tempranas del niño que determina las competencias sociales en el futuro (Arango y Agudelo, 1997; Papalia, 1997).

En este orden de ideas, la familia se puede definir como el grupo básico de la estructura social, en la que los miembros que la conforman, conviven o no bajo un mismo techo, se encuentran atraídos o relacionados por vínculos de consanguinidad y/o vínculos de afinidad, cada miembro asume funciones específicas que tienen como propósito grupal aportar al desarrollo físico, psicológico y social del individuo (Chamblás, Mathiesen, Mora, Navarro y Castro, 2001).

Las conceptualizaciones de familia, dan cuenta de dos aspectos fundamentales que hacen parte de su definición, la estructura y las funciones que desempeña.

### **Estructura**

La estructura se refiere a los modos de organización que el grupo familiar adopta para la convivencia en común. Según Sarmiento (1997), la estructura familiar se ve afectada por los cambios histórico - culturales a los que se ve expuesta, tal como aparece en la actualidad, la tendencia de las familias es la reducción de su tamaño, dando paso de las familias extensas o tradicionales a las formas de organización nuclear y monoparental.

En 1992, Sokaiski (citado por Arango y Agudelo, 1997) describe de modo general cuatro tipos de familia:

1. Familias extensas. Son las que están conformadas por más miembros, diferentes de los padres e hijos, como son abuelos, tíos, sobrinos, cuñados, suegros, entre otros.
2. Familias nucleares. Este tipo de familias están conformadas por los padres y los hijos.

3. Familia monoparental. Conformada por el padre o la madre y los hijos dependientes de él o de ella.

4. Familias reorganizadas. Este tipo de familias corresponden a segundos matrimonios o convivencias en las que existen hijos de las anteriores uniones.

### **Funciones**

La familia opera dentro de contextos sociales específicos y puede considerársele como una unidad social que asume una serie de funciones y tareas. Para Sarmiento (1997), las tareas a las que se enfrenta la familia difieren con los parámetros de las diferencias culturales, pero poseen raíces universales. Así, la familia, además de estar conformada estructuralmente, cumple con propósitos fundamentales que se han modificado paralelamente a la evolución de las sociedades (Quintana, 1993).

En 1993, Weinhold y Weinhold (citados por Agudelo y Arango, 1997), subrayan que entre las funciones prioritarias de la familia están, el proporcionar los cuidados básicos de los niños, la protección de los miembros de la familia, el intercambio de bienes y servicios, la atención emocional de los miembros de la familia, y la socialización y educación de los niños e incluso de los padres.

Quintana (1993) resalta que la *meta de la familia*, como grupo primario, es interna, es decir, los beneficios de su interacción recaen en el desarrollo de los miembros que la componen, pues es en la familia donde se da la afirmación y desarrollo de la subjetividad de sus componentes. Como lo afirma Quintana (1993):

El grupo doméstico es el marco ideal para el “encuentro “ de personas que ponen en contacto su intimidad, se apoyan y se enriquecen interiormente,

desarrollando y fortaleciendo, de ésta manera, los atributos básicos de su personalidad: el autoconcepto, la autoestima, la autoconfianza y la seguridad interior. Estas posibilidades, cuando se aplican a las relaciones padres – hijos, constituyen a la familia en ámbito privilegiado para la socialización de los hijos. (p. 41).

Según Puyana (2003), en Colombia se distinguen cuatro funciones principales de la familia:

1. La de proveeduría económica, referida a la capacidad de la manutención económica de las necesidades básicas de alimento, lugar de residencia, el vestido, educación y los gastos generales de la familia. Esta función tradicionalmente es otorgada al padre, quien es el responsable, con su trabajo, de sostener el hogar. Esta condición le otorga al hombre la posibilidad de legitimar su derecho de autoridad sobre los hijos y la esposa por cuanto el resto de los miembros dependen de él. Sin embargo, los cambios sociales y culturales en relación con la equidad de los géneros, cuestionan el papel exclusivo del hombre para esta función, otorgándole nuevas responsabilidades a la mujer y a su vez modificando el modelo tradicional de funciones de la familia.

2. La de autoridad, tiene que ver con la normatividad y reglamentación del comportamiento de los hijos, a través de sanciones, castigos o premios. Su fin es el de formar y educar para la vida futura. De acuerdo con Puyana (2003), esta función la cumplen los dos padres pero de distinta forma; por un lado la madre, por ser la persona quien permanece mayor tiempo en el hogar, supervisa el cumplimiento de las normas y con frecuencia ejecuta las sanciones;



de otro lado, el padre establece las normas y toma las decisiones sobre las sanciones.

3. La función afectiva culturalmente está destinada a la madre, por cuanto es la figura que permite la entrega y expresión de las manifestaciones de afecto, fortaleciendo los vínculos de fraternidad y camaradería entre los miembros. El padre, por el contrario, se margina de esta función al estar condicionado culturalmente a la creencia de que la expresión de sentimientos es signo de debilidad y pérdida de autoridad. Sin embargo, se observa un cambio en la actitud del hombre de vincularse con la madre en la participación de entrega y socialización de afecto con los hijos.

4. La cuarta función se relaciona con los trabajos domésticos, tiene que ver con las labores del hogar, el cuidado de los hijos y la crianza de los mismos. Esta labor era exclusivamente de la mujer, sin embargo los cambios sociales, culturales y económicos, han obligado a la mujer a incursionar en el ámbito laboral, comprometiendo al esposo con esta función familiar (Puyana, 2003).

### **Conceptualización de Patrones de Crianza**

La labor de proporcionar al sujeto el andamiaje conductual en los primeros años de vida, para consolidarlo como competente en el ejercicio adaptativo de la interacción con el entorno y con sus propias acciones, es el resultado de las experiencias, valores y juicios de crianza y educación que los padres en su entorno socio - cultural han desarrollado (Puyana, 2003). Por consiguiente, la crianza se constituye en un determinante del desarrollo psicológico del sujeto.

### **Definición**

Los patrones de crianza representan el conjunto organizado de

comportamientos de los padres o adultos, encaminados a dirigir el desarrollo y la conducta futura y actual del niño, a través de la enseñanza o normatividad de valores, actitudes, creencias o modos de conducta socialmente aceptada (Luna y Peñaranda, 2000; Mejía, 1999; Merino, 2000).

### **Clasificación de patrones de crianza**

La literatura da cuenta de múltiples investigaciones destinadas a identificar y conceptualizar las conductas parentales de crianza. En 1971, Baumrind (citado por Leyva, 2003) realizó varios experimentos con preescolares e identificó tres categorías de estilos de paternidad: Los padres autoritarios, los padres permisivos y los padres democráticos. Van Faw en 1981 y Pelt en 1985 (citados por Fernández, 2002) también identificaron los estilos parentales como: Posesivos, sin amor, permisivos y autoritarios.

Aunque cada autor nombra distintos tipos de paternidad, sin embargo, se observa que en los modelos teóricos de estilos parentales aparecen consistentes dos dimensiones generales de la conducta parental en la labor de crianza de los hijos: *El afecto* y *el control parental*. Cada dimensión representa un continuo, en el que en cada extremo se ubica la alta o baja magnitud o intensidad de afecto y control.

**Control parental.** Tiene que ver con las habilidades de los padres para el manejo o control de la conducta del niño. Se refiere a la intensidad, forma y dirección “habituales” de dirigir, corregir, modelar y supervisar el comportamiento de los hijos (Quintana, 1993). Esta dimensión es un continuo que va desde el ejercicio del control parental mediante el establecimiento estricto de reglas y normas, además de la práctica de procedimientos rígidos

para el cumplimiento de las mismas; hasta el extremo opuesto, donde no existe claridad en las normas, incumplimiento de las mismas y la ausencia de procedimientos de control y supervisión de la conducta de los hijos (Merino, 2000, Mussen y cols, 1978). Baumrind define esta dimensión en sus dos polos como exigencia paterna – no exigencia paterna y Maccoby la representa en dos polos extremos como control fuerte – control Laxo (Quintana, 1993).

**Afecto parental.** Los polos extremos de ésta dimensión son denominados por Baumrind como disposición paterna a la respuesta – no disposición paterna a la respuesta (Quintana, 1993); mientras que Maccoby la representa como afecto – no afecto (Quintana, 1993, Merino, 2000). En general, las características de la conducta parental de esta dimensión están representadas en un extremo, por las demostraciones de afecto que aluden al interés marcado de los padres respecto del comportamiento de sus hijos, mediante manifestaciones de aceptación, aprobación y aprecio; utilizan como recurso para disciplinar el diálogo y el elogio, evitan utilizar el castigo físico, demuestran interés y preocupación por los éxitos y fracasos de los hijos; toman en cuenta sus sentimientos y manifiestan paciencia y tolerancia frente a sus errores. En el extremo opuesto de ésta dimensión se encuentra las conductas parentales caracterizadas por la crítica y desaprobación de la conducta del niño. Los padres son susceptibles de utilizar, como medios para la disciplina, el castigo físico y/o verbal y no permiten la réplica por parte del niño (Cabello y Fernández, 2003; Goleman, 1995; Merino, 2000; Mussen y cols, 1978).

En 1983, Maccoby y Martín (citados por Merino, 2000), presentan un modelo de categorización de los patrones de crianza a partir del cruce de

similares dimensiones. El resultado, son cuatro tipos de padres con características particulares (ver tabla No 1).

**Dimensión control fuerte - afecto.** Padre autoritativo recíproco. Son padres que ejercen la autoridad de forma flexible, consistente y razonada; están dispuestos a escuchar a sus hijos, a estimular las conductas de autonomía e independencia y a reforzar las conductas de éxito haciendo uso del elogio y las expresiones de afecto; son padres que están más dispuestos concertar mediante el diálogo en lugar de hacer imposiciones arbitrarias sobre la normatividad del comportamiento del niño. La relación padres – hijos, es recíproca, puesto que además de existir el reconocimiento y respeto mutuo de los derechos tanto de los hijos como de los padres, se establece una comunicación frecuente, bidireccional y abierta. Este estilo educativo es calificado como “centrado en los hijos”.

**Dimensión control fuerte – no afecto.** Padre autoritario represivo. Son padres que imponen normas y reglas a los hijos y esperan el cumplimiento estricto de las mismas; recurren menos a las alabanzas y elogios y hacen más uso del castigo como método de disciplina, además la normatividad depende básicamente de los propios intereses del padre, desestimando los derechos e intereses del niño; se comportan de manera intransigente negando la posibilidad del cuestionamiento de su autoridad y/o la concertación mediante el diálogo. Estos padres ejercen un control restrictivo y arbitrario dejando de lado el ejercicio de la libertad y autonomía personal de los hijos, establecen una comunicación básicamente unidireccional y cerrada. Este tipo de educación

paterna es calificada como “centrada en los padres” por que se excluye el punto de vista y las necesidades de los hijos.

**Dimensión control laxo – afecto.** Padre permisivo indulgente. Son padres que no acentúan la autoridad paterna; se caracterizan por la carencia del establecimiento de normas o reglas en el hogar y cuando existen, son susceptibles de transgresión por parte del hijo; además, debido a la alta vinculación afectiva con ellos, tienden a pasar por alto sus faltas y a no sancionarlas. Prima la benevolencia y condescendencia con el comportamiento disruptivo del niño, ceden fácilmente a sus demandas y son susceptibles de ser manipulados por los mismos.

**Dimensión control laxo – no afecto.** Padre permisivo negligente. A estos padres se los califica como “permisivos prácticos” puesto que no establecen ningún tipo de normas para con sus hijos y no se involucran afectivamente con ellos. Sin embargo, cuando existe algún tipo aislado de control de la conducta del niño, generalmente estará motivado por el estado emocional del momento más que por una intención educadora para con su hijo.

**Tabla 1**

Clasificación Patrones de Crianza

	<b>Afecto</b>	<b>No afecto</b>
<b>Control fuerte</b>	Autoritario recíproco: Comunicación altamente bidireccional.	Autoritario represivo: Dominio a través del poder.
<b>Control laxo</b>	Permisivo indulgente: muy flexible	Permisivo negligente: No se involucra afectivamente.

### **Patrones de Crianza y Orden de Nacimiento**

La familia proporciona al niño sus primeras oportunidades para conocer, comunicarse y relacionarse. Así como los padres proporcionan los primeros aprendizajes para la vida en sociedad y ejercen una notable influencia en la determinación de la calidad de sus relaciones futuras, Powel y Ogne (1985, citados por Cabada, 2003) concluyen que la relación entre hermanos también influye en la vida de las personas y así mismo es una de las más duraderas.

Las experiencias que obtiene el niño del íntimo contacto con sus hermanos son de gran beneficio, puesto que aprenden a apreciar los deberes y derechos de los otros, a compartir el afecto y la atención de los padres y también las cosas materiales (Pulido, 2004). Se ha demostrado que los niños con hermanos empiezan a mostrar conductas comprensivas hacia otras personas antes del tiempo en que lo harían en el contexto de solo con amigos (Hyman, 1999). Por ello, las relaciones interpersonales entre hermanos proporcionan un contacto físico y emocional en las etapas críticas de la vida, haciendo que ésta relación fraterna o filial se mantenga a lo largo del tiempo en una interacción longitudinal de mutua influencia (Niella, 2001).

Las destrezas del niño para convivir con los otros no sólo son aprendidas de la relación con sus padres, se ha demostrado que la interacción con los hermanos es otra condición ambiental que obliga al individuo a comportarse y a esperar resultados diferentes de los que pueden proporcionar sus padres (Caro, Frias, Maturana, Quiroz y Rioseco, 2000). Los hermanos se constituyen en activos formadores de roles sociales que generan otras alternativas de socialización en contextos diferentes del núcleo familiar para la vida futura, en

los cuales las relaciones jerárquicas no son tan marcadas y tienen una connotación más horizontal, por ejemplo las relaciones con los amigos y compañeros de escuela.

En el análisis de las interacciones e interdependencia de los hermanos Shovanevelt e Ingher (1979, citados por Cabada, 2003) afirmaron que los hermanos suscitan y reciben interacciones sociales y que el desarrollo personal y social de los miembros de la familia están parcialmente determinados por la composición de esta. Así como los padres e hijos se afectan mutuamente, también lo hacen los hermanos entre sí (Niella, 2001).

Dentro del contexto familiar, los padres se constituyen en la principal fuente de refuerzos sociales y materiales para los hijos, sin embargo, para un individuo la presencia de hermanos es un factor que facilita u obstaculiza la consecución de los mismos, dependiendo de las relaciones de cooperación o competencia que los padres promueven con sus estilos de crianza (Del Rio-Hortega, 2002). Para el niño, la convivencia con otros hermanos es como un pequeño laboratorio social en el que se puede medir y captar sus limitaciones y capacidades (Mussen, 1978). Esta condición ambiental ejerce una influencia en cada hijo al hacer que evalúe sus acciones de logro con las de sus hermanos generando una comparación constante con ellos, lo que conlleva, según Nelsen (1998), a que cada hijo adopte cuatro actitudes distintas: Desarrollar habilidades diferentes a las de sus hermanos; competir y tratar de superarlos; ser rebelde o vengativo; darse por vencido y no hacer nada.

Es natural que con frecuencia se presenten conflictos, peleas o disputas entre hermanos que conviven y juegan juntos durante muchas horas cada día y

que tienen que compartir juguetes, alimento, habitación y cariño. Lo característico de las interacciones entre hermanos y hermanas pequeños son las expresiones intensas y desinhibidas del amplio rango de las emociones, desde el amor, el afecto y la lealtad hasta el odio, la hostilidad y el resentimiento (Hyman, 1999); las experiencias con ambos sentimientos y comportamientos, positivos y negativos, son una realidad en toda relación entre hermanos. Sin embargo, las situaciones de solidaridad o de conflicto que se suscitan entre hermanos, proporcionan un contexto en el que los niños empiezan a captar las normas sociales de su mundo familiar, así mismo favorecen el desarrollo temprano de la comprensión de los otros y también aprender a resolver problemas, a tomar decisiones y a tolerar la frustración (Psicología infantil y juvenil, 1997).

Se observa que los hijos de una misma familia, a pesar de compartir las mismas costumbres, principios y valores familiares, manifiestan patrones de comportamiento diferentes o extremadamente distintos que incluso pueden contraponer a cada hermano y rivalizarlo. Es así como la educación y el papel del modelo de los padres, la edad de los mismos y la experiencia de paternidad son condiciones que distinguen el ambiente particular en el cual se desarrolla cada hijo.

Ibáñez, (citado por Marulanda, 1998) argumenta que en la vida familiar se presentan diferencias sutiles en el trato diario con los hijos: el tono de voz cuando se les habla a uno o a otro, el interés o la atención que se le concede a cada uno, las comparaciones directas o veladas, los elogios o las reprobaciones, el modo de celebrar o de reñir, las miradas, los gestos, las



demostraciones externas de cariño, las afinidades de carácter con alguno, las preferencias secretas. Estas deferencias sutiles o no tan sutiles, que los hijos perciben son situaciones que influyen en la forma de interpretar su entono.

La influencia que ejercen los hermanos en el desarrollo psicosocial del niño ha sido estudiada extensamente. En 1970, Sutton Smith y Rosenberg (citados por Grinder, 1982), a partir de sus investigaciones concluyen que un factor que hace que las experiencias de aprendizaje social de cada niño dentro del grupo familiar sean diferentes es el lugar de nacimiento que ocupe entre sus hermanos.

El orden de nacimiento se refiere a la ubicación del sujeto con respecto a la de sus hermanos. Esta variable otorga a cada hijo un sitio específico dentro del contexto familiar, es decir, un rol particular en la familia, que determina una experiencia específica de entender, comprender, interpretar y afrontar el entorno (Nelsen, 1998). Como lo plantea Musenn (1978): "El orden de nacimiento es una variable psicológica importante, puesto que duplica, en miniatura, muchas de las experiencias de interacción social importantes de la adolescencia y de la edad adulta " (p. 560).

Adler, se interesó en conocer las implicaciones del orden de nacimiento de cada hijo en el desarrollo de la personalidad. Para este investigador interesado en las diferencias individuales, conocer el orden de nacimiento permite hacer algunas conjeturas sobre su mundo y su punto de vista. Según los postulados adlerianos, los niños actúan, sienten y piensan de acuerdo como experimentan e interpretan la realidad que les rodea y la forma en que se perciben a si mismos, percepción que está mediada por la posición que ocupen en la familia,

es decir, si es *hijo mayor*, *hijo intermedio* o *hijo menor* (Engler, 1994). Como el objetivo del comportamiento social de una persona es el ser reconocida e importante entre quienes la rodean, cada hijo, dentro de su posición, busca una forma de destacarse en su grupo familiar actuando de acuerdo con lo que cree lo hace sobresalir.

Los hijos de una misma familia tienden a ser extremadamente distintos a pesar de compartir la misma vida familiar. Se puede creer que por el hecho de ser hermanos y crecer en el mismo hogar, actuarán en forma similar y hasta tendrán gustos parecidos, pero no se puede pretender que el entorno sea exactamente igual para todos los niños de una familia y el factor que más contribuye a acentuar las diferencias es, precisamente, la manera como cada niño interpreta su entorno.

Marulanda (2001) refiere que los niños que comparten la misma posición en el orden de nacimiento, tienden a hacer interpretaciones similares sobre sí mismos y sobre las conductas que deben adoptar para lograr participación y ser importantes en la familia y en la vida; por esta razón, las personas que ocupan un mismo lugar en el orden de nacimiento suelen tener características y comportamientos semejantes. Las similitudes más predecibles se encuentran entre los hijos primogénitos así como en los hijos menores.

De modo general se encuentra, que los padres tienden a ser menos exigentes y más protectores con el segundo hijo en adelante y más exigentes con el primero. Se observa que cada posición en el orden de nacimiento (hijo mayor o primogénito, hijo intermedio o hijo menor), posee una serie de ventajas y desventajas en el curso del proceso de socialización al que se enfrentan.

### **El primogénito o hijo mayor**

En general, la posición del hijo mayor es muy sobresaliente y definida en la familia. El primogénito provoca grandes expectativas en la familia y generalmente los padres priorizan las necesidades del niño sobre las propias (“Guía práctica”, 1998).

Durante un periodo de tiempo (hasta que nace el siguiente hermano), es hijo único, obteniendo una posición de exclusividad en la atención y cuidados parentales. Es el más estimulado, situación de privilegio que no gozará ninguno de los siguientes hermanos. Marulanda (2001) refiere que el primogénito suele ser el centro de atención, todo lo que hace es un suceso en la familia y es a quien más se les celebra y estimula sus avances y logros.

Pese a ello, el primogénito es educado por padres inexpertos, de tal manera que cada etapa del desarrollo del niño es una incógnita y tienden a juzgar la conducta infantil según estándares adultos. Seguramente es el que recibe explicaciones relativamente racionales y consistentes respecto a sus inquietudes sobre lo que le desconcierta o le cause curiosidad, percibiendo el mundo como más ordenado y pronosticable (Mussen, 1978).

Además, los hijos primogénitos están más expuestos a la influencia de los adultos, tienen a sus padres como modelos directos de conducta, y por tanto, están más inclinados a internalizar los mandatos morales y expectativas de sus padres, a identificarse con la autoridad, la disciplina y las prohibiciones. Las expectativas de los padres respecto al hijo o hija mayor son generalmente más elevadas (Del Rio-Hortega, 2002) y por lo común el nivel de exigencia y control

que ejercen es alto. Los padres suelen centrarse en las normas en procura de que sean niños ejemplares, responsables y que hagan bien las cosas.

Si bien el primogénito disfruta de la atención no compartida de sus padres, también es el hijo que va a sufrir más con el nacimiento de un nuevo hermano, tal como lo menciona Adler (citado por Nelsen, 1998), los mayores se sienten “destronados” por el segundo hermano y se esfuerzan por reconquistar su lugar en la familia. Quizá el primogénito es más vulnerable a la idea de rechazo y a la posible pérdida de cuidado de sus padres, pierde su posición de exclusividad, pero es muy posible que continúe sintiéndose significativo por ser el primero quien que lleva la delantera a sus hermanos en el desarrollo de sus habilidades (Bechi, 2003). Es fácil y muy posible que la importancia de ser el primero sea la pauta que rijan muchos de sus comportamientos en la vida.

Es habitual que a los hijos mayores se los caracterice como personas responsables y con actitud paternalista, debido a que desarrollan una serie de habilidades relacionadas con el enseñar, ayudar y proteger como consecuencia de la delegación de estas tareas por parte de los padres para con sus hermanos menores, situación que refuerza aún más su sentido de responsabilidad (Nishijara, 2004).

El primogénito asume cierta autoridad sobre los más pequeños y tiende a suplir a los padres cuando no están presentes. Así, el hijo primogénito considera, por una parte a sus padres como más poderosos pero se ve así mismo en una posición dominante respecto a sus hermanos y durante la infancia es generalmente el líder del grupo (“Guía práctica”, 1998). A medida que crece y se desarrolla, tal orientación puede resultar en un comportamiento

serio, conservador ante la vida y de menos flexibilidad y adaptabilidad. La mayoría de personas primogénitas tienen altas expectativas de logro (Grinder, 1982) y su sello característico es su exigencia y lucha por superarse, ser el mejor y procurar cumplir con las expectativas de sus padres.

Suelen destacarse en el ámbito académico, profesional u ocupacional lo que refuerza su sentido de autoeficacia, seguridad y competencia en lo que hacen (Marulanda, 2001). Más aún, los hijos mayores son muy sensibles a las evaluaciones sociales de los demás, para ellos es importante tener y conservar una buena imagen y, además, les cuesta trabajo aceptar sus debilidades, admitir sus errores o reconocer que pueden necesitar ayuda de otros en algún momento (Mussen, 1978).

A nivel interpersonal tienden a liderar, a controlar y ejercer autoridad sobre el resto del grupo. Al percibir control sobre sus acciones, es fácil que generalicen un tipo de creencia de que el resto de personas también controlan todos los sucesos de sus vidas y en consecuencia tienden a mostrarse muy críticos y exigentes con los demás (Marulanda, 1998).

El primogénito tiene una capacidad dual para relaciones verticales en los sistemas jerárquicos, pueden vivir más cómodamente con roles de alta obediencia frente a personas que detentan posiciones de poder o cargos superiores a los de él; o asumir roles de alta autoridad frente a los que ocupan puestos subalternos o inferiores (Grinder, 1982).

Los hijos mayores o primogénitos son, por lo general, personas muy responsables, conservadoras, perfeccionistas, dominantes, eficientes, críticas y exigentes consigo mismos y con los demás, con altas expectativas de logro y

menos agresivas. Lo anterior los lleva a sobresalir y a ser la “figura central” de su grupo familiar.

Pese a lo anterior, los hijos primogénitos tienden a estar emocional y socialmente menos preparados y seguros que los otros hermanos (Marulanda, 1998). Su estilo de vida les pone en riesgo de presentar problemas de depresión, angustia, ansiedad, estrés (Yaryura, 1997). Parece ser que los primogénitos son más sensibles y tienden a mostrarse patentemente más dependientes cuando sobrevienen situaciones de apremio o tensión, sin embargo en situaciones que no provocan ansiedad, son menos sociables que los nacidos después y están más predispuestos a experimentar sentimientos de culpa y a eludir los riesgos (Mussen, 1978).

### **Hijo intermedio**

Mientras solo haya dos hijos en la familia, el segundo será el hijo menor y como tal recibirá ciertas atenciones especiales. Tiene que compartir con su hermano mayor las atenciones y cuidados de los mismos padres y en el afán de competir por el favoritismo de éstos, trata de destacarse en las áreas en las que el mayor no es tan competente y de ser todo lo contrario al primero (Nelsen, 1998). Pero cuando nace un tercer hijo se convierte en hijo intermedio a partir de ese momento es posible que empiece a sentirse “fuera de lugar” en el grupo familiar.

Marulanda (2001) afirma que las dinámicas de una familia de tres o más hijos actúan adversamente en contra de la formación de una buena autoimagen en quienes están en el medio. Los hijos intermedios tienen un rol menos definido en la familia y debe luchar más para fortalecer su sentido de

pertenencia e identidad; deben competir permanentemente tanto con el mayor como con el menor y son quienes, generalmente tienen menos privilegios por su posición, circunstancia que se ve agravada si se llevan pocos años de diferencia con sus hermanos y si son solo tres hijos en la familia, y por ende solo uno tiene esa condición (Del Rio-Hortega, 2002). No tendrá los privilegios del mayor y sus progresos no causarán ninguna conmoción pues todo lo que logra ya lo ha logrado su hermano y por otro lado, a partir del nacimiento de su hermano o hermana menor, sentirá que ya no tiene la atención e importancia de ser el menor de la familia.

Usualmente los hijos intermedios buscan sobresalir siendo el polo opuesto de su hermano mayor y al sentirse ignorados muchos hijos en esta situación se dan cuenta que una fórmula garantizada para obtener atención de sus padres es portándose mal y metiéndose en problemas, recibiendo más atención negativa (Marulanda, 1998)

De acuerdo con Nelsen (1998), estos hijos son los que con frecuencia se sienten menos amados y se perciben como los más injustamente tratados, además consideran que sus padres están menos interesados en ellos, quizá por ello es que viven pendientes de la justicia y están atentos a reclamar cuando consideren que no han recibido las mismas ventajas que sus hermanos y con alguna frecuencia se perciben como menos capaces, dado que los mayores siempre los aventajan en todo (son los que primero caminan, hablan, van al colegio).

A pesar de que tienen que competir más en busca de la atención de los padres, disfrutan de la ventaja de tener al primogénito como modelo, es decir,

tienen la oportunidad de aprender de manera vicaria de las experiencias que éste ya ha superado. Además tienen normas de competencia y logro menos elevados, al hallarse menos expuestos a la influencia de los adultos y disponer de la experiencia de observar y comparar las acciones de sus hermanos mayores y no solo las de sus padres (Mussen,1978; Tunner, 1983).

Las dificultades de su posición y los mayores esfuerzos que deben hacer para sobresalir les permiten desarrollar ciertas características favorables. Por lo general, se caracterizan por ser personas sociables, descomplicadas, recursivas, auténticas, creativas, independientes, capaces de adaptarse fácilmente a nuevas situaciones y hacer amigos fuera del grupo familiar. Una vez que son adultos suelen ser personas más estables, flexibles, tranquilas, y en muchos aspectos menos conflictivas que quienes han llegado en el primero o último lugar en la familia (Marulanda, 2001).

A menudo suelen ser de mente más abierta que sus conservadores hermanos mayores, gozan de más simpatía en situaciones sociales y muestran menos tendencia a dominar y controlar. Muchos de ellos muestran gran empatía con los desamparados o menos favorecidos, suelen ser buenos reconciliadores, considerados y comprensivos (Grinder, 1982).

### **Hijo menor**

La primera característica que se ocurre para describir a los hijos menores es “consentidos”. A menudo, el hijo menor es el que tiene una relación más estrecha y afectuosa con sus padres (“Hijos Menores”, 2003).

Por tener no solo a los padres sino a los hermanos mayores que los cuidan y atienden, es fácil que adopten la creencia de que son importantes en su familia



precisamente por ser el centro de atención de los demás (Marulanda, 1998). Para mantener ésta posición y conservar la atención que le procuran los otros, suelen ser tiernos y encantadores, al mismo tiempo que pueden ser manipuladores y dependientes de los servicios de los demás. Uno de los aspectos más difíciles para los hijos menores, según Nelsen (1998) es crecer, precisamente por que consideran que su poder radica en ser los pequeños de la familia, de tal manera que muchos siguen siendo infantiles en la relación con sus padres para asegurarse de continuar siendo significativos para ellos.

Contrario a los mayores, los estándares y expectativas de los padres hacia los menores son más relajadas. Los padres son menos exigentes y controladores y por el contrario más afectuosos, se les permiten faltas que a sus hermanos mayores no se les permitió (Del Rio-Hortega, 2002).

Los niños nacidos en último lugar experimentan dos clases de poder sobre ellos: El de los padres y el de los hermanos mayores, estos últimos son más próximos y se les asemeja más. Una de las ventajas de los hermanos menores es que al tener hermanos mayores, éstos les proporcionan sensación de seguridad cuando se encuentran en un lugar que no les resulta familiar ("Hermanos Menores", 2003), les ayudan a adquirir destrezas para relacionarse con el mundo de los objetos y se preocupan por sus problemas tratando de ayudarles (Psicología Infantil y Juvenil, 1997).

Los niños nacidos en último lugar, según Nelsen (1998) son más espontáneos y expresan de manera más abierta sus emociones, aunque suelen ser menos responsables e incluso menos respetuosos.

Los hijos menores suelen tener la habilidad de utilizar a los demás para que hagan las cosas por ellos. Su energía e inteligencia suele servir a su ingenio para ganar importancia a través de la encantadora manipulación, con el objeto de lograr obtener la atención y cuidados de los que se cree merecedor (Marulanda, 2001).

### **Patrones de Crianza y Desarrollo Psicosocial**

El afecto y control parental, ejercen una influencia decisiva en la determinación del comportamiento de los hijos. Las diferencias en los efectos socializadores de los hijos dependen de la clase de la combinación de éstas dos dimensiones de la conducta de los padres.

De modo general se observa que en los estilos parentales donde existe afecto adecuado, no existe la probabilidad de que los hijos desarrollen problemas psicológicos graves, aunque dentro del campo de la afectuosidad, se pueden presentar diferencias de conducta según los padres ejerzan o no control. Por el contrario, la ausencia de afecto parece ser el antecedente de problemas psicológicos y conducir incluso a problemas de conducta antisocial, aunque la clase y gravedad de los problemas depende del grado de control parental.

A continuación se presentan los cuatro estilos de crianza, resultantes de las dos dimensiones, afecto y control parental (descritos anteriormente), con el fin de precisar en los efectos psicosociales de los patrones de crianza en los hijos.

#### **Efectos dimensión control fuerte - afecto. Padre autoritativo recíproco**

Parece que las conductas socialmente adecuadas, se obtienen mediante el uso de actitudes equilibradas de afecto y control. Los altos niveles de afecto

con moderado niveles de control facilitan el desarrollo de la competencia social de los hijos. En 1992, Hartup (citado por Navarro, 2003), afirma que el mejor indicador infantil de la adaptación adulta no es el cociente intelectual, ni las buenas calificaciones en la escuela, sino la habilidad del niño para establecer relaciones sociales, de lo contrario, estaría en condiciones de riesgo.

Es usual que a los hijos de este tipo de padres se los reconozca por ser niños que se sienten seguros de sí mismos, asuman una actitud amable y entusiasta frente a lo que realizan, sin temor al fracaso (González, 2001). Suelen ser responsables, saben tomar decisiones y asumir las consecuencias de su comportamiento; cuando infringen una norma, reconocen su culpa y ayudan a la solución del problema. Las habilidades emocionales y sociales indispensables para el éxito en la vida (autocontrol, entusiasmo, persistencia, motivación, empatía), probablemente serán aprendidas mediante éste estilo parental. Es importante destacar que el cumplimiento de las normas se encuentra determinado por la voluntad y decisión del niño más que por temor al castigo.

Esta clase de padres transmiten seguridad, lo que hace que los niños sean extravertidos, espontáneos, curiosos, originales, inteligentes, sociables y consigan éxito social (Goleman, 1995); poseen alto sentido de responsabilidad y fidelidad frente a compromisos personales así como elevada motivación de logro (Quintana, 1993).

### **Efecto dimensión control laxo – afecto. Padre permisivo indulgente**

Los efectos socializadores son en parte positivos y en parte negativos. Los hijos de tales padres tienen la ventaja de la implicación afectiva paterna y por

tanto suelen ser activos, extravertidos, socialmente asertivos e independiente así como creativos y carentes de hostilidad para consigo mismo y con los otros, aunque en su ámbito familiar suelen ser algo agresivos, desobedientes e irrespetuosos producto del sentimiento de seguridad y falta de respuesta punitivas por parte de los padres (Leyva, 2003). Sin embargo, la falta de comprensión de límites, debido a la ausencia de supervisión y control parental, no les permite prever el alcance de sus acciones y por tanto, el aprendizaje de parámetros socialmente adecuados (Fernández, 2002); es frecuente que presenten problemas de autocontrol y autodominio (Quintana, 1993).

#### **Efectos dimensión control fuerte–no afecto. Padre autoritario represivo**

Los padres que ejercen alto control, inhiben las manifestaciones de independencia y las intenciones exploratorias del entorno. Baumrind (citado por Leyva, 2003) refiere que estos niños manifiestan características psicosociales como: Timidez, obediencia y pasividad, comportamientos asociados al temor infundido por los padres como figura de autoridad suprema.

Según Van Pelt (1985, citado por Fernández, 2002), el castigo y las reacciones emocionales negativas que expresan los padres a la hora de aplicar disciplina, refuerzan en los hijos la idea de que son castigados porque no son queridos y esto trae consecuencias emocionales de dependencia e inestabilidad emocional. Se constata que estos niños poseen baja autoestima, baja autoconfianza, baja creatividad; además de ser más vulnerables a problemas de ansiedad (Quintana, 1993).

Esta clase de niños carece de habilidades sociales, su inseguridad y el temor a la crítica les hace ver poco espontáneos y probablemente su

interacción social será limitada (González, 2001). Además, éstos niños presentan poca motivación intrínseca para actividades de logro y su desempeño académico tiende a ser bajo (Fernández, 2002).

Tal vez no sea sorprendente que éste modelo de conducta parental, sea el antecedente de trastornos psicológicos. En extremo conduce al autocastigo y las tendencias suicidas, a la propensión a accidentes, así como al retraimiento social (Domich, 2003).

### **Efecto dimensión control laxo – no afecto. Padre permisivo, negligente**

Los hijos crecen en un contexto con una estructura y claridad de las normas difícilmente definidas. Los problemas en el establecimiento de una disciplina apropiada impiden el aprendizaje de parámetros adecuados de ajuste social y el desarrollo de habilidades de control emocional. Los hijos de ésta clase de padres tienen dificultad en controlar su comportamiento y tienden a presentar conductas opositoras y de rebeldía ante los intentos de control punitivo de sus padres (Mussen, 1978). El déficit en la entrega y calidad de afecto les niega la posibilidad de establecer relaciones de confianza con los otros y adquirir seguridad y confianza en si mismo. Sienten temor al castigo y piensan que los demás están en contra de ellos. Estos hijos presentan graves carencias de autoconfianza y autorresponsabilidad, bajos logros escolares y escaso autodominio y sentido del esfuerzo personal (Quintana, 1993).

De acuerdo con Craig (1994, citado por Fernández, 2002), la permisividad y la hostilidad pueden llevar a los niños a la delincuencia. Parece que esta dimensión eleva al máximo la conducta agresiva y no controlada y el riesgo de

desarrollo de problemas como alcoholismo, drogadicción, entre otros (Quintana, 1993).

### **Locus de Control**

El Locus de Control (en adelante L C) es un constructo acuñado por Julián B. Rotter en 1966, que hace parte de la teoría del aprendizaje social y que tiene por objeto ayudar a comprender y predecir el comportamiento desde una perspectiva más integral.

### **Antecedentes Históricos**

La conducta es explicada desde diferentes ópticas. Los enfoques conductuales y del aprendizaje social constituyen puntos de vista para la comprensión del comportamiento humano. La conducta como producto del aprendizaje es el postulado que rige estos enfoques y desde esta perspectiva, diferentes teóricos han aportado en la misión de explicar los principios que operan en dicho proceso, proporcionando premisas fundamentales para el conocimiento de la adquisición y mantenimiento de la conducta así como de la predicción y control de la misma.

### **Posturas tradicionales del estudio del comportamiento**

Para el enfoque conductual el comportamiento está determinado por factores ambientales, externos al individuo, el énfasis se halla en la conducta manifiesta, susceptible de ser medida y cuantificada, es decir lo que el sujeto visiblemente hace. Desde la teoría conductual “La personalidad del individuo no es más que la suma de sus conductas” (Goldfried y Davison, 1976, citados por Phares, 1992, p. 87)

Según el paradigma del condicionamiento clásico la conducta se halla en función de la asociación de estímulos condicionados e incondicionados (Klein, 1994). De acuerdo con Skinner (citado por Klein, 1994), la conducta ocurre en función de sus consecuencias, en otras palabras, la probabilidad de emitir una conducta aumenta con el refuerzo.

Los enfoques conductuales enfatizan el control que ejerce el ambiente sobre la conducta; sin embargo, la persona no solo reacciona a estímulos sino que su conducta está mediada por factores cognitivos, a través de ellos la persona puede determinar qué estímulos percibir, cómo actuar, anticipar cursos de acción y sus consecuencias.

### **Conducta y cognición**

El control cognitivo de la conducta ha sido abordado por diversos teóricos que destacan el papel de la cognición en la explicación y predicción de la conducta humana.

**Edward Tolman.** Uno de los primeros postulados cognoscitivos del aprendizaje, surge en los años 50's con el conductismo propositivo de Tolman. Para éste autor, el comportamiento tiene dirección y propósito; él no lo ve como una relación simple de estímulos y respuestas (Klein, 1994), sino que prefiere ver el comportamiento como una serie concadenada de conductas orientadas hacia un objetivo, que no depende únicamente de la recompensa inmediata, sino del uso de representaciones mentales que dirigen las acciones del individuo hacia las metas (Shunk, 1997). Estas representaciones mentales son las *expectativas*, que son el producto de la experiencia y se forman por las relaciones entre estímulos. Un tipo de relación tiene que ver con una forma de

condicionamiento clásico, en donde el estímulo condicionado genera la expectativa de aparición del estímulo incondicionado; y otra forma de relación de estímulos determinada por una forma de condicionamiento instrumental, en donde el estímulo discriminativo informa de la probabilidad de ejercer un tipo de acción o respuesta específica con el objeto de conseguir un tipo de recompensa o refuerzo (Shunk, 1997). Para Tolman, el valor de la expectativa radica en el poder motivacional para dirigir la conducta hacia las metas. Su interés por procesos cognitivos en el comportamiento fue compartido por otros teóricos de su tiempo.

**Heider.** Por la misma década, Heider propuso un modelo de comprensión del comportamiento, a través de la forma como los individuos explican las causas de los acontecimientos. Heider afirma que el comportamiento depende de la percepción que cada individuo tiene de su propia realidad. Establece que la forma como se percibe el entorno determina la manera de actuar y de relacionarse con los otros (Shunk, 1997). Para éste autor, la *atribución* es el proceso por el cual se capta la realidad para tratar de predecirla y controlarla. Por consiguiente, el hombre anhela anticipar los eventos de su entorno y realiza atribuciones causales de los acontecimientos, tales atribuciones son de carácter interno y externo. Denomina a las internas como *fuerzas personales eficaces* y contempla las habilidades, los esfuerzos, las necesidades, las intenciones, entre otros. Los divide en dos elementos *el factor poder* y *el factor motivacional* (Shunk, 1997). Las atribuciones externas tienen que ver con las influencias que ejerce el contexto ambiental sobre el individuo. De acuerdo con Heider el éxito o el fracaso en una tarea depende de la superación de las fuerzas externas por



parte de las habilidades de la persona y del papel motivacional en la consecución de los resultados (Shunk, 1997).

**Weiner.** Este autor y sus colaboradores llevaron a cabo investigaciones en estudiantes acerca de cómo ellos explican los resultados en la escuela, observaron que la gran mayoría atribuían, sus éxitos y fracasos a las habilidades, al esfuerzo, la dificultad de la tarea y la suerte (Shunk, 1997). Estas observaciones sirvieron de base para la formulación del modelo de dimensiones causales de Weiner. Este autor distribuyó las causas percibidas de los acontecimientos en tres dimensiones: (a) internas – externas al sujeto, (b) estables – inestables y (c) controlables – incontrolables. De esta forma, las internas estaban determinadas por los esfuerzos y habilidades de la persona y las externas estaban referidas a la suerte o la dificultad de la tarea. La dimensión de estabilidad - inestabilidad se refiere a la naturaleza temporal de una causa, en este sentido, la causalidad puede ser estable como las habilidades o aptitudes e Inestable cuando es el esfuerzo o la suerte la causa, por ejemplo. La dimensión de controlabilidad – incontrolabilidad se refiere a la capacidad del individuo para modificar e influir sobre el ambiente (Manassero y Vázquez, 2003; Shunk, 1997).

El modelo dimensional causal facilitó la comprensión de la influencia de las atribuciones de causalidad, estabilidad y controlabilidad en los factores motivacionales de la conducta de logro, como la expectativa y el estado emocional. Se observó cómo las expectativas se ven alteradas cuando los sujetos atribuyen las causas de los acontecimientos a factores estables (Manassero y Vázquez, 2003; Shunk, 1997). Cuando las causas de un

resultado son atribuidas a un factor estable, por ejemplo la habilidad o la dificultad de la tarea, la expectativa cambia de positiva a negativa de acuerdo a lo favorable del resultado (éxito o fracaso). Por el contrario, si las atribuciones son causas inestables, por ejemplo el esfuerzo o la suerte, las expectativas permanecen invariables, pues se supone que esto no tendrá ningún efecto en el intento siguiente (Manassero y Vázquez, 2003). Por otro lado, el estado emocional desempeña un papel importante en la motivación de logro; se ve influenciado por las causas de localización percibidas de los resultados. Los éxitos llevan a la persona a sentirse feliz cuando atribuye sus resultados a causas internas (habilidad o esfuerzo), mientras que los fallos conducen a la persona a sentirse frustrada o triste cuando los atribuye a causas externas o internas respectivamente (García, 1993). Weiner afirma que las reacciones emocionales resultan más fuertes cuando se hacen atribuciones internas con respecto a las externas. Los éxitos atribuidos al esfuerzo o a la habilidad proporcionan más orgullo y gratificación que las atribuidas a la suerte o la facilidad del reto. Del mismo modo los fracasos que se explican por causas internas (falta de habilidad o esfuerzo insuficiente) generan sentimientos de tristeza, vergüenza y frustración que aquellos que se explican por causas externas (suerte o dificultad de la tarea) (Manassero y Vázquez, 2003).

**Martin Seligman.** La teoría de indefensión aprendida propuesta por éste autor, representa una de las formulaciones teóricas que resalta la influencia de la percepción de control en la conducta humana. La formulación originaria surge de estudios experimentales con animales en los cuales descubrió que al someterlos a situaciones aversivas inescapables, desarrollaban un patrón de

conductas y cambios neuroquímicos al que denominó Indefensión (no intentaban hacer nada aunque pudieran debido a la expectativa de no poder controlar la situación en la que se encuentran). La indefensión es definida como un estado psicológico que supone un trastorno de la motivación, los procesos cognoscitivos y las emociones debido a la pérdida percibida del control ante situaciones aversivas (Klein, 1994; Pervin, 1999). Esta noción de Indefensión fue aplicada al contexto clínico como modelo explicativo de la conducta depresiva.

Seligman propuso que la expectativa de incontrolabilidad, aprendida por la persona al experimentar una ausencia de contingencia entre sus respuestas y las consecuencias ambientales, es causa suficiente para la aparición de una reacción depresiva y que tal expectativa es fruto de una historia de fracasos en el manejo de situaciones y/o una historia de reforzamientos no contingentes a la conducta (Belloch, Sandín y Ramos, 1995). Sin embargo en 1978, Seligman, Abramson y Teaslade, postulan que la atribución de causalidad que las personas hacen de sus fracasos es el determinante crucial para la aparición de la depresión. Esta reformulación de la teoría indica que existe un factor de vulnerabilidad cognitiva para la depresión, la presencia de un estilo atribucional depresógeno caracterizado por la tendencia a atribuir la causa de los sucesos aversivos o de fracaso a factores internos, estables y globales (Belloch y Cols, 1995). Para Abramson (citado por Belloch y Cols, 1995), este estilo atribucional hace que la persona sea proclive a la depresión y la padezca de manera intensa, duradera y con sentimientos de baja valía personal, sobre todo si la pérdida percibida de control es referida a un suceso altamente deseable o a la

ocurrencia de un hecho altamente aversivo. Las personas que atribuyen sus fracasos a su falta de competencia (atribución interna), en muchas situaciones (atribución global) y creen que es improbable que cambie su incompetencia (atribución estable), caerán en depresión. Desde este punto de vista, predecir la predisposición a presentar depresión tras un evento aversivo o de fracaso es posible mediante el conocimiento del estilo atribucional de las personas.

**Albert Bandura.** Es el creador de la Teoría del aprendizaje social cognoscitivo. Esta teoría se basa fundamentalmente en el determinismo recíproco el cual establece que la conducta se halla influenciada por factores ambientales y por factores interiores a la persona y establece además que la conducta influye en estos dos factores lo que produce un constante proceso de mutua influencia que mantiene y determina la conducta (Mahoney y Freeman, 1988). Bandura destaca dentro de su teoría el marcado papel de los procesos mentales en el aprendizaje, es así como la atención, la retención y la capacidad para replicar lo observado se convierten en elementos primordiales en un nuevo paradigma de aprendizaje, el del aprendizaje observacional (Mahoney y Freeman, 1988).

Por otro lado Bandura es conocido por establecer que la conducta no solamente se halla mantenida por las consecuencias reforzantes sino además por las expectativas que mantiene la persona acerca de su actual y futuro desempeño, a este hecho el autor de la teoría lo ha denominado la expectativa de autoeficacia (Shunk, 1997). Desde estos planteamientos Bandura logra dar integralidad y coherencia en una teoría a factores ambientales, sociales y cognitivos.

### **Teoría del Aprendizaje Social**

La *teoría del aprendizaje social* (TAS) fue formulada por Julián B. Rotter en 1954; para él es “una teoría molar de la personalidad que intenta integrar dos corrientes de la psicología americana: las teorías de reforzamiento y las teorías cognitivas”(Rotter, 1975 citado por Linares, 2001, p. 13), la cual propone que la conducta es una función del valor de los resultados y de la creencia de lo que se espera lograr.

La TAS se sustenta bajo cuatro variables que se interrelacionan y que incrementan el valor predictivo de la conducta.

#### **El potencial conductual**

Indica la probabilidad de ocurrencia de una conducta en una situación determinada. De acuerdo con Rotter (1954, citado por Linares, 2001):

El potencial para que una persona haga una conducta en una situación psicológica específica, es función de la expectativa de la persona de que tal conducta llevará a unas consecuencias particulares en esa situación, y del valor de esas consecuencias para esa persona en esa situación dada (p. 13).

#### **La expectativa de reforzamiento**

Como ya se ha observado, indica la creencia subjetiva acerca de la probabilidad de obtención de un resultado. Se establece a partir de las experiencias de éxitos y fracasos, y ejercen una influencia importante al mantener la conducta en ausencia de refuerzos inmediatos. Rotter diferencia entre *expectativas específicas* y *expectativas generales*, las primeras, que están sujetas a un contexto particular, a una conducta específica y a una clase de refuerzo específico; y las expectativas generales, que son aquellas que el

individuo extrapola de las experiencias anteriores en situaciones similares (Linares, 2001). Por otro lado, hay que hacer mención que el peso relativo de las expectativas específicas al determinar la conducta, depende del grado de la experiencia que se tenga con la conducta en la situación en particular, en otras palabras, las expectativas específicas ejercen mayor peso sobre las generales cuanto mayor experiencia en la conducta se tiene (Linares, 2001).

### **Valor de refuerzo**

Rotter (1965) lo denomina como el grado de preferencia que se hace por un estímulo reforzante en lugar de otro. Es la ponderación que el sujeto hace de ciertos estímulos gratificantes, así mismo la deseabilidad de un refuerzo se establece a través de la probabilidad de adquisición en comparación con otros.

### **Situación psicológica específica**

Está referida al contexto psicológico en el cual el sujeto se comporta. La situación es definida desde la perspectiva de la persona, es decir, el producto de las respuesta que el sujeto da en ese momento, junto con su historia de reforzamiento, la motivación, su estado emocional y el control estimular de la situación.

## **Conceptualización de Locus de Control**

Dentro del planteamiento de la TAS, Rotter introduce el constructo Locus de Control (L C), denominándolo *control generalizado de los refuerzos*.

### **Definición**

En 1966, Rotter (citado por Linares, 2001) define la expectativa de LC de la siguiente manera:

Cuando una persona percibe que un refuerzo sigue a cierta acción suya pero que no es contingente a esa acción, entonces en nuestra cultura se percibe típicamente como el resultado del azar, el destino, que está bajo el control de otras personas con poder, o como algo impredecible debido a la gran complejidad de las causas que lo causan. Cuando una persona interpreta un evento de esa manera, llamamos a esto una creencia en el control externo. Si la persona percibe que el evento es contingente a su propia conducta o a sus características relativamente permanentes, llamamos a eso una creencia en el control interno (p. 15).

Rotter considera el LC como una expectativa generalizada acerca de la contingencia entre las conductas del sujeto y los refuerzos que éste experimenta, expectativa que junto con el valor de reforzamiento permite predecir la conducta (Linares, 2001).

Rotter (1966), propone la *escala unidimensional de locus de control I-E para adultos (Adult internal – external locus of Control scale)*, compuesta por dos polos opuestos; el interno y el externo. Este instrumento fue elaborado para valorar hasta qué punto un individuo posee creencias que fortalecen su internalidad o externalidad. Esta escala original fue sometida por varios investigadores al análisis factorial, buscando las posibles dimensiones del constructo, tal es el caso de Levenson, quien en 1974, desarrolló las escalas IPC del locus de control (la escala Interna, la escala poder de los otros y la escala Azar) (Linares, 2001).

**Locus de control interno (LCI).** Según Rotter “Cuando la persona percibe que en una situación determinada el resultado de su acción es contingente con

ésta o con características permanentes personales” (citado por Bárez, 2002, p. 10), considera a ésta situación psicológica como una *expectativa de control interno*. En otras palabras, cuando una persona percibe que sus respuestas conductuales guardan una relación de contingencia con los refuerzos o logros que obtiene, se dice que opera bajo una expectativa de control interno. Por tanto, el locus de control interno (LCI) hace referencia a la creencia de que el individuo ejerce influencia sobre su entorno y obtiene los resultados que espera. La gente con LCI cree que ella controla su destino y está convencida que sus habilidades, capacidades y esfuerzos determinan las experiencias de su vida (da Cruz, de Souza y Pinto, 2000; Gershaw, 2002).

**Locus de control externo (LCE).** De acuerdo con Rotter “ cuando una persona percibe que en una situación determinada el resultado de su acción no es contingente con ésta, atribuyéndose dicho resultado al azar, la fatalidad, etc.” (Rotter, 1966 citado por Bárez, 2002, p. 11), se dice que maneja una *expectativa de control externo*. De otra forma, las creencias de que los éxitos y logros dependen parcialmente de las acciones del sujeto y en mayor medida de fuerzas externas como la suerte el destino o de otras personas, corresponden a un locus de control externo (LCE) (da Cruz y Cols, 2000).

### **Locus de Control y Desarrollo Psicosocial**

Sin duda alguna, las primeras experiencias en la infancia determinan en gran medida el desarrollo psicosocial del individuo. En la infancia, el ambiente familiar moldea, define y determina las bases del comportamiento futuro, éste entorno social es la primera fuente de socialización del individuo en donde el niño aprende las primeras relaciones de causa y efecto, las primeras pautas de



acercamiento al otro, las primeras normas de convivencia social, las experiencias del intercambio afectivo y los primeros indicios de influencia y control sobre su entorno (Papalia, 1997).

El proceso de socialización del niño se fundamenta en la primera infancia, cuando la satisfacción de las necesidades básicas de cuidado y alimento se asocian a eventos gratificantes en el ambiente (presencia, calor, voz de la madre y de otros), estableciendo progresivamente necesidades secundarias psicológicas de afecto, atención, aprobación y control de los otros (Rotter, 1965). El comportamiento desde un inicio va a estar alentado por satisfacción de las necesidades psicológicas del infante, por tanto en la continua movilización de sus recursos estará condicionado a las experiencias emocionales de frustración, rabia, alegría, miedo, entre otros. Watson en 1920, demostró que las reacciones emocionales, al igual que los reflejos, se pueden condicionar clásicamente a través de la asociación con estímulos específicos (Klein, 1994), por ejemplo, las respuestas de indefensión, miedo o ira en los niños se pueden condicionar a través de las conductas paternas de indiferencia, desaprobación, castigo, ridiculización, entre otras; así mismo, las respuestas de satisfacción y aproximación a la meta, se adquieren a través de conductas parentales de aprobación y elogio (Goleman 1996). Tales experiencias le permiten al sujeto conformar una idea de cómo es su entorno, lo que puede esperar de él y lo que puede hacer. Muchas de éstas cogniciones, tienden a consolidarse en ésta edad y a permanecer constantes y duraderas con el paso del tiempo (Beck, 1992; Mackey, 2003).

El LC es un tipo de expectativa que se consolida y fortalece en los primeros años de vida, producto de las atribuciones que el sujeto en su entorno social aprende. Se observa que las personas cuanto más jóvenes más externamente explican los acontecimientos de sus vidas, de la misma forma, cuanto más maduran, las atribuciones de sus resultados tenderán a ser más internas (Gershaw, 2002). Con la edad se adquieren progresivamente mayores capacidades y experiencias, que le permiten al sujeto interaccionar con el entorno de una manera más eficiente y confiada. Las experiencias de socialización en la familia, mediante el adecuado equilibrio entre el afecto y control parental, fomentan en el sujeto expectativas favorables acerca del entorno y de su manejo.

El LC no solo está asociado a las experiencias directas de éxito o fracaso y al tipo de atribución que se haga de éstos, se demuestra que las familias, en el continuo interaccionar de sus miembros, modelan formas internas o externas de control (Gershaw, 2002). Los menores aprenden de los mayores las formas de solución de los problemas y las formas características de pensamiento, del mismo modo que se aprenden los valores, normas de comportamiento, prejuicios, entre otros.

El contexto socio – cultural juega un papel importante en los modos de atribución de control de las personas, quienes conviven en niveles económicos más bajos tienden a valorar su situación como poco controlable y a explicarla de forma externa, mientras que quienes conviven en situaciones económicas más favorables tienden a la internalidad (Gershaw, 2002).

En el contexto educativo, las actividades escolares dependen del establecimiento de objetivos, por tanto es frecuente que los alumnos se vean expuestos a experiencias de éxitos y fracasos en el empeño por responder a los mismos. Las experiencias de frustración o gratificación se ven reflejadas en la escuela, cuando los niños muestran ante los retos escolares su grado de control del entorno. La forma particular de explicar y asumir los resultados tiene impacto en el desempeño posterior y en la actitud frente al trabajo. Se ha demostrado que el constructo LC es una variable que permite explicar y predecir el éxito y fracaso escolar ("El constructo locus" 2001).

Las investigaciones han demostrado una relación significativa entre el LC y el logro académico, las persona con un LCI están relacionadas con mas altos logros académicos que las personas con un LCE (Grantz, 2002). Estas personas están orientadas al éxito y poseen alta motivación de logro y son persistentes para lograr sus objetivos ("El constructo locus", 2001). Por el contrario, las personas con un LCE poseen una escasa motivación para el estudio. Se observa además que el fracaso reiterado en las tareas escolares conduce a una LCE (Grantz, 2002), producto de esto la persona experimenta la percepción de pérdida de control y un desinterés por los resultados.

Es importante resaltar que el LC determina en parte la habilidad para cambiar los fracasos en experiencias exitosas. Los estudiantes exitosos tienden a atribuir sus fracasos a factores inestables como la falta de esfuerzos y sus éxitos a factores estables como la habilidad. Se observa además, que esta clase de estudiantes suelen ubicar su atención con mayor frecuencia, en la búsqueda de alternativas de solución a diferencia de las estudiantes con una

orientación externa de control, quienes difícilmente pueden superar las conductas no exitosas puesto que tienden a atribuir sus fallas a factores estables como la falta de habilidad y sus éxitos a factores inestables como la suerte, por consiguiente son personas que centran su atención en las causas del problema y desatienden la búsqueda de soluciones, son las personas llamadas individuos con orientación de desamparo (Shunk, 1997).

La creencia en control interno o externo determina el grado de responsabilidad que la persona asume frente a las consecuencias de sus acciones. Del mismo modo que en el ámbito educativo, las personas con un LCI tienden a comprometerse en el desarrollo y mantenimiento de conductas que favorecen su salud y evitan el riesgos a la enfermedad (Mackey, 2003).

### **Patrones de Crianza y Locus de Control**

Las experiencias que se vivencian en el ambiente social de la familia son las principales responsables de dirigir el aprendizaje y de determinar el desempeño futuro del individuo. Los padres mediante sus estilos de crianza, exponen al niño a una gran cantidad de experiencias que le conducen a la elaboración de juicios o creencias acerca del grado de control que ejerce sobre los resultados que obtiene. Estas creencias o juicios que surgen de estas experiencias de aprendizaje serán extrapoladas a otros ámbitos de su vida.

Los padres que en su estilo de crianza, se muestran interesados por las actividades de sus hijos, los estimulan y aprueban sus logros, son padres que les proporcionan un sustento emocional y facilitan el desarrollo de un alto sentido de seguridad en si mismos, confianza en sus habilidades (Goleman, 1995), por tanto son niños que tienden a mostrar un alto desempeño en las

tareas, son persistentes frente al fracaso y se esfuerzan por alcanzar los logros (Quintana, 1993). Socialmente son competentes y confiados en las relaciones.

Este tipo de personas aprenden en la infancia que cuentan con el apoyo de quienes le rodean y que sus acciones, además de surtir resultados en su ambiente, también derivan en la aprobación social de sus padres. Los niños que han crecido en ambientes cargados de estímulo y aprobación, desarrollan expectativas favorables frente a los resultados, explican la causa de los mismos como consecuencia de sus esfuerzos y habilidades, es decir, adoptan una expectativa de control interno. Las personas que manejan este tipo de expectativa se proyectan metas y planifican las acciones para alcanzarlas, además esto les otorga un alto sentido de responsabilidad frente a lo que hacen y frente a las consecuencias que se derivan de sus acciones (García, 1993; Gershaw, 2002). También, con mucha frecuencia, son personas que se destacan por sus altos logros académicos y trabajan más arduamente por la consecución de los logros, adoptando una alta motivación intrínseca (Quintana, 1993), generalmente atribuyen la causa de sus éxitos a su esfuerzo, y si por el contrario fracasan, asumen el mismo tipo de atribución, llevándolos a esforzarse más con el fin de mejorar el resultado (Grantz, 2002). Así mismo, suelen ser personas competentes y exitosas en el marco de las relaciones sociales y se caracterizan por sus cualidades de autonomía e independencia.

En general, los estilos de crianza caracterizados por la presencia de afecto marcan la diferencia entre las mejores respuestas adaptativas al entorno. El afecto permite generar en el niño sentimientos de confianza en si mismo y en sus padres, es un modulador del aprendizaje que permite la comprensión y

entendimiento de las normas y reglas así como es un agente crucial para el cumplimiento de las mismas.

De acuerdo con Quintana (1993), un adecuado estilo educativo paterno es aquel que además de la presencia de afecto se da un adecuado control parental que conduzcan a la autorregulación gracias a la interiorización de convicciones. Importa destacar que las prácticas de control parental aminoran la interiorización y autorregulación tanto si existe un control excesivo como un control insuficiente. Tal parece que, según la intensidad del control parental, puede existir lo que se denomina *“umbral suficiente de control parental”* (Quintana, 1993), donde el control insuficiente transmite el mensaje implícito que la conducta prescrita o recomendada no tiene justificación interna y que ni siquiera los padres creen en ella, en consecuencia los hijos ni obedecen ni interiorizan lo mandado; y por otro lado, el control excesivo produce conformismo exterior y rebelión interna. De acuerdo con Quintana (1993), para que se conduzca hacia una adecuada autorregulación y autonomía, los padres deben promover la confianza de los hijos, y han de esforzarse para que la obediencia sea cada vez mas razonada y dialogada.

Lo que determina el éxito adaptativo de los sujetos en su entorno social, como lo demuestra Goleman (1996), es la carga afectiva expresada en los primeros años por los padres, más que el control disciplinario. Barlow (1998) y Goleman (1996), demuestran que los sujetos expuestos a entornos familiares carentes de aprobación, apoyo emocional y de expresiones afectivas son sujetos proclives a los trastornos de ansiedad y otros problemas psicológicos. Barlow (1998), confirma la existencia de retardo en el desarrollo físico y

neurológico en sujetos expuestos a privación afectiva. Goleman (1996) demuestra que los niños que crecen en hogares carentes de expresiones afectivas, tienen una tendencia mayor a presentar problemas de aprendizaje y adaptación social en la escuela. Por el contrario, los niños educados en hogares cálidos, con padres atentos y afectuosos se destacan académicamente y se muestran más competentes a nivel social.

Los niños que han crecido en hogares caóticos, sin afecto y bajo la crítica, son niños que esperan fracasar en lo que hacen y actúan de manera avergonzada (Goleman, 1996). Estos niños no disponen de la aprobación, refuerzo y estímulo de sus logros y aun más, bajo la crítica aprenden desde temprana edad la posibilidad constante de fracasar. Becnell (1991, citado por Pérez, 2002) establece que un tipo de crianza dictatorial está asociado a hijos con un LCE; de la misma forma que los padres que hacen uso de la crítica constante generan en sus hijos conductas de dependencia y explican de forma externa los resultados de su vida.

Estrategias inadecuadas de crianza basadas en tácticas punitivas, ausencia de vínculos de afecto y apoyo parental, propias de padres permisivos negligentes, obstaculizan el desarrollo de sentimientos de valía personal, seguridad y de habilidades emocionales como la empatía, aspectos que se constituyen en factores de protección ante la aparición de las conductas antisociales (Sobral, Romero, Luengo, Marzoa, 2000). En condiciones de tareas de logro tienden a mostrarse con poca motivación y a abandonar la tarea cuando fracasan. Este tipo de comportamiento se relaciona con un tipo de LCE, referido a la expectativa de que los resultados dependen de agentes externos,

fuera de la disposición y control del sujeto, y por tanto, creen que su esfuerzo y habilidad no surten efecto para mejorar los resultados, quedando a merced del destino, el azar u otros (Grantz, 2002).



## **MARCO CONCEPTUAL**

### **Dimensión Afecto Parental**

Aquellos comportamientos parentales en la crianza de los hijos que tienen que ver con el grado de implicación afectiva manifiesto en el cuidado y atención de las necesidades de los hijos, el interés y aprobación así como el grado de comunicación y reciprocidad de la relación padres e hijos

### **Dimensión Control Parental**

Aquellos comportamientos parentales que tienen que ver con el grado de control que los padres ejercen con el fin de dirigir la conducta de los hijos, manifiesto en el establecimiento de normas, límites o reglas así como los métodos que utilizan para hacerlas cumplir.

### **Expectativa**

Anticipación subjetiva acerca de los resultados de una acción.

### **Locus de Control**

Grado de expectativa o creencia generalizada, que las personas manejan, acerca de la ubicación del control de los acontecimientos de sus vidas; ubicación interna o ubicación externa.

### **Locus de Control Externo**

Expectativa o creencia generalizada acerca de que los acontecimientos de la vida se hallan fuera del control del sujeto o que los resultados que obtiene no son contingentes o dependientes de su conducta y que por tanto se hallan determinados por el azar, la suerte u otras personas.

### **Locus de Control Interno**

Expectativa o creencia generalizada acerca de que los acontecimientos de la vida se hallan determinados por las propias acciones del sujeto o que los resultados que obtiene son contingentes o dependientes de las propias acciones.

### **Orden de Nacimiento**

Posición cronológica que ocupa una persona entre su grupo de hermanos.

### **Patrones o Pautas de Crianza**

Conjunto de comportamientos, creencias, valores y expectativas que los padres adoptan para dirigir u orientar la conducta actual y futura de los hijos.

## **METODO**

En este apartado se presenta el conjunto de procedimientos metodológicos que se utilizaron para solucionar el problema de investigación, aquí se indica el enfoque y el tipo de investigación a realizar, el diseño de investigación, el universo y la muestra, lo mismo que los instrumentos empleados en el estudio.

### **Enfoque de la Investigación**

La presente investigación se orientó bajo la concepción del paradigma cuantitativo. Desde esta perspectiva, los fenómenos de estudio parten de un marco de referencia de una teoría establecida, así como de la formulación y verificación de hipótesis de las que se pretende lograr un alto nivel de universalidad. Otra característica de este paradigma es la medición y cuantificación de la información, por procedimientos estandarizados que luego se interpreta por medio de técnicas estadísticas (Cerdeña, 1994, 1998).

### **Tipo de Estudio**

La presente investigación se inscribe como un estudio descriptivo correlacional. Como lo afirma Briones (1996), los estudios descriptivos buscan medir de manera independiente los conceptos o variables a los que hacen referencia; en consecuencia, la presente investigación busca, en primera instancia, evaluar independientemente las variables patrones de crianza y locus de control en la muestra de estudio, para luego establecer la relación entre las dos variables, lo que la cataloga como un estudio correlacional.

Tal como lo plantea Fernández. Hernández y Baptista (1998), los estudios descriptivos fundamentan los correlacionales, los cuales a su vez tienen como propósito medir la relación entre dos o más conceptos o variables en un

contexto en particular. La relación entre las variables se observa en la covariación de las mismas, es decir, los cambios que acontecen en una variable conducen, de manera concomitante, a cambios en la otra. La relación que se puede establecer entre las variables puede ser positiva o negativa; es positiva cuando al aumentar el valor de una variable el valor de la otra también aumenta; y es negativa, cuando la dirección de la relación se da de manera inversa, es decir, cuando al aumentar el valor de una variable el valor de la otra disminuye (Briones, 1996; Hernández y cols., 1998). De esta manera, se puede prever cómo se puede comportar una variable conociendo el comportamiento de las variables relacionadas.

El presente estudio es, además, una investigación no experimental o *ex post facto*, transversal, puesto que se describe las variables y la relación entre éstas en su contexto natural y en un momento único.

### **Población**

La población objeto de estudio comprende a las familias de la ciudad de Pasto compuestas por tres hijos.

La unidad de análisis está conformada por 91 grupos de tres hermanos, categorizados de acuerdo a su orden de nacimiento.

### **Sujetos**

La muestra de estudio es probabilística, conformada por 91 grupos de tres hermanos, calculada mediante la *fórmula estadística probabilística para variables dependientes de tipo cuantitativo* (Guilford y Fruchter, 1984).

## **Instrumentos de Medición**

Para alcanzar los objetivos de la investigación se aplicarán a la muestra de estudio dos instrumentos de medición, el cuestionario de pautas de crianza de Calvache y Chicaiza y la escala de locus de control I-E para adultos de Julian B. Rotter.

### **Cuestionario de Pautas de Crianza**

Este instrumento fue diseñado, validado y estandarizado para el contexto local en el año 2000 por Calvache y Chicaiza. El objetivo del cuestionario es establecer las pautas de crianza que los hijos recibieron por cada uno de sus padres. Es de aplicación directa a los hijos, cuyas edades estén entre los 18 a 57 años. Evalúa las pautas de crianza en dos dimensiones: Afecto – no afecto y control alto – control bajo. Consta de 44 ítems, distribuidos en cada uno de los polos de las dos dimensiones quedando así: 11 ítems para afecto, 11 ítems para no afecto, 11 ítems para control alto y 11 ítems para control bajo. El tipo de respuesta es cerrada, cada ítem del cuestionario presenta dos opciones de respuesta (si y no), distribuidas para el padre y la madre.

Los ítems que miden la dimensión control parental son: 1, 4, 5, 6, 8, 10, 12, 17, 18, 20, 22, 23, 24, 25, 27, 30, 32, 35, 37, 40, 42 y 44.

Los ítems que miden la dimensión afecto parental son: 2, 3, 7, 9, 11, 13, 14, 15, 16, 19, 21, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 38, 39, 41 y 43.

Para determinar la confiabilidad del cuestionario, fue aplicado a 32 personas entre los 18 y 57 años de edad, de todos los niveles educativos, distribuidos uniformemente de acuerdo al género (Calvache y Chicaiza, 2000). Se utilizó el

índice de estabilidad dando como resultado un 93% de confiabilidad. Se planteó una validez de contenido por medio de la evaluación de íterjueces.

### **Escala General de Locus de Control I-E para Adultos**

Creada en 1966 por Julián B. Rotter. Se la denomina escala unidimensional por cuanto mide la expectativa general de locus de control como una dimensión, cuyos polos opuestos son: interno – externo. La escala consta de 23 ítems y 6 para completar; el tipo de respuesta es de elección forzada (se debe decidir obligatoriamente entre a o b). Se anota un punto para los siguientes literales: 2.a, 3.b, 4.b, 5.b, 6.a, 7.a, 9.a, 10.b, 11.b, 12.b, 13.b, 15.b, 16.a, 17.a, 18.a, 20.a, 21.a, 22.b, 23.a, 25.a, 26.b, 28.b, 29.a. Un puntaje alto indica un Locus de control externo y un puntaje bajo indica un Locus de control interno.

Es la más conocida y la más usada de las escalas que miden locus de control, además es la base de todas las que miden este constructo. El primer intento por James y Phares, en 1957, por construir una escala que midiera locus de control (la cual no supero el rigor del análisis factorial) sirvió de base para la elaboración de la escala de Rotter. La versión final de ésta escala (publicada en 1966 en su trabajo clásico “*Generalized expantacies for internal versus external control of reinforcement*”) es el producto de cuatro versiones previas que ayudaron a establecer su validez y confiabilidad.

De acuerdo con Linares (2001) el coeficiente de fiabilidad de la escala es Alfa 0.69 – 0.76, test – retest 0.60 – 0.88. Posee una validez demostrada de constructo, concurrente, predictiva, discriminante y convergente.

## **Variables**

### **Definición de Variables de Estudio**

#### **Patrones de crianza:**

Conjunto de conductas que los padres adoptan para orientar la conducta de los hijos. Comprenden el control parental y el afecto.

#### **Control Parental:**

Las habilidades de los padres para el manejo y control de la conducta de los hijos mediante el establecimiento de reglas y normas.

#### **Afecto parental:**

Grado de interés y compromiso afectivo de los padres para con sus hijos, expresado mediante manifestaciones de aceptación, aprobación y aprecio.

#### **Locus de Control:**

Grado en el cual una persona percibe los acontecimientos de su vida como consecuencia o no de su comportamiento.

#### **Locus de control interno:**

Grado en el cual una persona percibe los acontecimientos de su vida como contingentes o dependientes de su comportamiento.

#### **Locus de control externo:**

Grado en el cual una persona percibe los acontecimientos de su vida como independientes o poco relacionados con su comportamiento.

#### **Orden de Nacimiento:**

Posición cronológica que ocupa una persona entre su grupo de hermanos.

**Hijo mayor o primogénito:** Sujeto nacido en primer lugar con respecto a su grupo de hermanos.

**Hijo intermedio:** Sujeto nacido después del primer hermano y antes del último.

**Hijo menor:** Sujeto nacido en último lugar con respecto a su grupo de hermanos.

### **Definición de Variables de Control**

#### **Edad:**

18 – 57 años.

#### **Intervalo de tiempo entre hermanos:**

1 – 3 años.

#### **Edad mínima de convivencia con los padres:**

15 años de edad.

### **Valores de las variables**

#### **Patrones de crianza**

**Control parental:** Altos y bajos puntajes en el cuestionario de pautas de crianza.

**Afecto parental:** Altos y bajos puntajes en el cuestionario de pautas de crianza.

#### **Locus de Control**

**Locus de control Interno:** Baja puntuación en la escala general de locus de control I - E para adultos

**Locus de control Externo:** Alta puntuación en la escala general de locus de control I - E para adultos.



## **Hipótesis**

Las hipótesis planteadas serán verificadas y posteriormente analizadas con la variable de trabajo orden de nacimiento (con cada grupo de hermanos).

### **Primera Hipótesis de Trabajo**

Existe correlación entre el afecto parental (padre y madre) con la expectativa de locus de control.

### **Primera Hipótesis Nula**

No existe ningún tipo de correlación entre afecto parental (padre y madre) con la expectativa de locus de control.

### **Segunda Hipótesis de Trabajo**

Existe correlación entre el control parental (padre y madre) con la expectativa de locus de control.

### **Segunda Hipótesis Nula**

No existe ningún tipo de correlación entre control parental (padre y madre) con la expectativa de locus de control.

## **Plan de Análisis de Datos**

El proceso de análisis de la información del presente estudio se realizará de acuerdo a las siguientes etapas o lineamientos:

1. Calificación de las puntuaciones obtenidas en la aplicación de los dos instrumentos de medición.
2. Ingreso de los puntajes directos a una base de datos, para su respectiva sistematización.
3. Análisis estadístico descriptivo. Se establecerán las medidas de tendencia

central (media) como las medidas de dispersión (desviaciones típicas) para cada variable y para cada orden de nacimiento.

4. Correlación de variables. Las variables del presente estudio comprenden una medida de intervalo. Para la correlación de las presentes variables de estudio se llevará a cabo un análisis de regresión múltiple que permitirá correlacionar en primera instancia los valores de las variables afecto parental y control parental con la variable locus de control para cada grupo ordinal. Posteriormente se establecerá la relación de las variables afecto parental y control parental entre cada grupo ordinal. Finalmente los puntajes de control parental de cada grupo de hermanos se correlacionaran entre si a si como los puntajes de afecto parental.

5. Comprobación de hipótesis para cada grupo ordinal. De acuerdo al coeficiente de determinación múltiple encontrado, se comprobaran las hipótesis de trabajo de la siguiente forma:

Hipótesis de trabajo 1 y su hipótesis nula: Si el coeficiente de determinación entre la variable afecto parental y locus de control es igual a cero por ciento (0%) se comprobará la Hipótesis nula, si por el contrario, el coeficiente de determinación es mayor a cero por ciento se rechazará la hipótesis nula y se brindará evidencia estadística que corrobore la hipótesis de trabajo.

Hipótesis de trabajo 2 y su hipótesis nula: Si el coeficiente de determinación entre la variable control parental y locus de control es igual a cero por ciento se comprobará la hipótesis nula, si por el contrario, el coeficiente de determinación es mayor que cero por ciento se rechazará la hipótesis nula y se brindará evidencia estadística que corrobore la hipótesis de trabajo.

## **RESULTADOS, ANALISIS Y DISCUSIÓN**

Para una mejor comprensión de la lectura, los resultados, el análisis y discusión de la investigación se presentan de manera integrada a lo largo del texto.

### **Análisis Estadístico Descriptivo**

En este apartado se presenta el análisis estadístico descriptivo de cada una de las variables de estudio (afecto parental, control parental y locus de control), por cada grupo de hermanos (primogénitos, intermedios y menores). El análisis estadístico se basa fundamentalmente en las medidas de tendencia central (media aritmética, mediana, moda) y las medidas de variabilidad (desviación estándar, error típico), que se calculan a partir de las puntuaciones (o distribución de medidas) que los sujetos de las muestras de estudio obtuvieron respecto a las variables investigadas. Además se hará un análisis comparativo de las tres variables entre los grupos ordinales.

Se considera pertinente realizar una explicación previa de los conceptos de cada medida estadística, para comprender mas adelante el significado particular que cobran en las variables de la presente investigación.

En primera instancia, las medidas de tendencia central, entre ellas la media aritmética, la mediana y la moda, se denominan *promedios*. Cada una de estas medidas está representada por un número que indica el valor central de un grupo de observaciones (medidas o puntuaciones). Estos valores son descriptivos de una muestra e indirectamente describen la población de la cual se ha sacado la muestra (Guilford y Fruchter, 1984).

En particular, la media aritmética (promedio) es la medida central y general que representa al conjunto de puntuaciones de cada una de las variables de estudio. Por su parte, la mediana indica el punto de la escala de medida por encima del cual esta el 50% de los casos y por debajo de la cual esta el otro 50%; al respecto, es de tener en cuenta que el instrumento de medida de las variables afecto parental y control parental, es el “cuestionario de patrones de crianza” cuyo rango de puntuaciones comprende desde 0 a 22; así mismo, el instrumento de medida de la variable locus de control, es la “Escala General de Locus de Control I – E para Adultos” de Julián Rotter, cuyo rango de puntuaciones comprende desde de 0 a 26. De otra parte, la moda representa la medida más frecuente observada en el conjunto de puntuaciones obtenidas en las variables de estudio

En segunda instancia, las medidas de variabilidad indican el grado de dispersión de un conjunto de puntuaciones obtenidas por los sujetos de una muestra respecto a una variable o atributo sometido a estudio, el grado de dispersión permite observar las diferencias particulares de los sujetos en cuanto a sus puntuaciones obtenidas. La desviación estándar es un valor que indica el grado de dispersión de las puntuaciones de los sujetos respecto de la media aritmética, lo que permite observar el nivel de homogeneidad o heterogeneidad de la muestra respecto a una variable en particular. La desviación estándar determina un intervalo, cuyo punto central es la media aritmética, y se calcula sumando y restando a la media aritmética de la muestra el valor de desviación encontrado (Guilford y Fruchter, 1984). Dentro de intervalo están comprendidas las dos terceras partes de las puntuaciones de la muestra de estudio (que

corresponde aproximadamente al 68% de la puntuaciones, el 32% restante se ubica por fuera del intervalos, a sus extremos)

Por último, el error típico indica la desviación de la media de la muestra respecto de la media poblacional, este valor indica que tan cercana está la medida observada en la muestra de estudio (estadígrafo) de la población (parámetro) (Guilfors y Fruchter, 1984).

### **Control Parental y Afecto Parental**

#### **Hijos primogénitos**

El total de sujetos para esta muestra de estudios es de 91, de los cuales 44, que equivalen al 48,3% de hijos primogénitos, corresponden al género femenino. Los restantes 47 son de género masculino y equivalen al 51,6% de la muestra.

La edad comprendida de toda la muestra de hijos primogénitos se halla entre los 20 a 47 años.

Teniendo en cuenta el nivel educativo, el 60,4% de la muestra (55 sujetos) han alcanzado o están en el nivel educativo universitario. El 7,6% (7 sujetos) se hallan o han alcanzado el nivel educativo técnico. El 26,3% (24 sujetos) han alcanzado el nivel educativo secundaria, y en menor proporción, el 5,4% (5 sujetos) tienen el nivel educativo de básica primaria.

**Variable control parental.** En la distribución de puntuaciones de control parental de la muestra de hijos primogénitos, la media aritmética representa a todas las puntuaciones de los hijos primogénitos respecto al control recibido por parte de sus padres. De manera específica, para *control padre* la media se estima en 13.42 y para *control madre* 14.12. Como se puede observar la media

es mayor en el caso de la madre que en el caso del padre. Lo anterior indica en general, que en los hijos primogénitos la madre fue quien ejerció el mayor control disciplinario. La diferencia de las dos medias es de 0.7.

En cuanto a la mediana, el control padre y el control madre coincidieron en una medida de 14.

La moda (la medida más frecuente), para *control padre* y *control madre* es 16 y 13, respectivamente.

Por otra parte, la desviación estándar para *control padre* es de 4,61 y para *control madre* se estima en 4,12. El Intervalo alrededor de la media que determina este valor, y que contiene las dos terceras partes de las puntuaciones de los primogénitos respecto a la presente variable, es en el caso del *control padre* 8.81 – 18.03 (calculado así:  $13.42 - 4.61 = 8.81$ ;  $13.42 + 4.61 = 18.03$ ). En el caso del *control madre*, el intervalo es 10 – 18.24 (calculado por:  $14.12 - 4.12 = 10$ ;  $14.12 + 4.12 = 18.24$ ).

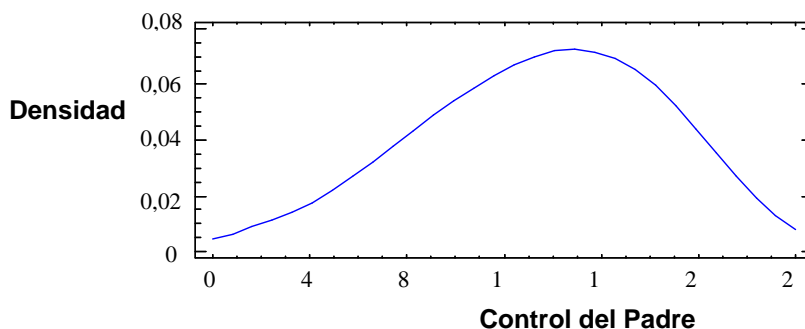


Figura 1. Curva normal de la variable control del padre en los hijos primogénitos.

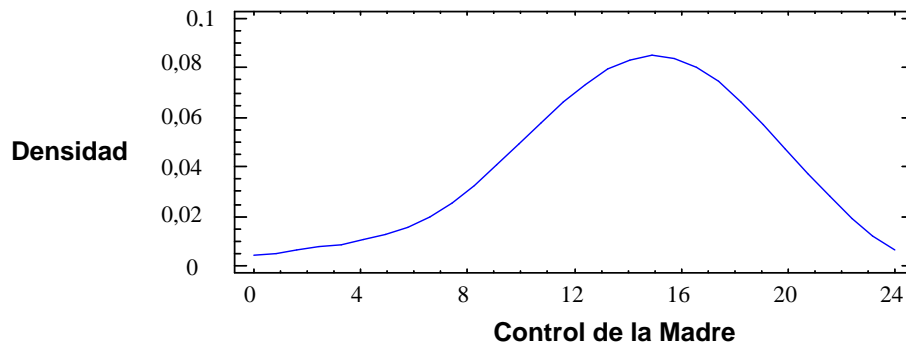


Figura 2. Curva normal de la variable control de la madre en los hijos primogénitos.

Al comparar los dos intervalos de desviación, se observa que el intervalo de *control padre* tiene una amplitud de 9.22 unidades y el intervalo de *control madre* 8.24 unidades. La amplitud del intervalo es más grande para el caso de *control padre* (con una diferencia de un poco menos de una unidad respecto del intervalo de la madre), lo que sugiere que sus puntuaciones respecto de la media están más dispersas que las puntuaciones de *control madre*. Es decir, las puntuaciones de los primogénitos respecto al control que recibieron de su padre tienden a presentarse más heterogéneas. En el caso del intervalo de *control madre*, las medidas al organizarse con una menor amplitud, se hallan menos dispersas respecto de su media, es decir tienden a presentarse con más homogeneidad en comparación a las puntuaciones de la variable control padre.

El error típico para control *padre* es de 0.48 unidades y para *control madre* es de 0.43 unidades, por tanto se acerca un poco más al parámetro de la media de *control madre* que la media de *control padre*.

**Tabla 2**

Análisis Descriptivo Control Parental – Hijos Primogénitos

	Media <i>M</i>	Mdn	Moda	Desv. Est <i>DE</i>	Varianza	Error Estand. <i>EE</i>	Curtosis	Coef. Asim.	Min	Max
Control padre	13,42	14	16	4,61	21,26	0.48	- 0.82	- 1.77	1	22
Control madre	14,12	14	13	4,12	16,99	0.43	1.48	- 3.19	1	22

**Variable afecto parental** En la distribución de puntuaciones de afecto parental de la muestra de hijos primogénitos, la media aritmética, que representa las puntuaciones respecto al afecto recibido por parte de sus padres, se encuentra que para *afecto padre* la media se estima en 15.47 y para *afecto madre* en 17.27. De lo anterior se observa que la media es mayor en *control madre* en comparación a *control padre*. A nivel general la madre fue quien se manifestó más afectuosa con estos hijos. La diferencia entre las dos medias es de 1.8 unidades.

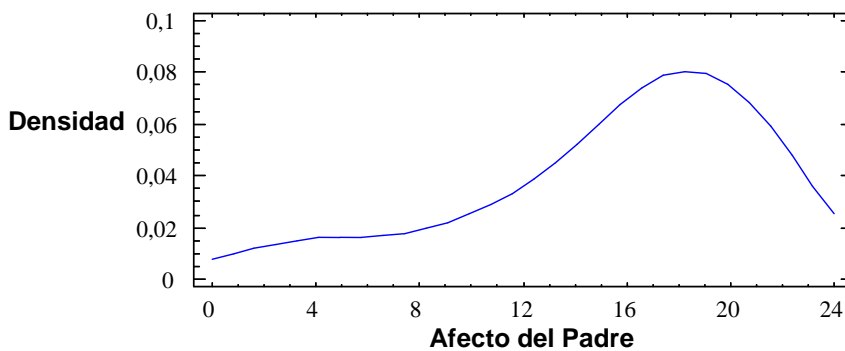
Respecto a la mediana, el punto en la escala de medias es 17 para *afecto padre* y 18 para *afecto madre*.

En cuanto a la moda (medida más frecuente), se encuentra que para *afecto padre* y para *afecto madre* es 18.

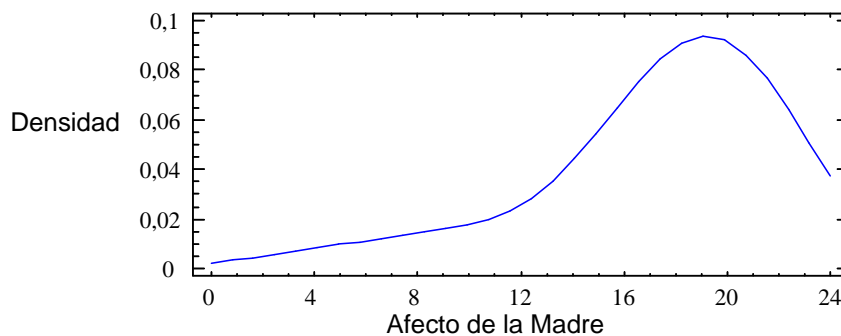
La desviación estándar se estima en 5.69 para *afecto padre* y 4.64 para



*afecto madre* Se tiene que para el caso de *afecto padre* en los primogénitos, el intervalo alrededor de la media y que contiene las dos terceras partes de las puntuaciones es 9.73 – 21.1 (obtenido por el cálculo siguiente:  $15.42 + 5.69 = 21.11$ ;  $15.42 - 5.69 = 9.73$ ). El intervalo en el caso de *afecto madre* es 12.63 – 21.91 (calculado por:  $17.27 + 4.64 = 21.91$ ;  $17.27 - 4.64 = 12.63$ )



**Figura 3.** Curva normal de la variable afecto del padre en el hijo primogénito.



**Figura 4.** Curva normal de la variable afecto de la madre en el hijo primogénito.

Haciendo la comparación de los dos intervalos, se observa que el intervalo de *afecto padre* es el más amplio (contiene 11.38 unidades), el intervalo de *afecto madre* contiene 9.28 unidades. La diferencia de amplitud de los dos es de un poco más de dos unidades. Lo anterior indica que las puntuaciones de *afecto padre* se encuentran más dispersas respecto de su media, que las puntuaciones de *afecto madre*.

En cuanto al error típico, para *afecto padre* es de 0.58 unidades y para *afecto madre* es de 0.48 unidades, acercándose un poco más al parámetro la media de *afecto madre* que la media de *afecto padre*.

**Tabla 3**

Análisis Descriptivo Afecto Parental – Hijos Primogénitos

	Media <i>M</i>	Mdn	Moda	Desv. Estand <i>DE</i>	Varianza	Error Estand. <i>EE</i>	Curtosis	Coef. Asim.	Min	Max
Afecto padre	15,47	17	19	5.59	31.34	0.58	0.94	- 4.45	0	22
Afecto madre	17.27	18	18	4.64	21.57	0.48	4.26	- 5.96	0	22

**Hijos intermedios**

El total de sujetos para esta muestra de estudios es de 91, de los cuales, 46 que equivalen al 50,5% de hijos intermedios, corresponden al género femenino. Los restantes 45, son de género masculino y equivalen al 49,46% de la muestra.

La edad comprendida de toda la muestra de hijos intermedios se halla entre los 19 a 45 años.

Teniendo en cuenta el nivel educativo, el 60,4% de la muestra (55 sujetos) han alcanzado o están en el nivel educativo universitario. El 5,4% (5 sujetos) se hallan o han alcanzado el nivel educativo técnico. El 29,6% (27 sujetos) han alcanzado el nivel educativo secundaria, y en menor proporción, el 4,3% (4 sujetos) tienen el nivel educativo de básica primaria.

**Variable control parental.** Para la distribución de puntuaciones de control parental en la muestra de hijos intermedios, la media aritmética, que representa el promedio de las puntuaciones, se estima en 13.28 para el *control padre* y para *control madre* en 14.62. Se observa en general, que en los hijos intermedios el mayor control disciplinario lo recibieron de parte de su madre. La diferencia de las dos medias es de 1.34 unidades.

La mediana o punto de la escala de medida por encima de la cual esta la mitad de los casos y por debajo de la cual esta la otra mitad, para *control padre* y *control madre* es 14 y 16, respectivamente

En cuanto a la moda, se encontró que para *control padre* y *control madre* es 16 y 18, respectivamente.

Por otra parte, la desviación estándar se estima para *control padre* en 4,38 y para *control madre* en 4,15.

El intervalo alrededor de la media, dentro del cual se encuentran las dos terceras partes de las puntuaciones de la muestra respecto a esta variable, es para el caso del *control padre* 8.9 – 17.66 (cuyo cálculo es:  $13.28 + 4.38 = 17.66$ ;  $13.28 - 4.38 = 8.9$ ). En el caso del *control madre* para los intermedios, el intervalo es 10.47 – 18.77 (calculado por:  $14.62 + 4.15 = 18.77$ ;  $14.62 - 4.15 = 10.47$ ).

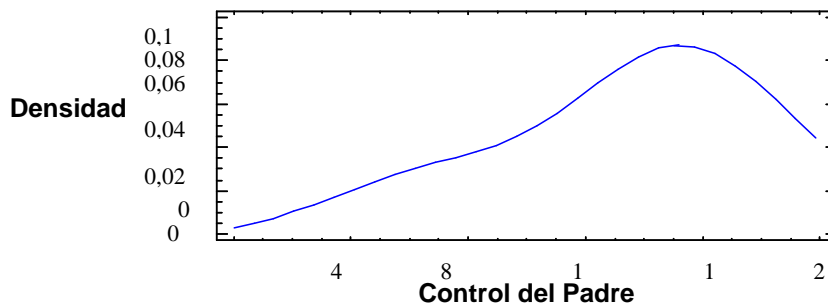


Figura 5. Curva normal de la variable control del padre en los hijos intermedios.

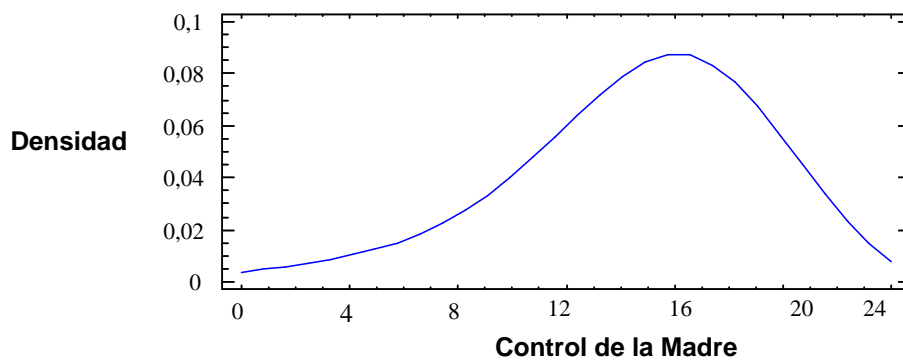


Figura 6. Curva normal de la variable control de la madre en los hijos intermedios.

Se observa que el intervalo de *control padre* contiene 8.76 unidades y que el intervalo de *control madre* contiene 8.3 unidades, siendo el de mayor amplitud el intervalo que corresponde a *control padre* (con una diferencia de 0.46

unidades respecto del de la madre). Así, a dispersión respecto de su media, es más grande en las medidas de *control padre* que en las de *control madre*.

El error típico para *control padre* es de 0.45 unidades y para *control madre* es de 0.43 unidades, se acerca un poco más al parámetro la media de control madre que la media de control padre.

**Tabla 4**

Análisis Descriptivo Control Parental – Hijos Intermedios

	<i>Media M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>Desv Estand DE</i>	<i>Varianza</i>	<i>Error Estand. EE</i>	<i>Curtosis</i>	<i>Coef. Asim.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Control padre	13.28	14	16	4.38	19.22	0.45	- 0.82	- 2.48	3	20
Control madre	14.62	16	18	4.15	17.30	0.43	1.58	- 3.93	3	21

**Variable afecto parental.** La media aritmética que representa el promedio de las puntuaciones de los hijos intermedios respecto del afecto recibido por parte de sus padres, se estimó en 16.04 para *afecto padre* y para *afecto madre* en 16.90. Lo anterior indica que en general los hijos intermedios recibieron mayor afecto de la madre que del padre.

En cuanto a la mediana, para *afecto padre* el punto en la escala de media es 17 y para *afecto madre* 18.

En cuanto a la moda, para *afecto padre* es 16 y *afecto madre* es 21

La desviación estándar, que indica la dispersión de las puntuaciones de afecto parental de la muestra respecto de su media aritmética, se estima para *afecto padre* en 5.04 y para *afecto madre* en 4.63. El intervalo alrededor de la media, dentro del cual se encuentran las dos terceras partes de las

puntuaciones, para *afecto padre*, es 11 – 21.08 (calculado así:  $16.04 + 5.04 = 21.08$ ;  $16.04 - 5.04 = 11$ ). En el caso del *afecto madre*, el intervalo es 12.27 – 21.53 (obtenido por:  $16.90 + 4.63 = 21.53$ ;  $16.90 - 4.63 = 12.27$ ).

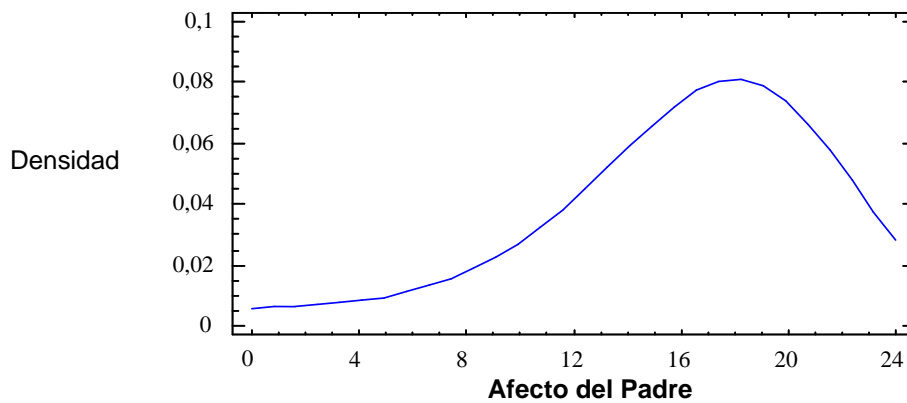


Figura 7. Curva normal de la variable afecto del padre en los hijos intermedios

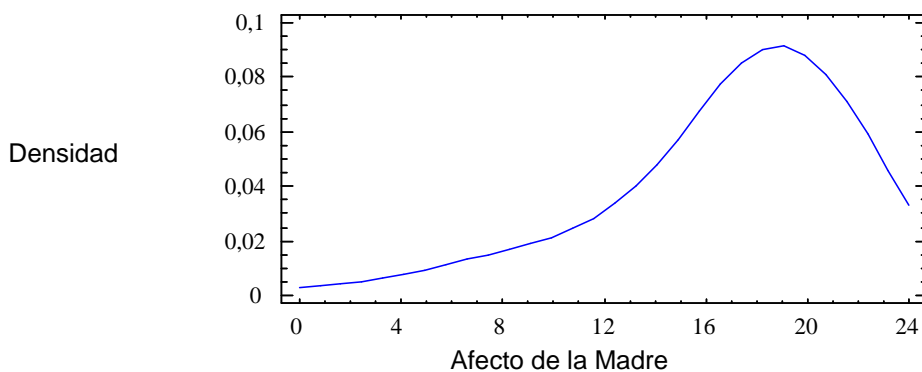


Figura 8. Curva normal de la variable afecto de la madre en los hijos intermedios

Comparando los dos intervalos de desviación, se observa que el intervalo de *afecto padre* contiene 10.08 unidades y que el intervalo de *afecto madre* contiene 9.26 unidades, lo que indica que el de mayor amplitud es el que corresponde a *control padre* (con una diferencia de un poco menos de una unidad, 0.82 respecto del de la madre). Lo anterior sugiere que la dispersión de las puntuaciones respecto de su media, es más acentuada en las medidas de *afecto padre* que en las de *afecto madre*, observándose entonces que las puntuaciones de los intermedios respecto al afecto que recibieron de su padre tiende a mayor heterogeneidad o a mayores diferencias.

.El error típico, que indica la desviación de la media de la muestra respecto de la media poblacional, para *afecto padre* se estima en 0.52 unidades y para *afecto madre* es de 0.48 unidades. Se acerca un poco más al parámetro la media de *afecto madre* que la media de *afecto padre*.

## Tabla 5

### Análisis Descriptivo Afecto Parental – Hijos Intermedios

	<i>Media M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>Desv .Estand DE</i>	<i>Varianza</i>	<i>Error Estand EE</i>	<i>Curtosis</i>	<i>Coef. Asim.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Afecto padre	16.04	17	16	5.04	25.44	0.52	2.85	- 4.76	0	22
Afecto madre	16.90	18	21	4.63	21.46	0.48	3.58	- 5.52	0	22

### Hijos menores

El total de sujetos para esta muestra de estudios es de 91, de los cuales, 53 que equivalen al 58,2%, corresponden al género femenino. Los restantes 38, son de género masculino y equivalen al 41,7% de la muestra.

La edad comprendida de toda la muestra de hijos menores se halla entre los 18 a 41 años.

Teniendo en cuenta el nivel educativo, el 51,6% de la muestra (47 sujetos) han alcanzado o están en el nivel educativo universitario. El 7,6% (7 sujetos) se hallan o han alcanzado el nivel educativo técnico. El 37,3% (34 sujetos) han alcanzado el nivel educativo secundaria, y en menor proporción, el 3,2% (3 sujetos) tienen el nivel educativo de básica primaria.

**Variable control parental.** La media aritmética que representa las puntuaciones de los hijos menores respecto al control recibido por parte de sus padres, se estima para *control padre* en 12.58 y para *control madre* en 13.32. Lo anterior indica en general, que la madre fue quien ejerció el mayor control sobre ellos en relación al control ejercido por parte del padre. La diferencia de las dos medias es de 0.74

La mediana, punto de la escala de medida por encima del cual esta el 50% de los casos y por debajo de la cual esta el otro 50% de los casos, se encuentra que para *control padre* y para *control madre* es 13 y 14, respectivamente..

En cuanto a la moda o medida más frecuente, se tiene que para *control padre* es 13 y para *control madre* es 16.

De otra parte, la desviación estándar que representa el nivel de dispersión de las puntuaciones de control parental de la muestra respecto de su media aritmética, se tiene que para *control padre* la desviación es de 4.29 y para *control madre* es de 3.89. El intervalo alrededor de la media que determina la desviación y dentro del cual se encuentran las dos terceras partes de las puntuaciones de la muestra, es para el caso del *control padre* 8,29 – 16,87 (se



calcula así:  $12.58 + 4.29 = 16,87$ ;  $12.58 - 4.29 = 8,29$ ). Para el caso del *control madre* el intervalo es  $9,43 - 17,21$  (calculado así:  $13.32 + 3.89 = 17,21$ ;  $13.32 - 3.89 = 9,43$ ).

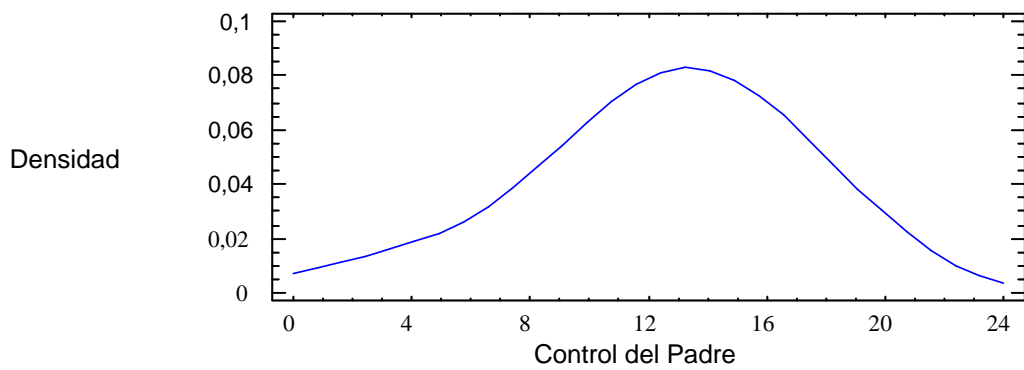


Figura 9. Curva normal de la variable control del padre en los hijos menores.

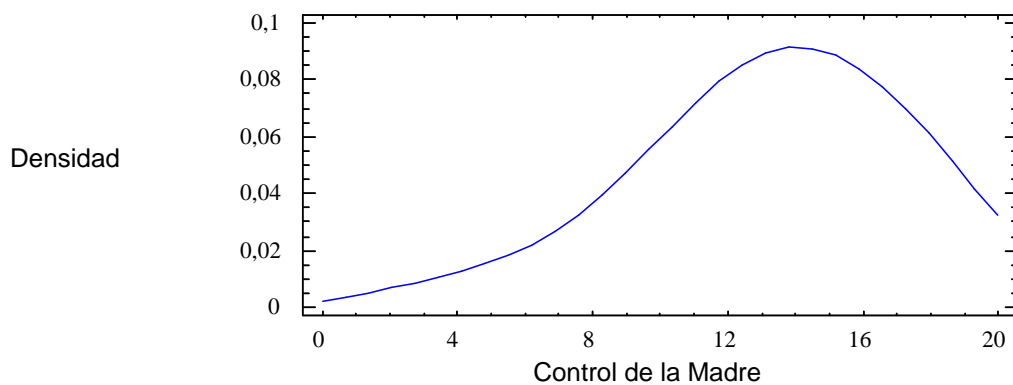


Figura 10. Curva normal de la variable control de la madre en los hijos menores.

Comparando los dos intervalos de desviación, se observa que el intervalo de *control padre* contiene 8,58 unidades y que el intervalo de control madre contiene 7,78 unidades, observándose que el mas amplio es el que corresponde a control padre (con una diferencia de un poco menos de una unidad respecto del de la madre (0.8)). Esto sugiere que la dispersión respecto de su media, es más acentuada en las medidas de control padre que en las de control madre, es decir las puntuaciones de los menores respecto al control que recibieron de su padre tiende a mayor heterogeneidad o a mayores diferencias.

El error típico que indica la desviación de la media de la muestra respecto de la media poblacional es en el caso de *control padre* 0.45 unidades y para *control madre* 0.40 unidades. Se acerca un poco más al parámetro la media de control madre que la media de control padre.

**Tabla 6**

Análisis Descriptivo Control Parental – hijos Menores.

	<i>Media M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>Desv. Estand DE</i>	<i>Varianza</i>	<i>Error Estand. EE</i>	<i>Curtosis</i>	<i>Coef. Asim.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Control padre	12.58	13	13	4.29	18.44	0.45	0.03	-0.56	2	21
Control madre	13.32	14	16	3.89	15.15	0.40	0.20	-0.62	2	20

**Variable afecto parental.** Para las puntuaciones de afecto parental de la muestra de hijos menores, la media aritmética para *afecto padre* se estima en 15.73 y para *afecto madre* en 17.78. Como se puede apreciar la media es mayor en el caso de la madre que en el caso del padre. Lo anterior indica en

general, que los hijos menores recibieron de la madre mayor afecto. La diferencia de las dos medias es de 2.05 unidades.

En cuanto a la mediana, para *afecto padre* es de 17 y para *afecto madre* este punto de la escala es 19.

Respecto a la moda, el *afecto padre* y *madre* coinciden en puntuación de 21.

Por otra parte, la desviación estándar, para *afecto padre* se estima en 5.16 y para *afecto madre* en 3.60. El intervalo alrededor de la media que determina este valor, dentro del cual están las dos terceras partes de las puntuaciones, es en el caso del *afecto padre* 10.57– 20.89 (calculado por:  $15.73 + 5.16 = 20,89$ ;  $15.73 - 5.16 = 10,57$ ). Para *afecto madre* el intervalo es 14.18 – 21.38 (calculado por  $17.78 + 3.60 = 21,38$ ;  $17.78 - 3.60 = 14,18$ ).

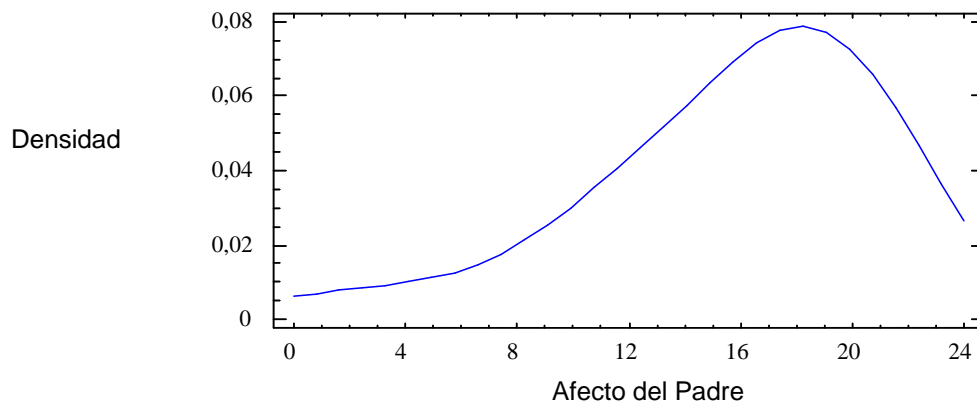


Figura 11. Curva normal de la variable afecto del padre en los hijos menores.

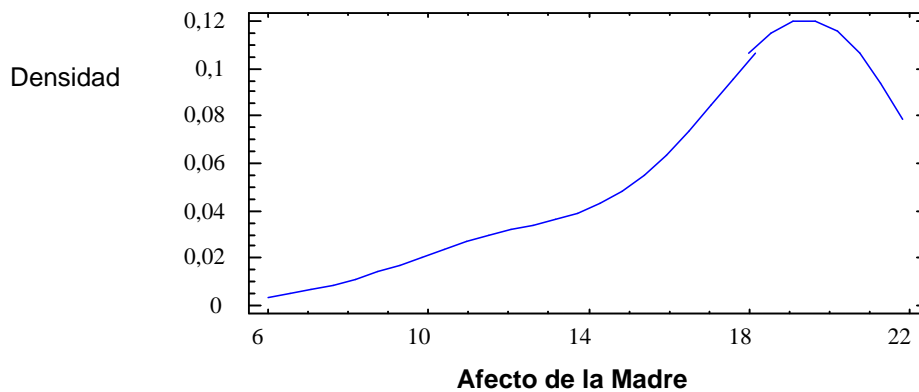


Figura 12. Curva normal de la variable afecto de la madre en los hijos menores

Al comparar los dos intervalos de la desviación, se puede apreciar que el intervalo de *afecto padre* contiene 10,32, unidades y que el intervalo de *afecto madre* contiene 7,2 unidades, lo que indica que el de mayor amplitud es el que corresponde a *afecto padre* (con una diferencia de más de tres unidades (3,12) respecto del de la madre). Esto sugiere que el nivel de dispersión de las puntuaciones respecto de su media es mayor en las de *afecto padre* que en las de *afecto madre*, es decir, las medidas de los menores respecto al afecto que recibieron de su padre tienden a mayor heterogeneidad o a mayores diferencias.

En cuanto al error típico, valor que indica la desviación de la media de la muestra respecto de la media poblacional, para *afecto padre* el error típico es de 0.54 unidades y para *afecto madre* es de 0.37 unidades. Se acerca un poco más al parámetro la media de *afecto madre* que la media de *afecto padre*.

**Tabla 7****Análisis Descriptivo Afecto Parental - Hijos Menores**

	<i>Media M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>Desv.Est DE</i>	<i>Varianza</i>	<i>Error Estand EE</i>	<i>Curtosis</i>	<i>Coef. Asim.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Afecto padre	15.73	17	21	5.16	26.64	0.54	0.94	- 1.13	1	22
Afecto madre	17.78	19	21	3.60	13.02	0.37	0.59	- 1.09	6	22

**Comparación entre grupos ordinales**

En esta sección se presenta la comparación entre los tres grupos ordinales respecto a los resultados del análisis estadístico en relación a las variables afecto parental, control parental

**Afecto madre** Se observa que con respecto al afecto de la madre, las mayores puntuaciones en promedio se dan en el grupo de los hijos menores, siendo la media igual a 17.75, seguido por el grupo de los primogénitos con una media de 17.27, y en último lugar se ubican los intermedios con una media de 16,90. En este sentido se puede decir que, comparando los tres grupos, el nivel de afecto recibido por parte de la madre fue mayor en el grupo de los hijos menores, seguido por el grupo de los hijos primogénitos, y en último lugar, el grupo de los hijos intermedios.

Respecto a la desviación estándar se observa que para el grupo de los hijos menores la desviación es de 3,60, para los intermedios es de 4.63 y para el grupo de los primogénitos es de 4.64. Comparando los tres grupos, la desviación estándar es menor en el grupo de los hijos menores, lo que significa que la mayor parte de las puntuaciones de la variable afecto madre tienden a

concentrarse más cerca de la media, es decir que los sujetos de la muestra tienden a puntuar de similar forma, en comparación con el grupo de los hijos intermedios y primogénitos donde la desviación está un punto por encima, lo que indica que las puntuaciones de la variable afecto madre para estos dos grupos, están más dispersas respecto a la media.

A nivel general, se puede observar que la entrega afectiva de la madre es mayor para los hijos menores con respecto al resto de hermanos. Estos resultados corroboran lo que en la literatura se afirma, que los padres tienen a ser más afectuosos y a dispensar más atención y cuidados a los hijos menores, sin embargo esta observación se confirma y es válida solamente en el caso de la madre.

Por otro lado, la comparación entre los grupos de hermanos, resalta que los hijos intermedios en cuanto a la dispensación afectiva por parte de la madre ocupan el último lugar, este hallazgo puede confirmar de alguna manera lo que a nivel general se argumenta sobre el pensar y sentir de los hijos intermedios respecto a su posición en la familia, de acuerdo a Nelsen (1998) los intermedios pueden llegar a sentirse como los menos amados e injustamente tratados.

En cuanto a los hijos primogénitos, estos se encuentran en segundo lugar respecto a la carga afectiva que la madre entrega a los hijos. La favorabilidad afectiva con que cuenta el primogénito en principio, se ve desplazada por el hijo menor y no por el hijo intermedio. Este contexto familiar es lo que puede posibilitar la manera en que el primogénito percibe y siente el ser desplazado afectivamente por un hermano, de acuerdo a como lo establece Adler (citado por Nelsen, 1998) el complejo del "hijo destronado".

**Tabla 8**Afecto de la Madre en cada Grupo Ordinal

	<i>Media x</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>Desv Estand DE</i>	<i>Varianza</i>	<i>Error Estand EE</i>	<i>Curtosis</i>	<i>Coef.A sim.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Primogénito	17.27	18	18	4.64	21.57	0.48	4.26	- 5.96	0	22
Intermedio	16.90	18	21	4.63	21.46	0.48	3.58	- 5.52	0	22
Menor	17.78	19	21	3.60	13.02	0.37	0.59	- 1.09	6	22

**Afecto padre.** A diferencia del afecto de la madre, en las puntuaciones del afecto del padre no existe una marcada diferencia entre las medias de los tres grupos. Sin embargo, la mayor puntuación se dio en el grupo de los hijos intermedios con una media de 16.04, seguida del grupo de los menores con una media de 15.73 y en último lugar se halla la de los primogénitos con una media 15.47.

Teniendo en cuenta la desviación estándar se observa que para el grupo de los hijos primogénitos la desviación es de 5,69, para los hijos intermedios es de 5.04 y para el grupo de los hijos menores es de 5.16. Haciendo la comparación de los tres grupos, la desviación estándar es menor en el grupo de los hijos intermedios, lo que significa que las puntuaciones de la variable afecto padre tienden a concentrarse mas cerca de la media en comparación con el grupo de los hijos primogénitos y menores, lo que indica que las puntuaciones de la variable afecto padre para estos dos grupos, están mas dispersas respecto a la media.

Contrariamente a la observación de afecto madre, el padre se manifiesta más afectivamente con los hijos intermedios que con los demás grupos de hijos. Este hecho es de singular importancia, por cuanto el mayor nivel de entrega afectiva del padre se da justo en el hijo al que la madre dispensó menor afecto.

La entrega afectiva por parte del padre al hijo primogénito se ubica en último lugar, contrastando la literatura general sobre orden de nacimiento donde se afirma que el primogénito goza de ciertos privilegios afectivos, incluso con la llegada de un nuevo miembro a la familia, en este caso, el afecto del padre para con el primogénito es desplazado sucesivamente con la llegada de un nuevo hermano.

**Tabla 9**

Afecto del Padre en cada Grupo Ordinal.

	<i>Media M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>Desv Estand. DE</i>	<i>Varianza</i>	<i>Error Estand EE</i>	<i>Curtosis</i>	<i>Coef. Asim.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Primogénito	15.47	17	19	5.59	31.34	0.58	0.94	- 4.45	0	22
Intermedio	16.04	17	16	5.04	25.44	0.52	2.85	- 4.76	0	22
Menor	15.73	17	21	5.16	26.64	0.54	0.94	- 1.13	1	22

**Control madre.** Las puntuaciones de control de la madre, en promedio fueron mayores en el grupo de los hijos intermedios, con una media de 14.62, en segundo lugar esta el grupo de los primogénitos con una media de 14.12, y en último lugar se ubican los menores con una media de 13.32.

La desviación estándar para el grupo de los hijos intermedios es de 4.15, para los primogénitos es de 4.12 y para el grupo de los hijos menores es de



3.89. Comparando los tres grupos, la desviación estándar es menor en el grupo de los hijos menores, lo que significa que mayoría de las puntuaciones están más cerca de la media, en comparación con el grupo de los hijos primogénitos e intermedios, cuyas puntuaciones se encuentran mas dispersas respecto a la media.

Los argumentos en la literatura sobre control disciplinario hacia lo hijos menores se muestran consistentes con los resultados estadísticos encontrados en el presente estudio, la madre se muestra mas laxa en el manejo de los mecanismo disciplinarios hacia los hijos menores, un grado de permisividad mas alto, en comparación con los otros dos grupos de hermanos.

Por el contrario, la madre muestra mayores niveles de control disciplinario en especial con los hijos intermedios, hecho que contrasta con la creencia general que son los primogénitos los hijos expuestos a mayores exigencias disciplinarias por parte de los padres.

**Tabla 10**

Control de la Madre en cada Grupo Ordinal

	<i>Media M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>Desv Estand DE</i>	<i>Varianza</i>	<i>Error Estand EE</i>	<i>Curtosis</i>	<i>Coef. Asim.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Primogénito	14,12	14	13	4,12	16,99	0.43	1.48	- 3.19	1	22
Intermedio	14.62	16	18	4.15	17.30	0.43	1.58	- 3.93	3	21
Menor	13.32	14	16	3.89	15.15	0.40	0.20	- 0.62	2	20

**Control padre.** El promedio de las puntuaciones de control del padre, es mayor en el grupo de los hijos primogénito, con una media igual a 13.42;

seguido por el grupo de los intermedios con una media de 13.28, y ubicándose en último lugar está el grupo de los hijos menores con una media de 12.58.

La desviación estándar para el grupo de hijos primogénitos se estima en 4.61, para los intermedios la desviación es de 4.38 y le sigue el grupo de los hijos menores con una desviación de 4.29. La desviación estándar es menor en el grupo de los hijos menores, lo que significa que las puntuaciones de los sujetos respecto al control del padre se concentran más cerca de la media, en comparación con el grupo de los hijos primogénitos y menores, en donde las puntuaciones respecto a esta variable están más dispersas.

Las puntuaciones indican que los niveles de control del padre hacia los hijos, decrece conforme al orden de nacimiento de éstos. Es decir, el padre ejerce mayor control disciplinario hacia el hijo primogénito, y se muestra menos exigente con el hijo menor, en tanto que el hijo intermedio se ubica en un nivel medio del control disciplinario. A nivel general se puede decir, que las acciones disciplinarias del padre se flexibilizan con la llegada de un nuevo hijo a la familia.

**Tabla 11**

Control de Padre en cada Grupo Ordinal

	<i>Media M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>Desv Estand DE</i>	<i>Varianza</i>	<i>Error Estand EE</i>	<i>Curtosis</i>	<i>Coef. Asim.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Primogénito	13,42	14	16	4,61	21,26	0.48	- 0.82	- 1.77	1	22
Intermedio	13.28	14	16	4.38	19.22	0.45	- 0.82	- 2.48	3	20
Menor	12.58	13	13	4.29	18.44	0.45	0.03	- 0.56	2	21

### **Locus de Control**

De igual manera que en el anterior análisis, el análisis descriptivo para la variable locus de control en los tres grupos de hermanos, se fundamenta en las medias estadísticas de tendencia central y de variabilidad. El significado de estas medias estadísticas en las muestras de puntuaciones de cada grupo de hermanos respecto a la variable locus de control es la siguiente:

El valor de la media aritmética, es un promedio de las puntuaciones de la variable locus de control de los grupos ordinales en estudio.

En cuanto a la mediana, esta es el punto de la escala de medida de la variable locus de control, por encima del cual esta el 50% de los casos y por debajo de la cual esta el otro 50%. Es necesario agregar que, la escala de locus de control comprende un rango de puntuación que va de 0 a 26.

La moda, representa la medida mas frecuente que presentaron los sujetos de estudio en sus respectivos grupos ordinales.

Por otro lado, la medida de desviación estándar, representa el grado de variabilidad o dispersión de las puntuaciones de locus de control respecto de la media aritmética, en cada uno de los grupos de hermanos, lo que permite describir el nivel de homogeneidad o dispersión de las medidas.

Además, el valor de desviación estándar determina un intervalo alrededor de la media, dentro del cual se encuentran las dos terceras partes de las puntuaciones (66.6% de las puntuaciones de la muestra), el 33.4% restante de los casos están fuera del intervalo, a los extremos, y representan las puntuaciones atípicas. El intervalo se calcula sumando y restando a la media el

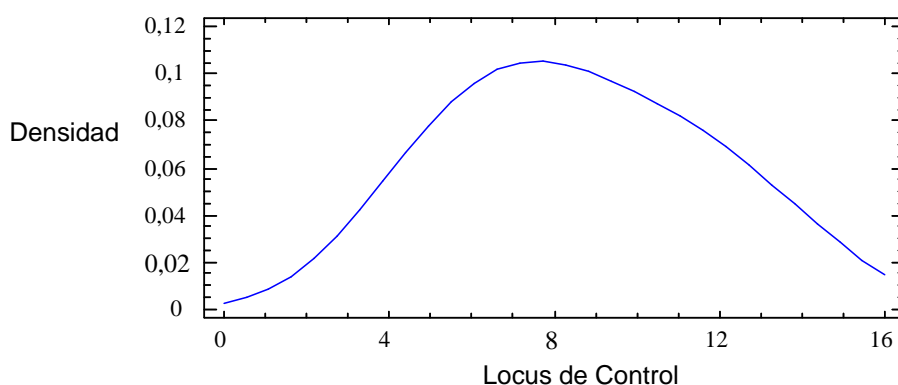
valor de desviación encontrado ( $X - S$ ) Y ( $X + S$ ), cuyos valores representan los límites del intervalo.

El error típico indica la desviación de la media de la muestra respecto de la media poblacional, este valor indica que tan cercana esta la medida observada en la muestra de estudio (estadígrafo) de la realidad (parámetro).

### **Hijos primogénitos**

En la distribución de puntuaciones de la variable locus de control de la muestra de hijos primogénitos, la media aritmética se estima en 8.62, la mediana es 8 y la moda es 6.

Por otra parte, la desviación típica es de 3.06, valor que determina el intervalo alrededor de la media, siendo éste 11.68 - 5.56 (calculado por  $8.62 + 3.06 = 11,68$ ;  $8.62 - 3.06 = 5,56$ ) que contiene las dos terceras partes de los casos. Se observa que la amplitud del intervalo es de 6,12 unidades y el error típico es de 0.32 unidades.

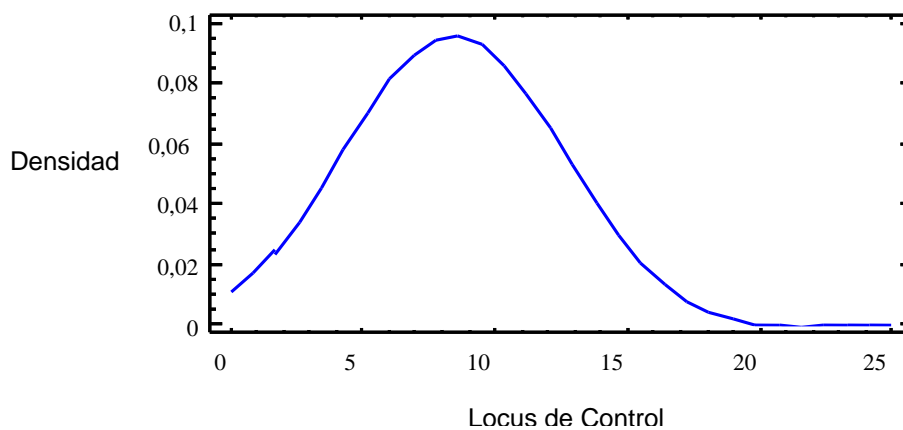


**Figura 13.** Curva normal de la variable locus de control en los hijos primogénitos.

### **Hijos intermedios**

En la distribución de puntuaciones de la variable locus de control de la muestra de hijos intermedios, la media aritmética se estima en 8.54, la mediana o punto de la escala es 9 y la moda es 9.

Por otro lado, la desviación estándar se estima en 2.96. El intervalo alrededor de la media, dentro del cual se encuentran las dos terceras partes de las puntuaciones es 11.5 – 5.58. La amplitud del intervalo es de 5.92 unidades. El error típico de la muestra de puntuaciones de locus de control en este grupo de hermanos es de 0.31 unidades.



**Figura 14.** Curva normal de la variable locus de control en los hijos intermedios.

### **Hijos menores**

Para la distribución de puntuaciones de la variable locus de control de la muestra de hijos menores, la media aritmética es 8.83, la mediana es 9 y la

moda se estimó en 8

La desviación estándar para esta distribución de puntuaciones es 2.73. El intervalo alrededor de la media, dentro del cual se encuentran las dos terceras partes de las puntuaciones es 11.56 – 6.1. Se observa que la amplitud del intervalos es 5.46 unidades y el error típico se estimó en 0.30 unidades.

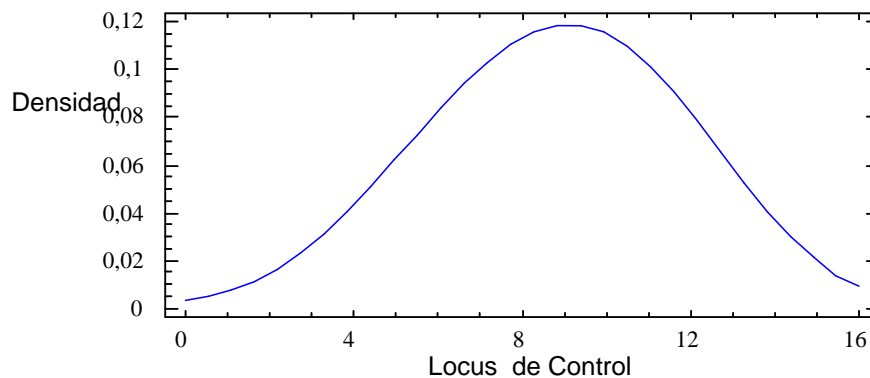


Figura 15. Curva normal de la variable locus de control en los hijos menores.

### **Comparación entre grupos ordinales**

En esta sección se presenta la comparación entre los tres grupos ordinales respecto a los resultados del análisis estadístico en relación a la variable locus de control.

Antes de hacer cualquier tipo de comparación es necesario que las medias aritméticas de cada grupo de hermanos, se comparen con un grupo mayor o más representativo, por tal motivo se han integrado las puntuaciones de los tres

grupos ordinales en un grupo general, que ha permitido tener una perspectiva más amplia de la ubicación y comparación de cada grupo ordinal.

La media de los puntajes totales de los tres grupos ordinales fue de 8.67, la desviación típica se estimó en 2.91, por consiguiente el intervalo por encima y por debajo de la media aritmética es 5.76 – 11.58 y corresponde a 5.82 unidades. La mediana y la moda puntuaron 9 y 8 respectivamente, mientras que el error típico se estimó en 0.17. Bajo este parámetro general se puede comparar las diferentes puntuaciones de cada grupo ordinal y establecer que son los hijos intermedios (media 8.542) quienes más se aproximan al polo interno de control desviándose un poco más que los hijos primogénitos (media 8.62), quienes tienden a situarse más próximos a la media poblacional. A nivel general estos dos grupos adoptan una tendencia hacia la internalidad en contraste con los hijos menores (media 8.83) quienes se orientan hacia el polo externo de control.

Dadas ciertas características psicológicas que a nivel general distinguen a los hijos de acuerdo a su posición ordinal, es plausible la posibilidad de que estas se encuentren relacionadas con una orientación interna o externa de control. Los hallazgos de la presente investigación confirman las deducciones que se planteaban bajo este sustento teórico. Por ejemplo, con relativa frecuencia los primogénitos comparten ciertas características psicológicas consistentes relacionadas con la responsabilidad, altas expectativas del logro y un alto sentido de superación. En razón de estas características es lógico deducir que esta clase de personas adoptan un tipo de creencia favorable acerca del dominio y control que tienen de su entorno así como una percepción

mas clara sobre la relación entre sus actos y sus logros. Los resultados de la presente investigación para este grupo ordinal, validan esta clase de supuestos y observaciones psicológicas en relación a una orientación interna de control.

Con respecto a los hijos menores, es difícil inferir relaciones entre las características psicológicas de estos con una determinada orientación de locus de control, sin embargo un hecho que permite entender la orientación externa de locus de control en este grupo ordinal es el hecho confirmado por Gershaw (2002) en cuanto a la relación entre menor edad mayor externalidad.

En el grupo de los hijos intermedios lo interesante es destacar la tendencia más marcada hacia la internalidad con respecto a los primogénitos, lo que revela una característica cognitiva muy distintiva en este grupo ordinal que da pie para generar nuevas interrogantes sobre su perfil psicológico.

**Tabla 12**

Análisis descriptivo Locus de control – Inter. grupos

	<i>Media M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>Desv .Estand DE</i>	<i>Varianza</i>	<i>Error Estand EE</i>	<i>Curtosis</i>	<i>Coef. Asim.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Primogénito	8.62	8	6	3.06	9.39	0.32	- 0.73	0.24	3	16
Intermedio	8.54	9	9	2.96	8.78	0.31	-0.36	0.11	2	16
Menor	8.83	9	8	2.73	7.49	0.28	- 0.29	- 0.09	2	16



## **Análisis de Regresión Múltiple Patrones de Crianza y Locus de Control**

En este apartado se presentan los resultados de correlacionar las variables control parental y afecto parental tanto del padre como de la madre (consideradas en esta clase de análisis como variables independientes), con la variable locus de control (considerada la variable dependiente). Para cada grupo ordinal se hará el respectivo análisis de regresión múltiple.

### **Hijos Primogénitos**

Después de someter a análisis de regresión múltiple las variables control de la madre y control del padre, así como las variables afecto del padre y afecto de la madre (variables independientes) y la variable locus de control (variable dependiente), se observa que sin incluir ninguna variable interviniente el coeficiente de determinación da como resultado cero por ciento es decir que el modelo de las variables independientes no explica en ningún modo la variabilidad de la variable locus de control. Ninguna de las variables de afecto o control del padre y de la madre guardan relación con el locus de control.

Sin embargo al considerar en el modelo las variables genéricas masculino y femenino, se constató exclusivamente en el género femenino la presencia de un tipo de relación positiva, aunque débil, entre la expectativa locus de control (variable dependiente) y las variable control del padre (variable independiente), con un coeficiente de determinación de 13.25%, que explica la variabilidad del LC. Este tipo de relación se entiende a nivel general, que cuando los mecanismos de acción disciplinarios del padre tienden a aumentar, la expectativa de locus de control en los hijos primogénitos femeninos tiende a

dirigirse hacia el polo externo, este tipo de relación también implica que la tendencia hacia el polo interno del locus de control se verá afectada cuando los niveles de control disciplinario del padre disminuyen.

Cuando se pone de manifiesto que el locus de control se relaciona con el control del padre y que se presenta en los hijos primogénitos es de importancia considerar que los padres, de acuerdo al análisis estadístico, tendían a mostrarse más disciplinarios con los hijos primogénitos en relación al otro grupo de hijos. Este hecho hace pensar que la interacción en cuanto a las formas de socialización y formación de normas en la familia por parte del padre, será mucho más constante y persistente que en los hijos intermedios y menores, por tanto la proximidad entre padre e hijo primogénito puede establecer en este último modos de vida y formas de pensamiento generales en cuanto a la manera de ver y entender el mundo. Estos esquemas de pensamiento pueden ser el producto de aprendizajes directos de las normas y sus mecanismos de acción adoptados por el padre, así como el producto del modelaje constante de modos de comportamiento o actitudes del padre, que los hijos primogénitos aprenden en el diario interactuar.

Para el grupo de primogénitos masculinos el modelo no explica en ninguna forma la variabilidad del locus de control, el resultado del coeficiente de determinación fue igual a cero por ciento. Teniendo en cuenta la variable de control edad (por rangos) dentro del modelo no se halló ninguna diferencia en el coeficiente de determinación con respecto al análisis anterior. La variable de control nivel educativo no se tuvo en cuenta en el modelo debido a que con

cada categoría de análisis (universitario, técnico, secundario y primario) se perdía representatividad en la muestra.

### **Hijos Intermedios**

Después de someter a análisis de regresión múltiple las variables independientes (afecto padre, afecto madre, control padre y control madre) y la variable dependiente (locus de control) se observan los siguientes resultados.

Sin ningún tipo de intervención de alguna variable de control o interviniente, el coeficiente de determinación fue de 14.92, en el modelo las variables independientes que tienen mayor efecto sobre la variabilidad de la variable locus de control fueron el afecto de la madre incidiendo de forma negativa y el control de la madre de forma positiva. Las variables control y afecto del padre tuvieron escaso efecto sobre el locus de control.

Al tener en cuenta la variable de control género en el modelo se observó que para el grupo masculino ninguna de las variables independientes tuvo efecto sobre la variabilidad del locus de control, el coeficiente de determinación fue de cero por ciento. Para el grupo femenino la variabilidad del locus de control se explica por la variable independiente control de la madre de forma positiva con un coeficiente de determinación de 21.99 por ciento. El resto de variables independientes no presentan ninguna significancia para el locus de control. La relación entre estas dos variables en el grupo de los hijos intermedios femeninos se entiende a nivel general, que cuando las acciones disciplinarias de la madre van en aumento, la expectativa de locus de control se orienta de forma externa, así también la relación implica que la tendencia hacia un locus

de control interno se ve influenciada cuando los niveles de control disciplinario de la madre tienden a disminuir. Lo anterior permite comprender que el factor que media entre la variable locus de control y la variable control de la madre es la constante y permanente interacción que la madre tiene sobre el hijo intermedio en cuanto a sus mecanismos de acción disciplinarios, tal como se reportó en el análisis estadístico, siendo el grupo ordinal de los intermedios con mayor carga de control por parte de la madre

Cuando se ingresó dentro del modelo la variable de control edad dispuesta en rangos junto con la variable control género, se observa que para el grupo masculino las variables independientes no tienen efecto sobre la expectativa de locus de control, mientras que para el grupo femenino el coeficiente de determinación para todos los grupos de edad no se observó alterado en ninguna forma (21.99 %).

### **Hijos Menores**

Al someter a análisis de regresión múltiple las variables independientes y la variable dependiente se encontró que ninguna variable explica la variabilidad del locus de control.

Cuando se ingresa la variable de control género, se observa que en los dos grupo (masculino y femenino) el coeficiente de determinación es igual a cero es decir no existe ningún tipo de relación entre las variables independientes y la dependiente. Del mismo modo no existen niveles de significancia cuando se ingresa la variable control edad por rangos.

## **Análisis de Regresión Múltiple entre Afecto y Control Parental**

Mediante el modelo de regresión múltiple se realiza el análisis de correlación de las variables *patrones de crianza* en los tres grupos de hermanos de la muestra de estudio.

Al respecto, es pertinente explicar que, los patrones de crianza son asumidos en la investigación en sus dos dimensiones *control parental* y *afecto parental*; y cada dimensión se evalúa para cada progenitor, *padre* y *madre*, quedando definidas dichas dimensiones de forma específica de la siguiente manera: *control padre*, *afecto padre*, *control madre*, *afecto madre*. Ahora bien, las cuatro categorías de patrones de crianza evaluadas para cada grupo de hermanos de la muestra, da como resultado una gama amplia de posibilidades de combinaciones de variables para un modelo de regresión múltiple.

Este modelo de correlación múltiple permite mostrar el grado de asociación y relación entre más de dos variables, representado mediante el índice denominado *coeficiente de determinación*, cuyo valor indica la proporción de varianza de la variable dependiente (variable sometida a correlación) explicada por las variables asociadas o relacionadas con ésta (asumidas como variables independientes). Es decir, este índice indica el porcentaje en que las variables independientes explican la variabilidad de la dependiente.

Es importante indicar que si existe asociación o relación entre las variables, ésta se puede dar en dos direcciones, la dirección está determinada por el signo en que aparece el índice estimado; si el signo es positivo, indica que la variabilidad se da en forma directamente proporcional, es decir si una variable

aumenta la otra lo hace en la misma dirección y viceversa. Por el contrario, cuando la relación es negativa, se dice que la variabilidad se explica de forma inversamente proporcional, cuando la una aumenta la otra disminuye (Guilfors y Fruchter, 1984).

A continuación cada una de las cuatro variables de patrones de crianza para cada uno de los grupos de hermanos (variable dependiente) se someten al análisis de correlación múltiple contra todas las demás variables de patrones de crianza para cada grupo de hermanos (variables independientes). El reporte de los resultados que arroja el modelo se describe a continuación.

### **Control Parental**

#### **Control de la madre en el hijo intermedio**

Al someter esta variable a análisis de regresión múltiple se reporta un coeficiente de determinación de 66.78%, coeficiente que indica la variabilidad de la presente variable en función de las siguientes cuatro: control del padre en el hijo intermedio (correlación positiva), control del padre en el hijo menor (correlación negativa), control de la madre en el menor (correlación positiva), y control de la madre en el primogénito (correlación positiva).

El control de la madre en el hijo intermedio se ve influenciado por el control que ejerce también el padre en este mismo hijo. Se observa así que cuando un progenitor proporciona control a algún hijo, también lo hará el otro progenitor. En este caso, es el padre quien controla al hijo intermedio en primera instancia, y posteriormente la madre controla al intermedio como una forma de apoyo o reafirmación de autoridad del padre.

Por otra parte, esta variable se encuentra influenciada por el control que el padre ejerce en el hijo menor, sin embargo, la relación de estas dos variables es de carácter negativo, lo que indica que a menores expresiones de control disciplinario del padre para con el hijo menor, la madre tenderá a adoptar formas de control disciplinario sobre el hijo intermedio. Esto significa que al flexibilizar el padre su pauta de control hacia el hijo menor, éste tiene la oportunidad de expresar una mayor cantidad de conductas de forma más libre (conductas disruptivas, excesivas o exageradas). Bajo estas circunstancias, en el núcleo familiar con frecuencia los hermanos mayores asumen roles de supervisión y vigilancia del comportamiento de los menores, es así como el intermedio se verá obligado a asumir éste rol para con su hermano menor, sin embargo es la madre quien controlará el comportamiento del menor a través del control que ejerza sobre el hijo intermedio, haciendo que éste asuma su rol de supervisión de hijo mayor sobre su hermano menor. De esta forma, la madre permite que el hijo intermedio se constituya en modelo y fuente de aprendizaje de normas para el menor. Tal como lo expresa Nishijara (2004) las personas que asumen rol de hijos mayores tienden a desarrollar conductas de ayuda, supervisión y protección para con sus hermanos menores, responsabilidades que sus padres les enseñan y delegan.

Se observa que el comportamiento de la madre en el control normativo hacia el hijo intermedio depende del control disciplinario que la misma ejerce con el hijo primogénito; la madre mediante el control disciplinario hacia el hijo primogénito hace de éste un modelo de las normas del núcleo familiar para el hijo intermedio. Así, el intermedio se verá expuesto a dos efectos de la

disciplina, uno a través de la observación de las normas impartidas por la madre sobre su hermano mayor, y dos a través de la disciplina directa que la madre ejerce sobre éste. Lo anterior se entiende como una forma que adopta la madre para hacer más explícitas las normas en la familia.

Además, el control disciplinario de la madre al hijo intermedio también está determinado por el control que ejerce con el hijo menor, esto se puede entender como una forma de reafirmar las normas disciplinarias en la familia así como la intención de que el hijo intermedio asuma y/o fortalezca su posición de hijo mayor en la supervisión y modelo de las normas frente a su hermano menor.

### **Control de la madre en el hijo primogénito**

El análisis de regresión múltiple para esta variable reporta un coeficiente de determinación de 72.64%, correlacionándose con las siguientes variables: control del padre en el primogénito (correlación positiva), el control de la madre en el intermedio (correlación positiva) y afecto de la madre en el primogénito (correlación negativa).

El control de la madre hacia el hijo primogénito se halla influenciado por el control que ejerce el padre sobre éste mismo hijo. En este caso, la conducta de la madre puede ser vista como una forma de apoyo y reafirmación de las normas existentes dentro del núcleo familiar, que el padre en primera instancia pretende hacer cumplir.

Por otra parte, esta variable está determinada por el control que la madre ejerce sobre el intermedio, en este sentido la madre reafirma el control hacia el intermedio a través del control que ejerce sobre el hijo primogénito. Tomando como referencia la situación de los hijos mayores, a quienes se le enseña y



delega roles de supervisión y cuidado de los menores, es de suponer que habrá cierta presión por parte de la madre hacia el hijo mayor, en este caso el primogénito, para que asuma funciones de supervisión, cuidado y control del intermedio.

Se observa además, que la madre una vez reduce o limita sus expresiones de afecto para con el primogénito, ejerce control sobre éste. Se podría afirmar que la restricción, la limitación o la pérdida de manifestaciones afectivas, se constituye en primera instancia, como una forma de control hacia el hijo primogénito, en el sentido de que limita la entrega de reforzadores afectivos como consecuencia de las acciones del primogénito, sin embargo, las estrategias directas de control disciplinario (imposición de normas, reglamentación de comportamiento) se dan luego de la restricción de las expresiones afectivas. La reducción de las expresiones afectivas de la madre hacia el primogénito se constituyen en una forma de castigo negativo frente a las acciones de éste hijo, lo que indica que la interacción afectiva madre – hijo es un recurso del cual dispone la madre para manejar u orientar el comportamiento de los hijos (Ross, 1997 )

### **Control de la madre en el hijo menor**

El modelo de regresión múltiple para esta variable reporta un coeficiente de determinación de 68.20%, indicando correlación de ésta con las siguientes cinco variables: afecto del padre en el menor (correlación negativa), afecto del padre en el primogénito (correlación positiva), control de la madre en el intermedio (correlación positiva), control del padre en el intermedio (correlación negativa) y control del padre en el menor (correlación positiva).

Se observa que la tendencia de la madre para ejercer control disciplinario en el hijo menor se encuentra afectada por la reducción o la limitación de las expresiones afectivas del padre para con éste hijo. Cuando el padre manifiesta rechazo, poca atención o indiferencia ante las necesidades afectivas del hijo menor, la madre, por su parte, responderá con manifestaciones de control disciplinario. Dos situaciones pueden intervenir en la aparición de ésta variable en presencia de la reducción afectiva por parte del padre. Una tiene que ver con la conducta reiterada de búsqueda afectiva por parte del hijo menor hacia el padre; cuando dichos intentos demoran en lograr su objetivo, es frecuente que bajo estas circunstancias, las manifestaciones conductuales del hijo menor se tornen disruptivas, exageradas, disfuncionales o poco asertivas, en respuesta a esto, la madre actuará moderando y limitando dichas manifestaciones. Bajo este contexto las conductas del hijo menor que motivan el ejercicio del control disciplinario de la madre en este hijo, se constituyen en una forma de resistencia a la extinción de los refuerzos afectivos del padre; con frecuencia las conductas tienen a presentarse con una frecuencia relativamente mayor cuando sus refuerzos demoran o no se hacen presentes y son significativos. (Klein, 1994). Por otro lado la reducción de las manifestaciones afectivas del padre puede entenderse como una forma indirecta de control disciplinario (castigo negativo) de la conducta del hijo menor, en consecuencia la madre se manifestara más directa y contundente frente al comportamiento inadecuado de éste como apoyo a los intentos indirectos del control disciplinario del padre. Una de las formas más efectiva de reducir, limitar o extinguir una conducta no deseada es a través del retiro de estímulos gratificantes o significativos. Por

tanto ésta clase de estrategias conductuales pueden ser utilizadas por los padres como una forma de ejercer disciplina y control del comportamiento de los hijos en el hogar (Ross, 1997).

Otra de las variables que afectan el ejercicio de control disciplinario de la madre hacia el hijo menor es el afecto que entrega el padre al hijo primogénito. La entrega afectiva por parte de los padres es una poderosa fuente de refuerzo para los hijos, por lo cual existe una fuerte tendencia de búsqueda de afecto por parte de cada uno, situación generadora de competencia y rivalidad entre hermanos. Bajo estas circunstancias, si el padre se expresa afectivamente con el primogénito, el hijo menor, por su parte, también buscará las expresiones de afecto del padre. Frecuentemente, esta situación genera roces o fricciones entre hermanos, en consecuencia, para resolver esta situación, la madre dirigirá sus acciones de control disciplinario hacia el hijo menor, fuente de conflicto.

El control de la madre en el hijo menor se halla también influenciada por el control que esta misma ejerce sobre el hijo intermedio, es decir cuando la madre controla al intermedio lo va a hacer a su vez con el menor. Esta relación de variables se puede entender como una forma directa e indirecta de control. Indirecta, cuando la madre se sirve del hijo intermedio como apoyo para controlar al menor. A través de la disciplina ejercida con el intermedio, la madre procura que éste se constituya en modelo de aprendizaje de las normas familiares para el hermano menor, en tanto que el control directo que la madre ejerce sobre el menor puede significar el fortalecimiento de las normas que la madre espera que el hijo menor aprenda.

Por otra parte, el ejercicio del control disciplinario de la madre con el hijo menor se ve influenciado por la flexibilización de las expresiones de control del padre hacia el hijo Intermedio. Lo anterior se entiende por cuanto el hijo menor tiene como más próxima fuente de modelo o identificación al hermano intermedio, y mientras las acciones de este sean percibidas por el menor como gratificante habrá una fuerte tendencia a imitarlas. Si el padre permite un grado de libertad más amplio en el hijo intermedio, con frecuencia también lo tendrá el hijo menor por imitación. La madre bajo sus intenciones de cuidado moderara los comportamientos del hijo menor al ejercer control disciplinario sobre éste.

De la misma manera que se ha encontrado en los casos anteriores, el control del padre sobre el hijo menor va a ser seguido por el control que la madre ejerce sobre este mismo hijo, tal parece que esto es una función en que los dos progenitores cooperan o se apoyan mutuamente en el ejercicio de esta pauta de crianza.

### **Control del padre en el hijo primogénito**

El análisis de regresión múltiple para esta variable reporta un coeficiente de determinación de 71.54%, correlacionándose con las siguientes tres variables: control de la madre en el primogénito (correlación positiva), control del padre en el menor (correlación positiva) y afecto de la madre en el intermedio (correlación positiva).

La relación observada, cuando la madre ejerce control disciplinario en el hijo primogénito, el padre actúa controlando también a éste hijo, demuestra el apoyo mutuo y de cooperación de los progenitores en el ejercicio de la pauta de control disciplinario en la familia. Las acciones disciplinarias del padre pueden

entenderse como la forma de reforzar y establecer las normas que rigen el hogar de una forma mucho más explícita.

Por otra parte, el control disciplinario que ejerce el padre en el primogénito, se da en presencia del control ejercido por éste sobre el hijo menor. Esta relación se entiende como una reafirmación de las normas en la familia así como la intención de que el primogénito, dada su posición de hijo mayor, asuma y/o fortalezca su rol de supervisión y cuidado para con los hermanos menores. Los hijos mayores colaboran en el cuidado y supervisión de los menores, los padres a su vez recompensan dicha función, situación que surte efecto de gratificación en los mayores por cuanto posibilita la atención y la entrega afectiva de los padres (Grinder, 1989).

Se observa que cuando las expresiones de afecto de la madre se hacen presentes para con el hijo intermedio el padre, por su parte, ejerce control disciplinario en el primogénito. En este sentido, el padre regula las manifestaciones de rivalidad del primogénito hacia su hermano intermedio suscitadas por las expresiones de afecto que la madre brinda al hijo intermedio.

### **Control del padre en el hijo intermedio**

El análisis de regresión múltiple de esta variable reporta un coeficiente de determinación de 69,68%, lo que indica la variabilidad de ésta se da en función de las siguientes cuatro variables: control de la madre en el intermedio (correlación positiva), control del padre en el menor (correlación positiva), control de la madre en el hijo menor (correlación negativa) y afecto de la madre en el hijo intermedio (correlación positiva).

Se observa que el control del padre en el hijo intermedio se da en presencia del control de la madre en este mismo hijo. La relación entre estas dos variables corrobora la función de cooperación entre los dos progenitores a la hora de poner en funcionamiento los mecanismos disciplinarios y el cumplimiento de las normas con los hijos.

Mientras exista alguna manifestación de control disciplinario del padre hacia el hijo menor, éste también tenderá a ejercer control sobre el hijo intermedio; la relación de estas dos variables, se puede entender como la intención por parte del padre de hacer que se reafirme el rol de supervisión que tiene el hijo intermedio con su hermano menor.

Por otra parte, cuando las expresiones de control por parte de la madre hacia el hijo menor se hacen más flexibles, el padre va a incrementar sus expresiones de control con el intermedio. Como consecuencia, el hijo menor tiene más libertad de expresión en su conducta y en razón de esto el padre tendrá que asumir el control a través del hijo intermedio por cuanto éste asume el rol de supervisión directo con su hermano (de asumir el padre el control directo con el hijo menor, significaría un acto de desautorización con la madre).

De otro lado, cuando la madre tiene para con el hijo intermedio manifestaciones de afecto, el padre se manifestará disciplinariamente con éste. La anterior relación de estas variables, se puede explicar en el sentido de que el padre necesita moderar las manifestaciones afectivas del hijo intermedio suscitadas por la madre, esta situación puede sustentarse, por el hecho que culturalmente los hombres están más dispuestos a restringir las expresiones afectivas hacia sus hijos y además, porque las expresiones de afecto en los

hombres culturalmente no encajan dentro de lo que corresponde a su rol genérico (Puyana, 2003), (teniendo en cuenta que esta correlación de variables fue exclusivo en los hijos intermedios de género masculino).

### **Control del padre en el hijo menor**

El modelo de regresión múltiple de la variable control del padre en el hijo menor reporta un coeficiente de determinación de 70.04%, que explica la variabilidad de ésta en función de cuatro variables: control de la madre en el menor (correlación positiva), control del padre en el intermedio (correlación positiva), control de la madre en el intermedio (correlación negativa) y el control del padre en el primogénito (correlación positiva).

La primera variable que afecta el control del padre en el menor es el control que ejerce la madre en este mismo hijo. Se corrobora una vez más que las funciones de control en la familia tienden a ser mutuamente ejercidas o compartidas por ambos padres sobre el mismo hijo.

La siguiente variable que afecta el control del padre en el menor es el control que éste ejerce sobre el hijo intermedio. Cuando el padre efectúa acciones disciplinarias con el hijo intermedio, seguidamente lo va hacer con el hijo menor. Se espera del menor, que una vez el padre haya ejercido control sobre su hermano intermedio, aprenda por modelamiento las normas establecidas en la familia. Además, el control directo del padre hacia el menor se entiende como una función complementaria de reafirmación y retroalimentación acerca de las normas que rigen el núcleo familiar.

De otro lado, cuando la madre tiende a hacer más laxos sus mecanismos disciplinarios o de control sobre el hijo intermedio, el padre tenderá a asumir

comportamientos disciplinarios con el hijo menor. Esta relación de variables se entiende por el hecho de que las acciones del hijo intermedio cobran mayor libertad de expresión una vez la madre flexibiliza su control disciplinario y por tanto, dichas acciones tenderán a ser imitadas por el hijo menor; el padre actúa disciplinariamente con el menor para moderar, direccionar u orientar su comportamiento.

Por otra parte, cuando el padre ejerce control en el hijo primogénito, también lo hará con el hijo menor. El padre al obrar disciplinariamente con el hijo primogénito, busca efectos de aprendizaje por modelamiento de las normas en el hijo menor, efecto que se ve complementado por el control disciplinario que el padre ejerce directamente sobre éste hijo, cuya función es la de enseñar y retroalimentar las normas disciplinarias existentes en la familia.

### **Afecto Parental**

#### **Afecto de la madre en el hijo menor**

El modelo de regresión múltiple para la variable afecto de la madre en el hijo menor reporta un coeficiente de determinación de 41.80%, indicando que ésta variable se ve afectada por la variable afecto del padre en el menor (correlación positiva).

Al respecto, se puede afirmar que la pauta de afecto hacia el hijo menor es una función compartida por los dos progenitores, independiente de la entrega afectiva que se da a los demás hijos.

#### **Afecto de la madre en el hijo primogénito**

El análisis de regresión múltiple de esta variable reporta un coeficiente de determinación de 63.07%, lo que indica que la variabilidad de ésta se da en



función de las siguientes tres variables: afecto de la madre en el hijo intermedio (correlación positiva), afecto del padre en el hijo primogénito (correlación positiva), afecto del padre en el hijo primogénito (correlación negativa).

Cuando las manifestaciones afectivas de la madre se hacen presente con el hijo intermedio se harán también con el primogénito. Esta relación se puede comprender como una forma equitativa de la madre de dispensar los refuerzos afectivos a los dos hijos, y evitar por tanto la competencia por los refuerzos afectivos que pueden ser generadores de conflictos.

Por otra parte, la relación entre las manifestaciones de afecto de la madre al primogénito en presencia de las manifestaciones de afecto del padre a este mismo hijo, indica la correspondencia en la entrega afectiva de los dos padres hacia el mismo, es decir, la pauta afectiva es una función que se comparte y prodiga por los dos padres hacia sus hijos.

Se observa además que cuando el padre limita sus manifestaciones de afecto con el hijo intermedio, la madre por su parte se expresa afectivamente con el primogénito. La relación entre estas dos variables cobra sentido si se considera la restricción o la pérdida temporal afectiva como una forma sutil o indirecta de control disciplinario del padre hacia el hijo intermedio, es decir una manera de castigo negativo. La madre al mostrarse afectiva con el primogénito espera que este hijo asuma un rol de comprensión y empatía de la situación de su hermano intermedio. Bajo estas circunstancias la madre puede jugar un papel de moderadora de esta clase de situaciones que pueden tornarse tensionantes y además evita contradecir o desautorizar las acciones asumidas por el padre

### **Afecto de la madre en el hijo intermedio**

El análisis de regresión múltiple de esta variable reporta un coeficiente de determinación de 74.56%, lo que indica la variabilidad que de ésta se da en función de las siguientes tres variables: afecto del padre en el hijo intermedio (correlación positiva), afecto de la madre en el primogénito (correlación positiva) y el afecto del padre en el hijo primogénito (correlación negativa).

La primera relación, el afecto de la madre en el intermedio en presencia del afecto del padre hacia este mismo hijo, se entiende como una pauta de crianza que se corresponde y es equitativa por parte de los dos progenitores hacia el mismo hijo, indicando que la implicación afectiva de los padres hacia sus hijos se da en la misma dirección sin entrar en contradicción.

Se observa además que cuando la madre brinda afecto al hijo primogénito también lo hará con el hijo intermedio, esta relación se explica como una función compensadora, en el sentido de que la madre tiende a manifestarse de forma equitativa en sus manifestaciones afectivas para con sus dos hijos, evitando que el intermedio se sienta injustamente tratado.

También se observa que cuando el padre limita sus manifestaciones de afecto con el hijo primogénito, la madre por su parte se expresa afectivamente con el intermedio. La restricción de las manifestaciones afectivas del padre se puede entender como una forma de castigo negativo a las acciones del primogénito, y la madre al actuar afectivamente con el hijo intermedio entra a reafirmar el castigo del padre al primogénito demostrando o haciendo ver el afecto que pierde por sus acciones

### **Afecto del padre en el hijo intermedio**

Al someter esta variable a análisis de regresión múltiple se reporta un coeficiente de determinación de 77.59%, coeficiente que indica la variabilidad de ésta con respecto a las siguientes tres variables: afecto de la madre en el intermedio (correlación positiva), afecto del padre en el hijo menor (correlación positiva) y afecto del padre en el primogénito (correlación positiva).

En primera instancia, se observa la relación de correspondencia en la entrega afectiva de los dos progenitores hacia el mismo hijo, en este caso el hijo intermedio. Cuando la conducta afectiva de un padre se presenta hacia un hijo, esto suscita la entrega afectiva del otro progenitor hacia este mismo hijo.

Por otra parte, el afecto que el padre entrega al hijo intermedio esta determinado por la presencia de expresiones afectivas del padre hacia el hijo primogénito y menor. Esta relación se entiende como una función de equidad en la entrega afectiva del padre hacia los hijos.

### **Afecto del padre en el hijo menor**

El análisis de regresión múltiple de la variable afecto del padre en el hijo menor reporta un coeficiente de determinación de 62.00%. La variabilidad de ésta variable se halla en función de las siguientes cuatro variables: afecto de la madre en el menor (correlación positiva), afecto del padre en el intermedio (correlación positiva), afecto de la madre en el hijo intermedio (correlación negativa) y afecto del padre en el hijo primogénito (correlación positiva).

Se observa que las expresiones de afecto del padre hacia el menor esta determinado por el afecto de la madre hacia el hijo menor. La anterior relación se puede entender como la conducta afectiva de un progenitor hacia un hijo

tiende a ser seguida por la implicación afectiva del otro progenitor a éste mismo hijo, dándose así una relación de correspondencia en la pauta afectiva.

Se observa además que las manifestaciones de afecto del padre con el hijo intermedio y primogénito se asocian con la presencia de las expresiones afectivas hacia el hijo menor, lo que indica que el padre está dispuesto a presentarse más equitativo en la entrega afectiva con los hijos.

Por otra parte, se observa que al reducir la madre las expresiones de afecto para con el hijo intermedio, el padre por su parte manifiesta expresiones de afecto al hijo menor.

#### **Afecto del padre en el hijo primogénito**

El análisis de regresión múltiple de la variable afecto del padre en el primogénito reporta un coeficiente de determinación de 64.88%, lo que indica la variabilidad de ésta en función de las siguientes cuatro variables: afecto de la madre en el hijo primogénito (correlación positiva), efecto del padre en el intermedio (correlación positiva), afecto de la madre en el hijo intermedio (correlación negativa) y afecto del padre en el hijo menor (correlación positiva)

Al expresarse afectivamente la madre con el primogénito suscita en el padre la conducta de afecto hacia éste mismo hijo. Esta situación indica la equidad y correspondencia de los dos padres en la entrega afectiva hacia un mismo hijo, es decir, la implicación afectiva de los padres hacia sus hijos se da en la misma dirección sin entrar en contradicción.

De otro lado, cuando el padre se expresa afectivamente con el hijo intermedio y el hijo menor, también lo hará con el primogénito, es decir que el

afecto que el padre entrega al primogénito se halla en función del afecto que ha entregado a los otros dos hijos.

Se observa además que cuando la madre reduce sus expresiones de afecto con el intermedio, el padre manifiesta afecto al primogénito. Esta clase de interacción familiar puede entenderse como la forma en la que tanto el padre como la madre efectúan formas de control disciplinario indirecto a través del manejo de entregas afectivas a los hijos. En este caso la madre reduce sus expresiones de afecto al hijo intermedio como una forma de castigo negativo y el padre por su parte a través de su entrega afectiva al primogénito retroalimenta al intermedio acerca de lo que pierde por sus acciones. Por otro lado puede explicarse esta clase de manifestaciones afectivas como los intentos quizá indirectos del padre por hacer que el primogénito se muestre comprensivo y solidario ante la situación de su hermano intermedio.

### **Comprobación De Hipótesis**

Las hipótesis planteadas se verifican con cada grupo ordinal, tanto para padre como para madre.

#### **Primera Hipótesis de Trabajo**

Existe correlación entre el afecto parental (padre y madre) con la expectativa de locus de control.

#### **Primera Hipótesis Nula**

No existe ningún tipo de correlación entre afecto parental (padre y madre) con la expectativa de locus de control.

Teniendo en cuenta el modelo de regresión múltiple en ningún grupo ordinal y tanto para padre y madre, no existe correlación entre las variables afecto

parental y la expectativa locus de control. La correlación múltiple reportó un coeficiente de determinación de cero por ciento, por tanto se descarta la primera hipótesis de trabajo y se confirma la primera hipótesis nula.

### **Segunda Hipótesis de Trabajo**

Existe correlación entre el control parental (padre y madre) con la expectativa de locus de control.

### **Segunda Hipótesis Nula**

No existe ningún tipo de correlación entre control parental (padre y madre) con la expectativa de locus de control.

El modelo de regresión múltiple reportó para la correlación entre control padre y control madre con la expectativa locus de control en los tres grupos ordinales, un coeficiente de determinación de cero por ciento, lo que permite descartar la segunda hipótesis de trabajo y se confirma la segunda hipótesis nula.

## CONCLUSIONES

La investigación reportó que la entrega afectiva así como el control disciplinario tiende a ser mayor en la madre en comparación al padre y en todos los grupos ordinales.

Se concluye que la madre expresa mayor afecto al hijo menor que al resto de hijos, así mismo el control disciplinario que ejercen el padre y la madre es más laxo en comparación con el resto de hijos.

Con respecto a la interacción entre madre e hijo intermedio, el estudio reveló que la madre tiende a dispensar menos afecto y mayor control disciplinario en relación con el resto de sus hijos. Sin embargo, en cuanto a la relación del padre con el hijo Intermedio, se observó que la entrega afectiva por parte del padre fue mayor para este hijo.

Por otro lado, la interacción entre padre e hijo primogénito establece que el padre en sus acciones disciplinarias ejerce mayor control sobre éste y exhibe menos manifestaciones de afecto, en comparación con sus otros hijos.

Con relación a la variable locus de control, a nivel general se observó que los hijos menores tienden a dirigirse al polo externo, mientras que los hijos intermedios, en comparación con los dos grupos ordinales, exhiben una tendencia mas marcada hacia la internalidad. Los hijos primogénitos muestran cierta tendencia hacia la internalidad pero de forma menos marcada que los intermedios.

Las variables afecto parental y control parental no se correlacionaron con la expectativa locus de control. Cuando se tuvo en cuenta la variable género, se observó una débil relación solamente con el género femenino, y estuvo

presente únicamente en los grupos ordinales primogénitos e intermedios, y solo con el padre y la madre respectivamente.

Como se observó en el análisis de regresión múltiple, la flexibilización del control disciplinario por parte de alguno de los progenitores hacia el hijo intermedio conlleva al ejercicio del control disciplinario en el menor por parte del otro progenitor. El hijo intermedio desempeña un papel fundamental a la hora de determinar la pauta de control de los padres en el hijo menor. Si se tiene en cuenta, que las acciones del hijo intermedio se convierten en un modelo a seguir por el menor, en la medida en que se flexibilice el control disciplinario con el hijo intermedio, éste tendrá mayor libertad en la ejecución de sus acciones, por su parte, el menor tenderá a imitarlo, por ser la figura más próxima a sus intereses y actividades; en consecuencia los padres adoptarán medidas de regulación de las acciones del menor. El intermedio se constituye en la figura modelo y fuente de identificación para su hermano, y por ende su comportamiento tiene influencia de forma directa en el modelamiento de la conducta del hermano menor.

La flexibilización del control disciplinario al hijo menor por parte de alguno de los progenitores determina el ejercicio del control disciplinario en el hijo intermedio por parte del otro progenitor. Al observar la relación entre el hijo menor e intermedio, éste último asume la posición de hijo mayor, por ende el control disciplinario ejercido sobre éste hijo indica la instauración o fortalecimiento de rol de supervisión y vigilancia sobre las acciones de su hermano menor, así como el aprendizaje de las normas instituidas en el núcleo



familiar a través de mecanismos de modelamiento del hijo intermedio hacia el menor.

La relación afectiva de los padres con los hijos puede cumplir con una función modeladora del comportamiento, en el sentido de que si las manifestaciones afectivas de los padres se constituyen en fuente poderosa de refuerzo, la presencia o ausencia del afecto contingente al comportamiento de los hijos, se convierte en un mecanismo a través del cual los hijos pueden comprender las consecuencias de sus actos. En este sentido se puede decir que la limitación de las expresiones de afecto por parte de alguno de los padres a un hijo mayor complementada con la entrega de afecto del otro progenitor a un hermano menor, implica una función de sanción y castigo para con el mayor. En general, se puede decir que las expresiones de afecto se hallan al servicio de las funciones disciplinarias, comprendidas como mecanismos de refuerzos positivos (elogios, aprobación, atención,) y castigos negativos (retirada de estos refuerzos).

Por otra parte se observa cooperación de ambos progenitores en el ejercicio disciplinario sobre un mismo hijo. Cuando la madre es quien ejerce en primera instancia el control sobre alguno de los hijos y posteriormente lo hace el padre en el mismo hijo, esto se debe entender como una forma definitiva, contundente y firme de resolver una situación de disciplina en la que la madre no ha logrado los resultados deseados. Si es en primera instancia el padre quien controla disciplinariamente a alguno de los hijos y posteriormente lo hace la madre, esto se entiende como una forma de apoyo al ejercicio de la autoridad y disciplina del padre.

El ejercicio del control disciplinario por alguno de los progenitores sobre un hijo mayor para luego ser ejercido sobre un hijo menor, se entiende como una función de reafirmación y fortalecimiento de las normas en la familia, por otra parte, el ejercicio de control de alguno de los progenitores sobre un hijo menor para luego hacerlo en el mayor, se entiende como una función del fortalecimiento del rol de supervisión y cuidado de los hijos mayores sobre los menores. Se observa así que los roles de supervisión y cuidado por parte de los hijos mayores a los menores se constituye en una función casi normal en lo que respecta a la relación entre hermanos dentro del núcleo familiar

A nivel general, el ejercicio de control disciplinario de los padres hacia el hijo menor, está determinado por las acciones y mecanismos de disciplina adoptados para con los hijos mayores.

Se observa que el afecto de la madre en el hijo menor únicamente se relaciona o depende del afecto que el padre entrega a este mismo hijo. En este sentido se puede decir que el afecto de la madre al menor es independiente de la entrega afectiva que tanto el padre o la madre expresen al resto de los hijos.

Así mismo, el afecto al menor por parte de alguno o por los dos progenitores no se encuentra relacionada como una variable que determine o influya la entrega afectiva de los padres a los sus hermanos (primogénito e intermedio).

## RECOMENDACIONES

La presente investigación de enfoque comportamental e inscrita dentro de la metodología cuantitativa, proporcionó un gran aporte al conocimiento psicológico bajo la directriz de los objetivos que se propuso, a la vez que deja inquietudes que pueden abrir paso a nuevas investigaciones y reflexiones. Es importante destacar la información revelada en cuanto a la descripción de las variables de estudio, patrones de crianza (afecto parental y control parental) y la expectativa locus de control, aunque con respecto al objetivo general que pretendía establecer una correlación entre estas dos variables, los resultados no dieron respuesta a la inquietud general planteada en este objetivo. Es muy probable que exista relación entre estas variables, sin embargo el trabajo con población adulta lleva inmerso el riesgo de que los efectos de la variable locus de control estén multideterminados por circunstancias a lo largo del desarrollo psicológico de los individuos y que los efectos de los patrones de crianza no resulten fácilmente apreciables de forma directa. Otros estudios por ejemplo, de carácter longitudinal revelarían con más precisión los efectos de la crianza sobre determinadas formas de percibir, interpretar y afrontar el entorno. El locus de control al igual que otros tipos de cognición, se hallan sujetos al cambio y a la influencia de muchos factores a lo largo del tiempo, por ejemplo, las influencias sociales externas al núcleo familiar (las interacciones en la escuela, los pares o grupos de amigos, los medios de comunicación masivos) que moldean y modifican formas diferentes de cognición y pensamiento a lo largo del desarrollo psicológico de los sujetos. Bajo estas circunstancias la presente investigación deja en consideración el estudio de variables sociales y

ambientales que puedan intervenir en la adopción y modificación de formas de pensar de las personas.

La investigación pone en evidencia una serie de eventos de interacción social dentro de la familia, al considerar las pautas de control y afecto de padre y madre para con los hijos de acuerdo su posición ordinal. La investigación encontró diferencias en la entrega afectiva y control que los padres proporcionan a cada hijo, sin embargo como complemento a estos hallazgos sería interesante establecer la influencia de tales diferencias de trato parental en las experiencias particulares de vida de cada hijo así como también el efecto que esta clase de interacciones tiene para el grupo familiar.

Por otra parte, la investigación al hacer evidente ciertas formas de control disciplinario de los padres a través de la entrega afectiva, plantea una serie de interrogantes a cerca de los efectos adversos o negativos que pueden tener para cada hijo en cuanto a la forma de sentirse aceptados, estimados y seguros en su hogar.

El trato diferencial en cuanto a afecto y control que ofrecen el padre y la madre a los hijos, puede constituirse en fuente potencial de conflicto y rivalidad entre hermanos. Lo anterior plantea la necesidad de reflexionar sobre las particularidades de crianza en cada familia, puesto que van a determinar efectos distintos en cada hijo, que no necesariamente corresponden a las buenas intenciones y expectativas de crianza de los padres. Comprender como los manejos inadecuados, que sin la intención de hacerlo, los padres adoptan, permitirán elevar propuestas de cambio y mejoramiento de estos esquemas de crianza.

Por otro lado, las condiciones familiares y de interacción social que del hijo intermedio se han descrito en la presente investigación, pueden orientar nuevos estudios en los cuales se pueden llegar a conclusiones acerca de los efectos psicológicos que este tipo de crianza genera en este grupo ordinal y establecer parámetros sobre los cuales se puedan definir con mayor claridad características psicológicas generales en este grupo.

En conclusión, los hallazgos del presente estudio ofrecen la posibilidad de ser ampliados y confirmados desde otras metodologías y desde otras corrientes psicológicas. A si mismo se espera que sean objeto de reflexión y de cuestionamiento y permitan la ampliación teórica de los fenómenos psicológicos que han motivado la presente investigación.

## REFERENCIAS

Agudelo, A. & Arango, C. (1997). La familia: Conceptualización, estructura y funciones. Revista Universidad del Quíndío, 6, (No. 1), 26 – 49.

Bárez, V. M. (2002). Relación entre percepción de control y adaptación a la enfermedad en pacientes con cáncer de mama. España. Universidad Autónoma de Barcelona. [En Red]. Disponible en <http://www.Um.es/analesps>. [2004, Abril 12].

Barlow, D. H. & Duran, V. M. (1998). Psicología anormal: Un enfoque integral (2a. Ed.) Thomson Learning.

Beck, A. T. & Freeman, A. (1992). Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad. Madrid: Paidós.

Bechi, L (2003) La familia y el nacimiento de un nuevo hermano. [En Red]. Disponible en: <http://www.zonapediatrica.com/mod-htm/pages-display-pid-210-print-1.html> .[2004, Marzo, 16].

Belloch, A., Sandín, B. & Ramos, F. (1995). Manual de psicopatología. (Vol.2) McGraw-Hill.

Briones, G. (1996). Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales. Santafé de Bogotá: CACAS Editores Ltda.

Cabada, M. (2003). Los hermanos en la integración familiar. Madrid, Polibea. [En Red] Disponible en: <http://www.polibea.com/atenciónpsicologica.htm>. [2004, Abril 30].

Cabello, I. & Fernández, M. (2003). Menores en conflicto social. Informe Cerezo de Abajo - Segovia. [En Red]. Disponible en: <http://www>.

savethechildren.es/organización/Documentos/menoresenconflicto.doc.[2004, Marzo 16].

Calvache, C.N. & Chicaiza, N. (2001). Pautas de crianza en trastorno de pánico y trastorno depresivo mayor. Pasto. Universidad de Nariño.

Caro, R., Frias, P., Maturana, A., Quiroz, E. & Rioseco F. (2000). Cómo influye ser hijo único en la sociabilización. Chile. Universidad de Concepción. [En Red]. Disponible en: <http://www.goticies.com/Heartland/Fam/8810/investig/sociab1.html>. [2004, Mayo 13].

Cerda, H. (1995). Los elementos de la investigación. Cómo conocerlos diseñarlos y construirlos. (2a. Ed.) Santafe de Bogotá: El Búho Ltda.

Cerda, H. (1994). La investigación total. La unida metodológica en la investigación científica. Santafe de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Chamblás, I., Mathiesen, M. E., Mora, O., Navarro, G. & Castro, M. (2001). Funcionamiento Familiar. Una mirada desde los hijos/estudiantes de enseñanza media de la provincia de Concepción. Chile. Universidad de Concepción. [En Red]. Disponible en: <http://www2.Udec.cl/~ssrevi/articulo familia.htm>. [2004, Febrero 19].

Da Cruz, L. L., De Souza, M. & Pinto, R. M. (2000). Las creencias parentales sobre el control de la adaptación social de los hijos adolescentes. Revista Sonorense de Psicología [En Red]. 14, 51 – 62. Disponible en: <http://www.psicom.uson.mx/publibre.htm>. [2004, Abril 27].

Del Rio-Hortega, J. (2002). Algo más sobre los hijos. [En Red]. Disponible en: <http://www.mundobaby.com/nasapp/mbb/mbb133.jsp?t=414>. [2004, Abril 15].

Domich, C. (2003). Cómo ser padres y no morir en el intento. Reacciones psicológicas de los padres frente a los hijos. [En Red]. Disponible en: <http://www.vadom.cl/ceciliadomich.html>. [2004, Febrero 25].

Enciclopedia Océano Multimedia. (1997). Psicología Infantil y Juvenil. (Vol. 1) Barcelona: Grupo Editorial S.A.

Engler, B. (1994). Teorías de la personalidad. (4a. Ed.) McGraw-Hill

Fernández, I. (2002). Influencia de los estilos de paternidad en el desarrollo cognoscitivo y socio-emocional de los preescolares. México. Universidad Autónoma de Yucatán,. [En Red]. Disponible en: <http://www.monografias.Com/trabajospreescolares/preescolares.html>. [2004, Febrero 25].

El constructo locus de control en la toma de decisiones. (2001). [En Red]. Disponible en: <http://www.filos.unam.mx/POSGRADO/seminarios/Teresita/1locus.html>. [2004, Marzo 18].

García, J. A. (1993). Control. Centro de psicología clínica. [En Red]. Disponible en: <http://www.cop.es/colegiados/M-00451/control.html>. [2004, Marzo 18].

Gershaw D.A. (2002). Locus of Control. Line of life. [En Red]. Disponible en: <http://www3.azwestern.edu/psy/dgershaw>. [2004, Febrero 17].

Goleman, D. (1995). La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual. Javier Vergara editor.



González, C. (2001). Estilos educativos en la familia. Escuela para padres/madres. Programa Hirusta. [En Red]. Disponible en: <http://www.oizarte.net/hirusta/tema20.htm>. [2004, Febrero 25].

Grantz, M. (2002). ¿Do you have the power to succeed?. Locus of control and it's impact on education. [En Red]. Disponible en: <http://www.units.muohio.edu/psybersite/control/education.shtm/> [2004, Abril 14].

Grinder, R. (1982). Adolescencia. México: Limusa.

Guía Práctica de Psicología. (1998). La relación entre hermanos: Los Celos. Temas de Hoy. Madrid. [En Red]. Disponible en: <http://www.vadom.cl/temasdehoy.com/>. [2004, Marzo 18].

Guilford, J. P. & Fruchter, B. (1984). Estadística aplicada a la psicología y la educación. México: McGraw-Hill.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1998). Metodología de la investigación. (2a.Ed.) McGraw-Hill.

Hijos Menores: El Benjamín. (2003). [En ed]. Disponible en: <http://www.encuentra.com/includes/documento.php?id.doc>. [2004, Febrero 25].

Hermanos menores. (2003). La prensa. [En Red]. Disponible en: <http://www-n.laprensa.com.ni/archivos/2004/abril/17/cabito/temacentral>. [2004, abril 17].

Hyman, J (1999, Agosto). Discusión acerca de hermanos de niños con necesidades Eepeciales. Conferencia en Fundación Síndrome de Angelman. [En Red]. Disponible en: [http://www.angel-man.com/hermnaos\\_especiales.html](http://www.angel-man.com/hermnaos_especiales.html). [2004, Febrero 16].

Kerliger, F. N. & Lee, H. B. (2002). Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales. (4a. Ed) Mexico: McGraw Hill / Interamericana Editores S.A.

Klein, S. (1994). Aprendizaje: Principios y aplicaciones (M. López, Trad.) (2a Ed) España: Mc Grawn Hill (Original publicado en 1991).

Leyva, C. (2003) Influencias Familiares constantes en la edad escolar. El mundo de los padres. Alerce Formación Integral. [En Red]. Disponible en: <http://www.Alerce.edu.mx/revista/ elmundodelospadres.html>. [2004, Abril 15].

Linares, E. J. (2001). Los juicios de control sobre los agentes de salud: Variable moduladora de la calidad de vida de los enfermos de cáncer de pulmón avanzado sometidos a tratamiento paliativo. España. Universidad Autónoma de Barcelona. [En Red]. Disponible en: <http://www.tdx.cesca.Es / UAB Cs.html>. [2004, Abril 29].

Lira, S. (2004) Causas del maltrato infantil, Chile. La Serena ISAMEN. [En Red]. Disponible en: <http://sraq.prw.net/abuso/causas/>. [2004, Marzo19]

Luna, M. & Peñaranda, F. (2000). Prácticas de crianza en Antioquia: un Estudio en Familias Campesinas(1). Medellín: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. [En Red] Disponible en: [http://www.gc-al.Org.co/practicas\\_de\\_crianza\\_en\\_antioquia.html](http://www.gc-al.Org.co/practicas_de_crianza_en_antioquia.html). [2004, Febrero 25]

Mackey, A. (2003). Power, pessimism & prevention. The impact of locus of control on phisical health. [En Red]. Disponible en: <http://www.units.muohio.edu/psybersite/control/healthshtm/>. [2004, Abril 14].

Mahoney, M.J. & Freman, A, (1988). Cognición y psicoterapia. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica, S.A.

Manassero, M. A. & Vázquez A., (1995). La atribución causal como determinante de las expectativas. Psicothema [En Red ] 2, 361 – 376.. Disponible en: [http:// www. Psicothema.com](http://www.Psicothema.com). [2004, Junio 11].

Marulanda, A. (1998). Creciendo con nuestros hijos. Santafé de Bogotá: Norma. S.A.

Marulanda, A. (2001). Sigamos creciendo con nuestros hijos. Santafé de Bogotá: Norma S.A.

Merino, C. (2000, Julio) Crianza y sus Efectos en el Desarrollo del Niño. Presentación en jornadas para padres del centro educativo Carlos E. Roe, Perú. [En Red]. Disponible en: <Http://members,fortunecityCom/ cheetah1/ psicología/ crianzas. Htm>. [2004, Marzo 15]

Mussen, P.H., Conger, J. J. & Kagan, J. (1978). Desarrollo de la personalidad del niño. México: Trillas.

Navarro, R. E. (2003). El rendimiento académico: Concepto, investigación y desarrollo. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación 1. [En Red]. Disponible en: <http:// www redcientifica. com/doc/doc200306230601.html>. [2004,Febrero14].

Niella, M. (2001, Marzo/ Abril). Participación de los Hermanos en la Dinámica Familiar. Boletín Paso a Paso, 10. [En Red]. Barcelona. Disponible en: <http:// www.pasoa paso .com.ve/motiva/motiva7.htm>. [2004, Marzo 20]

Nelsen J. (1998). Disciplina con amor. Cómo pueden los niños adquirir control, autoestima y habilidades para resolver problemas?. Edit. Booket.

Nishijara, K (2004) La rivalidad entre hermanos. Pontificia Universidad Católica de Chile. [En Red]. Disponible en: <http://www.psicoterapia.cl/articulos-hijos/larivalidadentrehermanos.htm>. [2004, Marzo 16].

Papalia, D. & Wendkos, S. (1997). Psicología del desarrollo. McGraw-Hill

Pérez, A. & Delgado, D. (2002). Codependencia en familias de consumidores y no consumidores: Estado del arte y construcción de un instrumento. Santafé de Bogotá. Programa "Rumbos"

Pervin, L. A. & John, O. P. (1999). Personalidad: Teoría e investigación. (1a Ed) (G. Meraz Trad) México: Manual moderno S. A. (Publicación original en 1997)

Phares, E. (1996), Psicología clínica: Conceptos, métodos y practica (1a Ed.) (G. Padilla Trad). México: Manual Moderno S.A. (Publicación original en 1992)

Puetate, N. & Tutistar, J.E. (2003). Las pautas de crianza y su relación con la presencia de reacciones agresivas en adolescentes. Pasto. Universidad de Nariño.

Pulido, M. (2004) Hermanos: Una Relación Nueva. Hacer familia [En Red] 95. Disponible en: <http://www.hacerfamilia.net/revista/articulo.asp?reportaje=553>. [2004, Febrero 25]

Puyana, Y. (Comp.) (2003) Padres y madres en cinco ciudades colombianas. cambios y permanencias. Santafé de Bogotá: Almudena editores.

Quintana, J. M. (1993). Pedagogía Familiar. Madrid: Narcea S. A. de Ediciones.

Rotter, J. B. (1965). Psicología clínica. (1a. Ed.) (L. Millán de Ojalora trad.) México: Uteha

Rotter, J. B. (2001). Rotter's locus of control scale. [En Red]. Disponible en: <http://www.dnmsinstitute.com/loc.doc>. [2004, Febrero 27].

Sarmiento, M. (1997). Psicoprofilaxis familiar. Santafé de Bogotá: USTA.

Shunk, D. H. (1997). Teorías del aprendizaje. Prentice. – Hall hispanoamericana, S. A.

Sobral, J., Romero, E., Luengo, Á., & Marzoa, J. (2000) Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. Psicothema 12, 4 [En Red] 661 - 670. Disponible en: <http://www.psychothema.com/pdf/387.pdf>. [2004, Abril 6].

Tunner, J. (1983). El niño ante la vida. Enfrentamiento, competencia y cognición. Madrid: Morata S.A.

Valenzuela, N. P. (2001). Relación entre evaluación cognitiva primaria, evaluación cognitiva secundaria, estilo atribucional y estrategias de afrontamiento en pacientes atendidos en las unidades de traumatología y fisioterapia del hospital departamental de Nariño. Pasto. Universidad de Nariño.

Yaryura, J. (1997). Trastornos obsesivo – compulsivos: Patogénesis, diagnóstico y tratamiento (2a Ed.). España: Harcourt Brace S.A.